

82
2 ejem.

2007
2007
2007



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**IDEOLOGIA DE LA OBJETIVIDAD
PERIODISTICA EN LAS NOTICIAS
POLITICAS**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION
P R E S E N T A :
FRANCISCO TREJO CASTILLO

Asesor: Mtro. Héctor Zamitiz Gamboa

México, D. F., C. U.

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres y hermanos:

Con gratitud ilimitada.

Al Maestro Héctor Zamítiz:

Por su gran calidad académica.

A la Doctora Silvia Molina:

Con respeto y admiración.

INDICE GENERAL

0. Introducción	1
1. La objetividad y la Filosofía de la Ciencia	8
1.1 Conocimiento e ideología (Karl Marx)	9
1.2 Ciencia libre de valores (Max Weber)	18
1.3 Método criticista (Karl R. Popper)	25
1.4 Conocimiento e interés (Jürgen Habermas)	34
1.5 Ideología de la objetividad (A. Sánchez Vázquez)	48
1.6 Dualismo de objetividad y subjetividad (A. Schaff)	55
2. Las funciones cognitivas del periodista	66
2.1 La noticia como realidad construida	66
2.2 La noticia como conocimiento	76
2.3 El periodista y el científico social (Semejanzas y diferencias)	85
3. La objetividad y la comunicación	91
3.1 Como acto político (Wulf Dietmar Hund)	91
3.2 Como autocrítica permanente (Edgar Morin)	96
3.3 Como cercenamiento de la conciencia (C. Taufic)	104
3.4 Como valor límite (J. Luis Martínez Albertos)	111
3.5 Como código deontológico (Armand Mattelart)	116
4. Ideología de la objetividad en las noticias políticas	...	122
4.1 Modelo liberal de prensa	122
4.2 La supuesta objetividad liberal	137
4.3 El periodismo partidista	142
4.4 Objetividad no intencional vs neutralidad valorativa	...	146
4.5 La opción periodística: la no intencionalidad	148
5. Conclusiones	156
6. Bibliografía y hemerografía generales	163
7. Apéndice: Propuesta para un análisis del escepticismo informativo en el periodismo político	168

0. INTRODUCCION

El presente trabajo es un esfuerzo por contribuir al estudio de la objetividad periodística, término generador de una gran polémica desde su origen, a principios de este siglo, bajo el lema de "Teoría del reportaje objetivo" en los medios impresos.

Desde su creación este concepto -tildado por algunos de mito- ha creado gran confusión, debates, incertidumbre e incluso "escuela" y seguidores del mismo como fue el caso de los periodistas norteamericanos con cierta tradición conservadora aunque también produjo su propio polo antípoda en el periodismo partidista de países ex socialistas.

El punto de discusión inicial era la posible respuesta a dar a la pregunta ¿es posible la objetividad total en el discurso informativo de un reportero? cuestión modificada a través del tiempo por la de ¿es factible la objetividad pura del reportero sin afectar o sustraerse a su inherente subjetividad y, por ende, a su condicionamiento social?.

Tales preguntas podrían ser respondidas de manera tangencial si se observan desde un punto de vista totalmente periodístico; pero en este estudio se ha tratado de darles un sustento teórico desde la perspectiva filosófica, sin marginar, claro, los fundamentos con los cuales puede contribuir a esta discusión, el ejercicio periodístico; se trata de hacer un estudio científico; de lograr una yuxtaposición de lo filosófico con lo periodístico.

No queremos caer en actitudes decisionistas con partidismo subyacente al mostrarnos correligionarios, ya sea de la objetividad a ultranza (léase en este trabajo, supuesta objetividad) o de su antítesis, el periodismo partidista, sino de buscar una opción con fundamento filosófico alejada de radicalismos y simples reacciones a su contrario, carentes de validez heurística.

Para lograr tal pretensión es necesario analizar las concepciones hechas en el desarrollo de la Filosofía de la Ciencia en torno a la objetividad del conocimiento desde una clara concepción materialista pues la perspectiva idealista, en este trabajo, es desdeñada debido a su contradictoria tesis según la cual la realidad es, en esencia, un producto típicamente humano.

Por tanto, en el primer capítulo de este trabajo se inicia un repaso de los principales teóricos de la filosofía quienes en determinado momento se han integrado al debate de la objetividad cognitiva. Tal polémica sin duda inicia con Karl Marx. Con este filósofo revisamos la relación entre conocimiento, objetividad e ideología así como la dependencia de la conciencia con respecto a la base material pues para él la objetividad siempre está supeditada a intereses de clase.

Esta premisa servirá de base para proyectar el influjo negativo del condicionamiento social del conocimiento y tratar de evitarlo en algunos autores como Weber quien en sus principales trabajos exigirá al científico social una necesaria neutralidad

valorativa como requisito indispensable para considerar sus trabajos como científicos; a partir de este momento la ideología será considerada como un "contaminante" de los argumentos científicos y se tratará de escindir radicalmente subjetividad y valores inherentes al propio investigador pues el conocimiento objetivo se caracterizará por ser neutral, aséptico y avalorativo.

El efecto negativo de la ideología en el proceso del conocimiento, como se verá, será totalmente radicalizado por Karl Popper quien en su intento por acceder a un estadio objetivo del conocimiento buscará transpolar el método de las ciencias exactas a las sociales en una clara cientifización de estas últimas y no sólo eso: propondrá la intersubjetividad de los científicos hasta llegar a un nivel ulterior: la postulación de una epistemología sin sujeto cognoscente, concepción constantemente refutada en este trabajo.

Habermas retornará al punto de partida y se encargará de poner el acento en los intereses rectores del conocimiento y aceptará el influjo del sujeto, por tanto ya no se concebirá al conocimiento como algo puramente objetivo al estilo de Weber y Popper sino como un proceso dual, así se dilucidará la necesidad de una ampliación a la racionalidad a fin de integrar al conocimiento práctico de las valoraciones en ésta.

Con la escisión entre los dos principales saberes (ciencias empírico-analíticas y ciencias hermenéuticas) Habermas buscará dar un método propio a las ciencias sociales y les adjudicará una línea-base: la acción comunicativa tendiente al entendimiento intersubjetivo mediante la actitud performativa.

Esta concepción, como se verá, plantea la existencia de un conocimiento objetivo a obtener por métodos intersubjetivos y hermenéuticos.

Si bien, la objetividad pareciera ser relegada, por los intereses rectores en Habermas será un pensador como Sánchez Vázquez, quien reivindicará la necesidad de este elemento. Las ciencias sociales no pueden renunciar a la objetividad sin antes convertirse en simples ideologías aunque también se encargará de diferenciar la objetividad en las ciencias exactas y las sociales. En estas últimas, será de tipo valorativo, en aquellas objetiva. Finalmente dejará asentado: ninguna teoría social es autónoma de la ideología pero su objetividad es independiente de las deformaciones ideológicas, o sea, dialéctica.

El carácter dual del conocimiento -verdadera reivindicación de este trabajo- se concretará con Adam Schaff quien después de revisar las objeciones de los modelos mecanicista y activista del conocimiento propondrá un tercero: el interaccionista, donde considerará al conocimiento en forma plena, como un proceso objetivo-subjetivo. Objetivo porque el conocimiento procede de una realidad exterior y subjetivo porque el sujeto tiene cierto influjo en la cognosis además de ser un simple transcriptor como suponían inicialmente -en grados diferentes- Marx, Weber y Popper.

Una vez hecho este repaso pasamos a aplicar el conocimiento

filosófico al ejercicio periodístico a fin de poder equipararlo como una actividad generadora de conocimiento. Así establecemos un paralelismo a probar: la objetividad del periodismo es y será posible en tanto sea posible la objetividad del conocimiento; esto, claro, mediado por el "puente teórico" de la función cognitiva realizada por el periodista a través de la construcción social de la realidad, concretada en la noticia.

Este "puente teórico" -carácter cognitivo de la noticia- se puede desglosar en varias funciones del reportero realizadas durante su ejercicio, a saber: desarrollo de una rutina, institucionalización de la actividad periodística, tipificación, objetivación y uso del lenguaje.

Al equiparar la actividad cognoscitiva con el ejercicio periodístico compatibilizamos dos campos de saber diferentes, de lo cual se desprende la necesaria revisión de las semejanzas entre el reportero y el científico social, así como también las inevitables diferencias, aunque en esta investigación profundizamos en las primeras a fin de demostrar nuestro segundo supuesto teórico.

Una vez demostrada la posibilidad de concebir al periodismo como una actividad cognitiva pasamos a observar cómo los teóricos de la comunicación han utilizado gran parte del conocimiento de la Filosofía de la Ciencia para aplicarlo al campo de los mass media y en específico al debate en torno a la supuesta objetividad liberal.

Así, hacemos un segundo recorrido teórico, pero ahora en el campo comunicacional, iniciado por Hund quien estudia a la noticia en un contexto de consumismo absoluto y en el modelo liberal de prensa, este último, factor determinante para concebir a la supuesta objetividad como un acto político en el cual se descontextualiza el hecho sociopolítico y se le reduce a una cierta información con carácter indicativo, totalmente acorde a los intereses de los dueños de los media.

Por su parte Morin hace estudios en torno a la sociedad industrial y en específico sobre la mass culture para constatar cómo los media son utilizados por sus dueños para interiorizar sus valores y, reproducir el mismo status. En este sentido, propondrá la inserción de la autocrítica del periodista con sus relatos noticiosos, a fin de integrar totalmente la subjetividad de este profesional, visión muy cercana del periodismo partidista, cuyo desbalance del binomio periodístico ya conocido le resta valor como propuesta.

En la misma línea se integra al debate Camilo Taufic aunque con una idea más radicalizada. Este teórico considera imposible la creación de un mensaje al margen de la ideologización dominante de los medios y concibe a la supuesta objetividad como un "cercenamiento de la conciencia", como un reflejo de una realidad falseada y no duda en proponer una toma de los media con el fin de instaurar un periodismo partidista, comprometido y revolucionario, sin importarle el antecedente de los países ex socialistas.

El balance viene a imponerse nuevamente con los trabajos del

periodista español José Luis Martínez Albertos, quien -como nosotros-, no acepta ninguno de los dos extremos: ni la supuesta objetividad liberal ni el periodismo partidista. Esto debido a su clara refutación. La visión liberal es superada cuando se integra una función de interpretación al periodista -operador semántico- y deja de ser simple transcriptor de la realidad; por su parte, el periodismo partidista, es refutado por su descuido de la FORMA periodística y por ser simple respuesta al modelo liberal de objetividad.

Así, el propondrá una tercera vía: la objetividad no intencional -los otros dos tipos conllevan intencionalidad- cuya concreción en el periodismo se concibe en el punto "donde se halla la relación entre el trato justo y equilibrado de la información".

Finalmente Mattelart hace una crítica a la supuesta objetividad liberal debido a su carácter cosificador del periodista y del hecho noticioso cuando los sitúa como elementos sin influjo gracias a la visión deontológica y ética interiorizada en el periodista, canalizada a reproducir, una vez más y en diferentes modalidades el status.

Debido al innegable origen liberal de la supuesta objetividad en el cuarto capítulo de este trabajo nos introducimos a la filosofía y modelo de prensa liberales con el objetivo de dilucidar sus características e ideología. Así, encontramos las principales concepciones de los medios masivos en los representantes más importantes de la filosofía liberal en los siglos XVII, XVIII y XIX: John Milton, Thomas Jefferson y John Stewart Mil respectivamente.

De esta internalización al modelo liberal de prensa y con base al repaso teórico del primer capítulo aplicado al periodismo y validado por el capítulo segundo hacemos un listado de las características e ideología de la supuesta objetividad con los objetivos esenciales de 1) develar su ideología liberal oculta y 2) dilucidar su negativa a concebir al periodismo informativo como un acto pleno tanto de objetividad como de subjetividad debido a sus intereses subyacentes.

Una vez vistas las objeciones de esta concepción pasamos a revisar las características del periodismo partidista a fin de dejar en claro porqué ninguna de estas dos opciones concibe al periodismo informativo como una actividad plena. Ya sea porque pone el acento en la objetividad o el otro en la subjetividad sin llegar a un balance equilibrado.

También es necesario dejar en claro la diferenciación entre neutralidad valorativa y objetividad no intencional. Mientras la primera puede carecer de toda subjetividad en el proceso cognitivo, la segunda, considera a la actividad periodística en un claro balance del binomio conocido. Más bien la confusión surge a raíz de las similitudes innegables entre la supuesta objetividad y la neutralidad valorativa, las cuales en este trabajo son evidenciadas pero nada compatibles con nuestra propuesta.

Finalmente en el último apartado concretamos en términos

periodísticos la objetividad no intencional cuyo origen se remonta al modelo interaccionista del conocimiento. Con la creación de esta tercera opción, se trata de presentar una propuesta con bases sólidas y más allá de las clásicas respuestas a los extremos presentados, encaminada a reivindicar la tensión constante hacia la verdad, siempre necesaria en el periodismo y a lograr -eso creemos- relatos noticiosos sin ninguna ideología dominante subyacente.

Con este último apartado, al concretar nuestro aporte al debate de la objetividad periodística, tratamos de establecer una directriz argumentada a esta polémica mantenida durante años al tiempo de pretender dejar realizado un trabajo necesario para el gremio de los comunicólogos y periodistas quienes se debaten en la actividad diaria de la producción noticiable.

Asimismo, quiero dejar constancia en este espacio del gran apoyo otorgado por parte de la Doctora Silvia Molina y Vedia a través de su Proyecto de Investigación y, de igual forma, al Maestro Héctor Zamítiz Gamboa, actual Coordinador en la carrera de Ciencia Política y asesor de este trabajo, mediante su gran experiencia y capacidad, y las facilidades otorgadas para la elaboración del mismo.

También quiero dejar patente el gran apoyo otorgado por otros miembros de la actual Coordinación de Ciencia Política. Mis agradecimientos son para la Secretaria Técnica, Karla Valverde Viesca cuya cooperación estuvo siempre presente; al compañero Luis Guillermo Hernández quien colaboró conmigo pacientemente en la programación de la PC así como a la compañera Margarita Flores Santiago quien con sus detalles informativos facilitó la captura de esta investigación.

Por otra parte, siento necesario destacar la ayuda brindada en la sugerencia inicial de fuentes bibliográficas por parte de las profesoras Olivia Velarde Hermida y Angeles Cruz Alcalde.

Finalmente, agradezco la amable revisión de este trabajo por parte del jurado compuesto por los profesores: Héctor Zamítiz Gamboa, Silvia Molina y Vedia, Julio del Río Reynaga, Eréndira Urbina Urbina y Elvira Hernández Carballido.
Mil gracias a todos.

Francisco Trejo Castillo
C.U., Septiembre de 1994.

CAPITULO 1: LA OBJETIVIDAD Y LA FILOSOFIA DE LA CIENCIA

"Los intereses cognoscitivos (...) no representan influencias en el proceso del conocimiento que hubieran de eliminarse por mor de la objetividad del conocimiento; antes bien, determinan el aspecto bajo el que puede objetivarse la realidad, y, por tanto, el aspecto bajo el que la realidad puede resultar accesible a la experiencia (...)."

J. HABERMAS.

1. LA OBJETIVIDAD Y LA FILOSOFIA DE LA CIENCIA (1)

El origen de la polémica de la objetividad en el conocimiento puede remontarse a las dos principales vertientes filosóficas: el materialismo y el idealismo. En el primero, debido a su respeto por la realidad como entidad independiente a la conciencia humana, no implica una gran discusión mientras en la cognosis la realidad corresponda con la descripción hecha, aún cuando en este trabajo -como se verá- no se coincida plenamente con esa visión; pero en la corriente idealista se llega a una total e insuperable contradicción cuando considera a la realidad objetual como una creación en y a partir de la conciencia humana; cuando se elabora una actividad teórica a partir de la realidad y se le considera -vaya contradicción- como un producto del sujeto cognoscente.

Esta visión idealista del proceso cognitivo, tuvo un gran influjo para establecer las directrices a seguir por la filosofía, sin embargo con el surgimiento de la modernidad, a través del marxismo e incluso desde el materialismo premarxista sería superada ante la inconformidad de los devotos idealistas.

El desarrollo de esta investigación, impone iniciar la revisión histórica desde una clara visión materialista debido a su lógico respeto por la realidad y por el objeto de estudio aquí tratado, lo cual más adelante quedará justificado.

Por objetividad se propone la siguiente definición, es decir, aquella descripción de la realidad-objeto vinculada a sus propiedades y relaciones objetuales donde su existencia independiente a la conciencia humana, como generadora de sensaciones, se unifica en forma equilibrada con la participación del sujeto cognoscente para producir a un mismo tiempo una construcción cognitiva de ella.

Este tema se tomará como fundamento para enlazarlo con la objetividad en el periodismo con el establecimiento, en el capítulo segundo, del "puente teórico" entre ambos, es decir, el carácter cognitivo atribuible a la actividad periodística.

Con el desarrollo de este primer capítulo se trata de demostrar el primer supuesto teórico cuyo contenido afirma: las posturas editoriales de la objetividad pura y del periodismo partidista se basan esencialmente en esquemas propuestos por la Filosofía de la Ciencia y, concretamente, en los modelos mecanicista y, en contraposición, en el activista por lo cual ninguno de los dos puede ser considerado ideal para el periodismo pues ambos niegan ya sea la participación del sujeto o del objeto respectivamente en el proceso del conocimiento.

1. Esta investigación tuvo como marco de trabajo el Proyecto de Investigación "Escepticismo político y comunicación de masas" (IN-504891) realizado bajo los auspicios de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM y coordinado por la Dra. Silvia Molina y Vedia, adscrita a la FCPyS.

De los principales teóricos de la otrora Teoría del Conocimiento y de la actual filosofía de la Ciencia se retomarán sus principales postulados con respecto a este objeto temático. Los aportes a esta discusión, en la época moderna, inician, sin duda, con Marx.

1.1 CONOCIMIENTO E IDEOLOGIA (KARL MARX).

Marx no dejó concretado el tema de la objetividad cognitiva sin embargo es posible su extrapolación a partir del condicionamiento clasista de la conciencia y, específicamente, a través de la interrelación existente entre la base material y la superestructura.

La discusión de este ámbito se inicia poco después de la publicación de su obra La filosofía alemana en donde describe ya la ley de correspondencia de las fuerzas productivas con las relaciones de producción, lo cual formulará con precisión en el prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política de 1859, específicamente luego de hacer una crítica a las principales tesis de Feuerbach sobre la producción de la conciencia y determinación del conocimiento por la ideología.

Ya desde ese momento Marx consideraba al conocimiento objetivo, accesible para el investigador aunque lo supeditaba a a intereses de clase. Tal problema incidía, sobre todo, en la otrora Teoría del Conocimiento y, muy concretamente, en la Teoría de la Ideología.

Por ideología se sigue la definición de Sánchez Vázquez quien entiende por ésta un "conjunto de ideas acerca del mundo y de la sociedad que responde a intereses, aspiraciones e ideales de una clase social en un contexto social determinado y que guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde a esos intereses, aspiraciones e ideales" (2).

La concepción marxista de la sociedad está compuesta de dos esferas: la base material y la sobreestructura. La base material está constituida por el modo de producción y éste a su vez por las fuerzas productivas y las relaciones de producción. La sobreestructura está compuesta por las instituciones y la vida espiritual. Las relaciones de producción incluyen espacios de vida social (relaciones de propiedad, categorías jurídicas, instituciones y estratificación social e ideología de clase). Por lo tanto la sobreestructura es parte de la base material.

De este modo se infiere la dependencia de la conciencia con respecto a factores externos a la misma y se reconoce también la dependencia de ciertas ramas del conocimiento con respecto a elementos de la vida social integrados en la base material como lo es la ideología de la clase dominante.

2. SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo; "La ideología de la 'neutralidad ideológica' en las ciencias sociales" en BALCARCEL, J.L.; et al, La filosofía y las ciencias sociales, México, Grijalbo, p. 293

Marx lo afirmaba cuando decía: "la clase que tiene a su disposición los medios para su producción material dispone con ello al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan al propio tiempo por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente" (3).

Tal afirmación hace referencia al condicionamiento clasista poseído por todo conocimiento generado por la clase dominante, o, en su defecto, por la clase dominada. De este modo las ideas predominantes son las correspondientes a las relaciones de producción existentes y dominantes, insertadas en su modo de producción.

Así "las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones dominantes concebidas como ideas; por lo tanto las relaciones, que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas"(4).

De lo anterior se vale Marx para proyectar el carácter histórico y clasista poseído por todo conocimiento al ser considerado como un producto histórico; como el resultado de un proceso generacional a través de la evolución del ser humano. Tal argumentación choca, sobre todo, con la filosofía de Feuerbach, en esa época dominante.

Feuerbach, a decir de Marx, "no ve que el mundo sensible que le rodea no es algo directamente dado desde toda una eternidad y constantemente igual a sí mismo, sino el producto de la industria y del Estado social, en el sentido de que es un producto histórico el resultado de la actividad de toda una serie de generaciones, cada una de las cuales se encarama sobre los hombros de la anterior, sigue desarrollando su industria, su intercambio y modifica su organización social con arreglo a las nuevas necesidades" (5).

Feuerbach no concibe al mundo como un producto de la práctica humana integradora de una realidad desarrollada en el proceso de la actividad; jamás ve a la historia como un elemento determinado en el actuar humano.

Debido a esto "no nos ofrece crítica alguna de las condiciones de vida actuales. No consigue, por tanto, concebir el mundo sensible como la actividad sensible, viva y total de los individuos que lo forman ..." (6).

Tal participación del hombre, como actividad práctica, también participa en el así llamado "problema fundamental de la filosofía" (7), es decir, las posibles respuestas a dar en la

3. Cfr. MARX, K; ENGELS, F; La ideología alemana, 4a. reimp. México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, p. 50

4. Vid. Ibidem, p. 50-51

5. Ibidem, p. 47

6. Ibidem, p. 49

7. Cfr. RAZINKOV, O, (Tr); El materialismo dialéctico e histórico. Ensayo de divulgación, URSS, Progreso, 1976, p. 228

formulación de la pregunta ¿puede la conciencia reflejar exactamente este mundo?, problema íntimamente relacionado con el objeto temático de esta investigación, la objetividad.

La práctica en tal problema de la filosofía juega un papel decisivo en el conocimiento según Marx. Por tanto este filósofo lanza fuertes críticas a los postulados cognitivos de Feuerbach quien ve en el proceso del conocimiento y específicamente al sujeto cognoscente, un elemento limitado a la mera contemplación y sensación del mundo o la realidad.

Si bien desde La filosofía alemana ya existe una ligera crítica a tales postulados, en su obra posterior, Tesis sobre Feuerbach, Marx acaba por hacer una crítica elaborada sobre este teórico y establece al mismo tiempo, la naciente Sociología del Conocimiento.

Desde la primera tesis, Marx rompe con todo el materialismo premarxista pues éste "sólo concibe al objeto, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o contemplación, pero no como una actividad sensorial humana, como práctica, no de un modo subjetivo" (8).

Por práctica se entiende "todo el conjunto de procesos y acciones que surgen en base a la actividad instrumental del hombre aplicada a los objetos y forman las condiciones de existencia y desarrollo de esta actividad" (9).

En la primera tesis de Feuerbach, Marx hace referencia a toda la Teoría del Conocimiento la cual erraba en considerar al proceso cognitivo como una actividad contemplativa, es decir, objetual, en el sentido de descripción del objeto.

Como afirma Sánchez "la teoría que Marx atribuye -y critica- al materialismo tradicional es la teoría del conocimiento como visión o contemplación de acuerdo con la cual la imagen sensible del objeto que se imprime en nuestra conciencia traduce, sin alteración del sujeto cognoscente, lo que es el objeto en sí" (10).

Pese a esta afirmación, Marx sigue a Sánchez al confundir la práctica con la participación del sujeto pero sin dejar ninguna huella en el proceso cognitivo, es decir, sí, el sujeto participa, pero únicamente refleja las propiedades del objeto como un espejo, como algo material y sin vida, sin dejar huella de su labor cognitiva.

Lo anterior queda ratificado, en la así llamada Teoría del Reflejo, esto es, "el materialismo clásico dialéctico comprende el conocimiento como el reflejo de la conciencia de los objetos y fenómenos existentes fuera de nosotros" (11).

8. MARX, K; ENGELS, F; Tesis sobre Feuerbach, México, Grijalbo, 1970, p. 9

9. RAZINKOV, O, (Tr); op cit. p. 250

10. SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo; Filosofía de la praxis, México, Grijalbo, 1980, p. 144

11. Cfr. BLAUBERG, I; Diccionario marxista de filosofía, 10a. reimp. Ediciones de Cultura Popular, México, 1984, p. 296.

De esta manera se pueden establecer las diferencias entre el materialismo clásico, el marxista y el idealismo: el primero concibe al conocimiento como una actividad mecánica donde el sujeto cognoscente no desarrolla ninguna función sino reproducir al objeto cognitivo por medio de la palabra; el segundo, le asigna un papel al sujeto pero tal función es desde una óptica objetivista, es decir, el sujeto tiene una participación, sí, pero se limita a la descripción del objeto a conocer; finalmente en el idealismo, el papel del sujeto cognoscente es tan determinante a grado tal de considerar como creador del objeto lo cual resulta del todo objetable por la negación de su existencia objetiva.

En el materialismo marxista, el sujeto tiene sólo la participación de reflejar al objeto, en el proceso cognitivo, a tal grado de ser un espejo donde se registran las propiedades objetuales sin ninguna participación subjetiva de él.

Sin embargo los actuales neomarxistas como Adorno, Habermas y Schaff ven la práctica más ampliada, como una subjetividad con cierta función en el conocimiento y gran influencia en la aprehensión del objeto cognitivo a diferencia de la concepción de Marx la cual considera a la praxis una actividad mecánica del sujeto, además de escindir objetividad y subjetividad, teoría y práctica.

Lo anterior queda ilustrado en su segunda tesis de Feuerbach donde afirma: "el problema de si el pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío" (12).

Esta cita hace pensar en una sobreestimación de la praxis con respecto a la teoría, hecho totalmente objetable pues la práctica por sí sola conduce sólo a un empirismo extremo y por lo mismo una teoría en sí nos lleva a una teorización sin fundamentos prácticos. Más bien teoría y praxis están vinculadas mutuamente y ninguna de las dos tiene preponderancia sobre la otra.

Así, "si antes vimos la dependencia de la teoría con respecto de la práctica, ahora nos percatamos de que la transformación práctica del mundo es tributaria, a su vez, de ciertos elementos teóricos. La unidad de teoría y práctica supone, por tanto, su mutua dependencia" (13).

Con tal integración de la praxis en la literatura marxista viene a cerrarse la polémica entre idealismo y materialismo, pues el proceso del conocimiento, como se verá con los neomarxistas, tiene un amplio espacio para el factor subjetivo así como para su influencia en tal proceso.

De esta manera "al convertirse la práctica en fundamento, criterio de su verdad y fin del conocimiento, las dos posiciones tienen que ser trascendidas, y de la misma manera que no es

12. MARX, Karl; ENGELS, F; Tesis sobre Feuerbach, pp. 9-10

13. SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo, op cit., p. 276

posible quedarse, una vez admitido el papel decisivo de la praxis, en una teoría idealista del conocimiento, tampoco es posible atenerse ya a una teoría realista como la del materialismo tradicional que no es sino un desenvolvimiento del punto de vista del realismo ingenuo" (14).

Después de todo la Teoría del Reflejo -aún con sus objeciones- muestra la posibilidad del conocimiento objetivo, al describir al objeto tal cual es, sin embargo los factores extrasubjetivos participantes en el proceso cognitivo, principalmente el condicionamiento clasista y, por ende, la ideología dominante parecen mostrar su imposibilidad de éste en ciencias sociales y en general en toda ciencia.

Marx en 1859 lo expresaría de la siguiente forma: "En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político y a la cual corresponden, determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino por el contrario, es su existencia social la que determina su conciencia" (15).

La pregunta es: ¿un conocimiento así condicionado puede ser objetivo? Imposible, pero Marx añade una premisa más en la tesis de los intereses de clase. El afirma: la "clase en descenso" (burguesía) está interesada en mantener el status quo y detiene las transformaciones con un conocimiento deformado. La "clase en ascenso" (proletariado) está interesada por una evolución social y trata de no deformar el conocimiento.

Marx no pone en duda la posibilidad del conocimiento objetivo más bien considera al conocimiento deformado, producido por la clase burguesa, como una verdad parcial y al conocimiento no deformado, producido por la clase revolucionaria, una verdad absoluta, objetiva.

Es en este punto donde varios teóricos como Sánchez Vázquez (16) critican y revisan la postura marxista en el conocimiento. Según este filósofo, el conocimiento, cierto, está supeditado a los intereses de clase, pero, en relación dialéctica, es independiente su validez de los mismos. De este modo, el conocimiento puede estar condicionado pero no ser falso.

Por su parte Schaff (17) critica a la Sociología del

14. Ibidem. p. 142

15. Cfr. MARX, K; Introducción general a la crítica de la (...), 20a. ed., México, FCE, pp. 66-67. (El énfasis es nuestro).

16. Cfr. SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo, "La ideología de la 'neutralidad ideológica' en las Ciencias Sociales", pp. 287 y ss.

17. Vid. SCHAFF, Adam, Ensayos sobre filosofía del lenguaje, Barcelona, Ariel, 1970. p. 162 y ss.

Conocimiento por introducir una premisa más con respecto a los intereses de clase y por confundir la verdad objetiva con la verdad absoluta. Según él, es falsa la concepción según la cual los revolucionarios generan verdades absolutas y los burgueses verdades relativas, más bien, la verdad relativa se alcanza cuando se produce conocimiento objetivo proveniente tanto de una como de otra clase, pues como veremos con Sánchez Vázquez, la objetividad del conocimiento está condicionada por la ideología pero al mismo tiempo es autónoma de ella.

Además la verdad objetiva es verdad relativa y no absoluta por tanto ambas clases producen verdades relativas superiores unas a otras, las cuales se superan en un proceso infinito como el mismo proceso del conocimiento.

Marx reafirmaba esta objeción de Schaff cuando consideraba al proceso del conocimiento como algo tendiente a hacer accesible lo infinito, particular lo singular y concreto lo absoluto en un sólo acto de cognición cuando en realidad se necesitaba de un proceso generacional y humano para acceder al carácter absoluto del conocimiento.

"En rigor todos los conocimientos reales, exhaustivos, consisten únicamente en elevar la cosa aislada en el pensamiento, de la singularidad a la particularidad y de ella a la universalidad; es tratar de establecer lo infinito en lo finito, lo eterno en lo transitorio" (18).

Marx nunca pudo concebir la independencia del conocimiento con respecto a la ideología; sus postulados siempre se dirigían a la clase revolucionaria como motor de los principales cambios y como fundamento de todas sus teorías de ahí el objetivo de Althusser por realizar una "vasta y delicada operación" teórica tendiente a "desideologizar" al marxismo para rescatarlo como ciencia en sus dos obras "Pour Marx" y "Lire le Capital".

Por tanto surge el erróneo razonamiento marxista de vincular al conocimiento con la ideología dominante y con su consecuente deducción según la cual todo proceso cognoscitivo procedente de la burguesía es deformado y posee una "falsa conciencia" en total oposición al conocimiento "objetivo" y "absoluto" de la clase revolucionaria de lo cual se desprendía su confusión de la verdad objetiva con la verdad absoluta.

Desde los inicios de su Sociología del Conocimiento, Marx ejercía tan errónea premisa en sus razonamientos cognitivos, más tarde objetados pues para él "todo verdadero conocimiento de la naturaleza es conocimiento de lo eterno, lo infinito, y por lo tanto, de lo esencialmente absoluto" (19).

Marx no entendía el proceso cognitivo como un proceso infinito conformado por verdades relativas tendientes a una verdad relativa superior sino más bien como un proceso con un fin inmediato y accesible para el investigador, como algo accesible

18. Cfr. MARX, K; ENGELS, F; Obras escogidas. Dialéctica de la naturaleza, 2a. ed., México, Quinto Sol, 1972, Tomo VII, p. 187
19. Idem.

con cierto grado de exhaustividad, hecho totalmente objetable.

Como se sabe: "un conocimiento completo, exhaustivo o, como se dice, la verdad absoluta puede ser alcanzado únicamente en el caso de que los objetos en estudio sean simples en extremo y tengan un número bastante reducido de elementos y conexiones" (20).

Contrariamente a las tesis marxistas, en este trabajo se considera cada aporte como una contribución más al proceso infinito del conocimiento científico, esto, a través de la suma de verdades relativas para producir una verdad relativa superior.

Así "la misión de la ciencia consiste, precisamente, en aumentar sin cesar el volumen de aquellos elementos de nuestro conocimiento que reflejan las regularidades, propiedades y relaciones de los objetos en estudio y no dependen del hombre ni de la humanidad" (21).

Por lo mismo "podemos decir que en cada etapa determinada del desarrollo del conocimiento humano, la verdad objetiva se eleva a un peldaño nuevo y desplaza cada vez más los elementos subjetivos de nuestros conocimientos" (22).

Al pasar a la crítica de la Teoría del Reflejo no podemos desdeñar las objeciones hechas a este modelo por los teóricos neomarxistas actuales y especialmente los representantes de la Escuela Crítica de Frankfurt como Jürgen Habermas y por otra parte Adam Schaff; es imposible concebir al proceso cognitivo desde una perspectiva objetiva donde el investigador únicamente "refleja" al objeto al utilizar su actividad "práctica" sino más bien "lejos de ser el conocimiento científico fruto de una razón pura, contemplativa y desinteresada, es producto de una razón instrumental que no se reduce a aprehender la realidad, sino que opera sobre ella guiada por propósitos colectivos de control y utilización" (23).

Como más adelante se verá, el proceso cognitivo no puede concebirse como una actividad basada únicamente en la aprehensión del objeto cognitivo aislado de todo proceso social, o sea "el desarrollo del conocimiento no puede ser considerado, es cierto, como resultado de la aprehensión azarosa de la realidad, obra del genio individual, sino como correlato de desenvolvimiento histórico de la actividad social" (24).

En este contexto es importante afirmar la falsedad del carácter objetivo del conocimiento entendido como el resultado precedente del objeto pues sólo contiene un sentido unilateral y niega el factor subjetivo en su más amplia concepción para influir al conocimiento.

"Frente a los supuestos implícitos en este planteamiento

20. RAZINKOV, O, (Tr); op. cit. p. 259

21. Ibidem, p. 257

22. Ibidem, p. 258

23. Vid. PEREYRA, Carlos; El sujeto en la historia, 1a. reimp., México, Alianza Universidad, 1988, p. 169

24. Ibidem, p. 173

(Teoría del Reflejo) debe insistirse, por una parte, en que no hay conocimiento que "proceda" del objeto y la idea del reflejo queda muy por debajo de lo requerido para dar cuenta de la producción de conocimientos" (25).

Con esto no se quiere negar la necesidad del objeto en el proceso cognitivo pero éste se compone de dos elementos, no nadamás de uno; se trata de una interrelación la cual se empeña en desdeñar la Teoría del Reflejo.

Como lo afirma Pereyra: "contemplación pasiva o actividad abstracta, el conocimiento es (...), en efecto, enlace razón-realidad y además atributo de sujetos individuales" (26).

Ahora ¿Cómo se relacionan las tesis cognoscitivas del marxismo con la actividad periodística? Al hacer una TRANSPOSICION de las tesis marxistas al periodismo coincidimos en considerar a los periodistas como sujetos condicionados de acuerdo a su clase social pues su conciencia está determinada por la estructura social. Así, si pertenecen a una clase dominante tendrán ideas típicas de esta clase y si sucede lo contrario tendrán ideas revolucionarias, sin embargo ¿Cómo es posible la objetividad periodística en este sentido de condicionamiento?

Pues Marx integra una tesis más al condicionamiento clasista del reportero según la cual el periodista burgués desea deformar los hechos noticiosos y tergiversarlos a fin de mantener las relaciones dominantes de su clase; por otra parte el reportero revolucionario y proletario será el único en ser objetivo, imparcial y no deformador de la noticia con el fin de denunciar todos los actos llevados a cabo en tal sistema.

Como ya veremos, el periodismo puede estar determinado por los intereses de clase del editor o dueño de los medios, sin embargo, la objetividad de las noticias a pesar de estar condicionada por tales intereses se mantiene independiente de ellos pues la existencia de los hechos noticiosos es real y no depende de ellos.

En este sentido, Marx erra en considerar al periodista revolucionario como un ser objetivo a diferencia del periodista burgués, deformador de la realidad, falso: los dos pueden ser objetivos y su producción puede ser válida independientemente de su ideología.

En base a la integración de la praxis en la actividad cognitiva, Marx reprocha a todo el materialismo premarxista su desdén por no considerar al conocimiento como un quehacer práctico donde el sujeto cognoscente tiene una participación, además de ser "espejo" del objeto.

Como ya se vio Marx, efectivamente, integra el carácter subjetivo al conocimiento pero únicamente como una actividad del sujeto y, específicamente, de su aparato perceptivo; no como aquel sujeto dueño de una subjetividad inherente con una influencia clara en el proceso cognitivo. No. Marx continúa en la

25. Ibidem, p. 164.

26. Ibidem, p. 169 (El intercorre es nuestro).

línea del materialismo premarxista de la Teoría del Reflejo pero a diferencia de ellos quienes no le asignaban ninguna participación al sujeto sino únicamente la de "reflejar" las propiedades objetuales, Marx "oficializa" esta función y la nombra "práctica" o praxis la cual dista mucho de tener influencia en el conocimiento.

Marx no considera al periodista como un sujeto influyente en la redacción de las noticias; más bien es parte de un proceso donde lo más importante es "reflejar" o describir los hechos noticiosos gracias a su praxis, concepción lejana de ser la más acorde con el periodismo, como ya se verá en el último apartado de este capítulo.

Fese a todas las objeciones del modelo mecanicista no se puede dejar de aceptar su gran influencia en el periodismo pues se le puede considerar como el fundamento de la objetividad periodística en su versión burguesa: la supuesta objetividad.

Este modelo tiene las siguientes propiedades: para él lo importante son los hechos noticiosos; el periodista únicamente se encarga de describirlos a través de su práctica sin la injerencia de su subjetividad; tales hechos tienen una existencia objetiva independiente del periodista y son la fuente exterior de la actividad reporteril sin los cuales el periodismo informativo no existiría; el periodista es considerado como un agente pasivo cuya función es "reflejar" los hechos; la actividad reporteril es considerada sólo en uno de sus dos sentidos, el objetivo y se desdeña el subjetivo; finalmente esta actividad es comprendida en su carácter estrictamente contemplativo y pasivo.

En este modelo, está claro, subyace una negación de la participación subjetiva y aunque Marx posteriormente integra una premisa más a esta tesis, su modelo no deja de tener contradicciones propias. Marx debió haber hecho un mejor planteamiento de las tesis idealistas y específicamente del modelo activista. Esta última concepción sólo se explicará brevemente aquí para probar la primer tesis de esta investigación por ser el fundamento del otro paradigma del quehacer reporteril: el periodismo partidista.

Si bien en el modelo mecanicista la importancia recae sobre el objeto, en el siguiente modelo, el activista, la importancia la posee el sujeto, sin embargo tal magnitud se radicaliza al atribuirle la creación del mismo objeto lo cual le hace perder toda validez científica pues se fundamenta en una concepción metafísica de la realidad en cuya esencia existe un latente idealismo el cual impide acceder a un conocimiento objetivo dada la negación del mundo, hecho irreconciliable con este trabajo.

¿Porqué no se examinará el modelo activista en esta investigación? Schaff se encarga de justificar este desdén. "Por la simple razón de su carácter anticientífico, es decir, místico, que le quita todo valor heurístico, a la vez que toda capacidad de afectar las mentes de los investigadores contemporáneos" (27).

La principal objeción a este modelo es la mistificación del objeto de conocimiento, creación, según él, del sujeto cognoscente cuando la realidad es totalmente clara: el objeto, la realidad, el mundo, existe objetivamente fuera e independientemente de cualquier sujeto cognoscente.

"Solamente pueden negar la tesis ontológica sobre el modo de existencia del objeto del conocimiento quienes se han perdido en el callejón sin salida de la especulación filosófica, aunque contradicen por otra parte necesariamente con su práctica cotidiana sus puntos de vista teóricos" (28) con lo cual queda justificado nuestra indiferencia por tal modelo.

Pese a todas sus contradicciones este esquema tuvo gran influencia en el quehacer reporteril a tal grado de ser fundamento del periodismo partidista. Aunque su transposición no fue inmediata y directa como en el caso del mecanicismo, se dio por etapas. Primero, el planteamiento de sus principales tesis; segundo, su adecuación al modelo materialista el cual retoma su lado activo, esto, hecho por Marx; tercero, su radicalización como teoría con una consideración totalmente subjetiva del proceso cognitivo; y, finalmente, la concepción del modelo periodístico partidista y su defensa por esta corriente, sobre todo, en el bloque socialista.

Una vez visto someramente el modelo activista y examinado críticamente el modelo mecanicista se vio con Marx la gran importancia del condicionamiento social y de la ideología debido a su influencia en la gradativa aprehensión total (proletariado) o parcial (burguesía) del objeto cognitivo. Por tanto, como secuela se observará en otros teóricos el replanteamiento de este modelo a fin de evitar la influencia ideológica en el conocimiento. Tal es el caso de Weber.

1.2 CIENCIA LIBRE DE VALORES (MAX WEBER)

A principios de este siglo, 1905 exactamente, se publicó el -por demás- polémico ensayo de Weber "El conocimiento objetivo de las ciencias y la política sociales" donde hacía referencia a la exigible "neutralidad valorativa" y, por ende, a la "ciencia libre de valores" para ser catalogada como científica toda investigación; tal cualidad excluía a la ideología y a los valores de la ciencia luego de conocerse -con Marx- su influjo negativo en el conocimiento científico.

Para entonces Weber afirmaba: "es indubitable que las ideologías en el área de nuestras ciencias acostumbran a intervenir de modo ininterrumpido en los argumentos científicos, la contaminan continuamente y la inducen a evaluar de diferente manera el peso de los argumentos científicos hasta en el ámbito del establecimiento de relaciones causales simples de hechos, según sea el resultado disminuya o incremente las posibilidades

de los ideales personales , es decir, la posibilidad de pretender algo en concreto" (29).

Para él, erróneamente la neutralidad valorativa suponía un conocimiento objetivo, es decir, un conocimiento desligado de todos los valores y a un tiempo racional de manera absoluta.

El partía de una concepción muy criticable de ciencia social pues ponía como paradigma a seguir a las ciencias exactas; para él el elemento "científico esencial de los fenómenos únicamente lo podía constituir aquello que se basaba y estaba sujeto a leyes, en tanto que los procesos individuales sólo podían ser tomados en cuenta en calidad de tipos, es decir, como representantes ilustrativos de las leyes. El hecho de interesarse por ellos mismos no implicaba un interés científico" (30).

En esta afirmación se puede observar un contenido muy al estilo del materialismo mecanicista según el cual todos los procesos sociales y culturales pueden ser explicados mediante su reducción a procesos mecánicos o leyes, idea muy próxima a la postura de la "ingeniería social", tema ya estudiado por Sánchez Vázquez cuyo fin es desterrar la ideología de toda ciencia social.

Weber llega hasta el extremo de considerar absurdo hacer valoraciones en las cátedras de la Universidad al afirmar: "es indudable que entremezclar asuntos personales en la concreta discusión profesional constituye una muestra de mal gusto y sería como si la profesión se viera privada del único sentido de importancia que aún posee en la actualidad, en caso de no llegar a efectuarse esa forma de autolimitación exigible" (31).

Para él "esta no es una cuestión que deba de ser discutida en absoluto de forma científica, en razón a que depende enteramente de valoraciones prácticas las cuales impiden resolver el problema" (32).

Así, la libertad de valorización durante la cátedra en las ciencias sociales es del todo irrealizable y si se quisiera ejecutar según Weber, las valoraciones de tipo "político-partidista" serían adecuadas únicamente en el caso de quedar oculta la postura en actividades ex cátedra.

En este sentido establece tres parámetros a exigir por los estudiantes con respecto a sus profesores: (33)

- a) La aptitud de saberse ajustar al cumplimiento estricto de una tarea encomendada;
- b) Su conformidad en admitir, sobre todo, los hechos, incluso y precisamente aquellos que a su entender puedan parecerle incómodos y su aptitud para separar la comprobación de los hechos de una toma de posición valorizada;

29. Cfr. WEBER, Max; Sobre la teoría de las ciencias sociales, 3a. ed., México, Premia, 1988, p. 11

30. Ibidem, p. 41

31. Ibidem, p. 71

32. Ibidem, p. 67

33. Ibidem, p. 71

c) Que sepa posponer su propia persona a la causa y por consiguiente, reprimir el afán de exponer en un sitio inadecuado sus preferencias y demás sentimientos personales.

Weber considera incompatibles las valoraciones prácticas con las clases y la rectitud del maestro; al parecer estas valoraciones no complementan el carácter universitario de las cátedras en un docente, por el contrario simplemente son algo trivial, no constitutivo de éstas y reductor de la ética docente.

"Desde mi personal punto de vista, pienso que pese a ello debería ocurrir aquello que a mi entender es lo justo y, asimismo, que el peso de las valoraciones prácticas de un erudito ascendería si se restringiera a mantenerlas sólo en cada ocasión adecuada ex cátedra, en especial si es de todos sabido que goza de la rectitud suficiente para impartir durante las clases únicamente aquello que corresponde a su cargo" (34).

La libertad de valoración para Weber es una actitud desagradable, desarrollada sin el menor aliciente pues está representada principalmente por las valoraciones las cuales no pueden ser sometidas a comprobación científica y por tanto no se les puede atribuir dicho carácter.

De otro modo si se exagera esta libertad "al catedrático le es fácil observar que a los estudiantes se les ilumina el rostro y sus facciones se muestran tensas en cuanto él empieza a declararse 'partidario' de sus propias convicciones" (35).

Este sociólogo marca una fuerte escisión entre el catedrático y las valoraciones, sin embargo, como afirma Myrdal "como científicos estamos decepcionándonos a nosotros mismos si ingenuamente creemos que no somos tan humanos como las personas que nos rodean y que no tendemos a obtener en forma oportunista conclusiones que se ajusten a los prejuicios marcadamente similares a las de otras personas en nuestra sociedad" (36).

El científico, cierto es, puede manipular sus tendencias oportunistas durante la investigación, sin embargo si estos elementos resultan no ser tan determinantes para el proceso de investigación "estamos bajo la influencia de la tradición de nuestras ciencias, de la situación cultural y política de nuestro medio ambiente y de nuestras características particulares. No somos autómatas como las máquinas electrónicas usadas crecientemente por nosotros para controlar grandes masas de datos" (37).

La tradición científica, la situación cultural y política de nuestro contexto ejercen en el investigador un influjo determinante en su quehacer científico los cuales forman un background como fundamento de sus actividades en una clara negación de una ciencia neutral.

34. Ibidem, p. 72

35. Ibidem, p. 74

36. Cfr. MYRDAL, Gunnar; La objetividad en la investigación social, México, FCE, 1970, p. 47

37. Ibidem

"Ninguna ciencia social o rama particular de la ciencia social puede pretender 'amoralidad o apoliticismo'. Ninguna ciencia social puede ser jamás neutral o simplemente factual, aún cuando no objetiva en el sentido tradicional de estos términos. La investigación está basada siempre y por necesidad lógica en valoraciones morales y políticas y el investigador debiera obligarse a realizar un recuento explícito de ellos" (38).

Las valoraciones, necesarias en Weber, de ser escindidas del trabajo científico sin reparar en su utilidad como punto de partida y/ o/ como/ directrices investigacionales, en Myrdal representan un estadio a superar y conforman una fase científica.

"Los científicos sociales quieren ser objetivos 'apegándose a los hechos'. Se debería aceptar, en primer lugar, que sujetando las creencias populares y las suposiciones científicas a la prueba de los hechos, los prejuicios específicos son temporales y desmascarados una y otra vez. Estos es lo que llamo el proceso de autocorrección en el trabajo científico (...)" (39).

Es importante revisar este concepto científico porque si se prescinde de él se correría el peligro de carecer de instrumentos para la superación de los prejuicios en las ciencias sociales, o sea, asumiríamos su carácter empírico sin tener el menor cuidado de someterlos a un examen crítico.

El proceso de autocorrección en el trabajo científico es una buena forma de "procesar" los prejuicios y valores pues de otra forma quedarían en estado natural y podrían afectar de diversas formas el desarrollo del trabajo científico e inclusive los resultados de éste. Entre otras secuelas se apunta su afectación en "la capacidad de las ciencias sociales para purgar las creencias populares distorsionadas y falsas, capacidad que he caracterizado como papel central de las ciencias sociales en nuestra sociedad" (40).

La comparación en este contexto es clara: para Myrdal los prejuicios y valoraciones constituyen el punto de partida de una investigación científica en cuyo desarrollo se "procesan" y "corrigen", para Weber lejos de ser el aula el sitio apropiado para el debate de éstos más bien es pertinente hacerlo en un sitio ad hoc como oficinas de asociaciones, programas políticos y en especial el Parlamento.

Sin embargo en toda investigación como en todo quehacer científico y específicamente en la llamada cátedra "antes de que pueda existir una concepción debe tomarse un punto de vista y esto implica una valoración. 'Sin valoraciones (...) no tenemos interés o sentido de la relevancia o de la significación y consecuentemente la investigación no tiene objeto'" (41).

Esto va en sentido contrario a lo pensado por Weber cuando considera el hecho de despertar en los estudiantes su

38. Ibidem, p. 78

39. Ibidem, p. 54

40. Ibidem, p. 51

41. Ibidem, p. 55 (El intercorre es nuestro).

participación en la disputa de valoraciones personales en exceso interesantes como una pérdida por el gusto del trabajo concreto.

Dicha postura es el resultado de una reacción a la posición marxista en el sentido de considerar a la praxis revolucionaria como la base del quehacer científico. En el caso de Weber es la teoría y excluye totalmente todo tipo de valoraciones. Sin embargo tanto él como Marx cometen el mismo error de sobreestimar alguno de los dos componentes de la ciencia social. Como ya se afirmó anteriormente teoría y praxis están íntimamente vinculadas y ninguna de las dos es más importante. Su dependencia es mutua.

Con esta sobreestimación, Weber le da un lugar preponderante a la teoría y excluye a las valoraciones aunque no es tan sencillo escindir ambos elementos sin caer en una radicalización.

Para Weber "se trata tan sólo de la muy pueril exigencia de que al investigador y al maestro corresponde necesariamente distinguir entre la comprobación de hechos empíricos y su propia toma de posición valorativa cuyo fin es enjuiciar los hechos siempre y cuando los catalogue como deseables o indeseables y, en este sentido, admite una actitud 'valorativa'" (42).

Como se desarrollará más adelante con Habermas, la concepción weberiana de la ciencia adolece de falta de espacio para incluir una Teoría del Conocimiento capaz de abarcar las valoraciones de tipo práctico. La discusión incide, sobre todo, en la fuerte polémica de si las ciencias sociales únicamente pueden ser ciencias en el sentido estricto de éste término y por lo tanto ser objetivas o si pueden emitir valoraciones de su objeto de estudio sin perder su carácter objetivo.

Weber, lógico, se inscribe dentro de la primera alternativa, es decir, las ciencias sociales deben seguir el método científico utilizado por las ciencias exactas sin importar el carácter dual -objetivo-subjetivo- de su objeto teórico, la sociedad.

Tal postura es continuada por Popper, como se verá adelante, quien toma como paradigma a seguir a la física moderna y, sobre todo, es reactualizada por Kuhn en su nueva concepción de la Filosofía de la Ciencia, aunque la concepción de este último no será analizada en la presente investigación. Como se desarrollará con Habermas, tal planteamiento resulta inapropiado luego de tomar en cuenta el carácter dual de la sociedad. Las ciencias sociales no pueden considerar a su objeto teórico como algo carente de vida, algo objetual únicamente, sino como un elemento complementado con la subjetividad de los propios individuos.

Las valoraciones de tipo práctico no deben de ninguna manera desligarse de la ciencia social pues ellas no impiden la objetividad de sus conocimientos, sino por el contrario, como afirma Myrdal, deben ser punto de partida para cualquier quehacer teórico.

Contrariamente a lo expuesto por Weber no se debe de concebir a las discusiones empíricas como algo estéril e insensato sino

42. Vid. WEBER, Max; *op cit.*, p. 76

como un factor del cual se debe partir para realizar la acción científica pues ella es un elemento conformador de nuestras ciencias sociales.

La supresión de las valoraciones/ subjetividad/ praxis del proceso cognitivo hace suponer el temor de Weber por una transformación del sistema donde él estaba integrado, por tanto asumía una actitud conformista respecto de éste.

Madeleine Grawitz (43) tiene razón al afirmar: Weber se distingue de otros sociólogos por separar juicios de realidad y juicios de valor, además de rehusar toda esperanza de modificar la sociedad y cita el ejemplo de los positivistas y su propuesta de la ley de la evolución así como el caso de Durkheim y su utopía moral.

Lo anterior es ratificado por el conservadurismo y lealtad al Estado de este teórico cuando expresa no tener "el derecho de reclamar la libertad de valorización desde la cátedra y, llegado el momento de sacar las consecuencias, dar a entender que la Universidad es una institución estática cuya finalidad es la de formar funcionarios de convicciones 'leales al Estado'" (44).

Su posición no puede ser más premeditada, pues, según él, para "un representante de la ciencia sólo existe una actitud digna que consiste en silenciar a su vez todos aquellos problemas de valor para los cuales le ha sido autorizado, el privilegio de tratarlos" (45).

En esta posición subyace, indudablemente, una ideología conservadora y leal al Estado, por tanto, reproductora del orden dominante la cual para ser considerada lógica es necesario situarla en un período de posguerra y de efervescencia política interna como la sucedida en Alemania en esa época.

Como él afirma "de querer que la cátedra se convierta en un centro de discusiones prácticas de los valores, es evidente, que lo obligado sería permitir sin estorbo alguno la polémica de las principales cuestiones fundamentales desde todos los ángulos óes posible que se presente este caso? Hoy por hoy los problemas de mayor importancia y más determinantes de política práctica están vedados en las cátedras de Alemania, dada la naturaleza de la situación política" (46).

Finalmente, se puede deducir en este sociólogo la dependencia de su objetividad en el conocimiento respecto a la neutralidad valorativa, elemento necesario en cada trabajo del investigador social e incluso hasta en su cátedra para poder ser calificado de científicos.

En este contexto, la objetividad sigue determinada -como en Marx- por el objeto; el sujeto ahora debe desprenderse de su subjetividad y valores para poder acceder a una postura

43. Cfr. GRAWITZ, Madeleine; Métodos y técnicas de las ciencias sociales, Barcelona, Hispano Europea, 1975, Tomo I, pp. 128-129.

44. WEBER, Max; op. cit., p. 73

45. Ibidem, p. 74

46. Ibidem, p. 73

científica tan aséptica como absurda con el fin de no mezclar ambas esferas las cuales distan mucho de ser compatibles y si están próximas a ser antagónicas y opuestas.

Así, la relación de los postulados weberianos del conocimiento con el periodismo es clara. Más adelante, como se observará, los teóricos representantes de la comunicación asumen la postura weberiana y tratan de acoplarla al periodismo. Ciertamente es, el modelo de la supuesta objetividad surge varios años después de concebir la Teoría del Reflejo y también la neutralidad valorativa, sin embargo, también es cierto su utilidad como fundamento en el periodismo para desarrollar el mito de la objetividad periodística.

Aún cuando Weber trata de superar la versión marxista de la Teoría del Reflejo lo único logrado por él es llevarla a los extremos. Veamos. Luego de saber -con Marx- la influencia negativa de la ideología, valores y condición clasista en la objetividad del conocimiento él trata de evitar la presencia de estos factores y pretende concebir una ciencia libre de valores la cual es imposible de producir dada la inherente subjetividad del investigador y su clara participación en el proceso investigacional.

En fin, existe un retroceso en la concepción de un modelo realista del proceso cognitivo. Para Marx, el conocimiento es una actividad objetual donde el sujeto se encarga de "reflejar". De este modo, el objeto es el determinante del proceso y el individuo es el encargado de ser un espejo de las propiedades del objeto a través de su praxis.

En Weber se "agudiza" y radicaliza la versión marxista del conocimiento. Ahora no se trata de "reflejar" las propiedades objetuales sino de despojar al investigador de su inherente subjetividad y valores para poder ser científico.

En el periodismo ambos modelos son determinantes para concebir el concepto de la supuesta objetividad. Ya se revisó la influencia marxista en el periodismo anteriormente. Veamos ahora la concepción weberiana y sus efectos al transponerla en este ámbito. Aunque, claro, se trata de una "depuración" del modelo anterior.

De acuerdo a Weber, el periodista no sólo debe ser un individuo encargado de reflejar o redactar la realidad, la noticia, como se vio en Marx. No, para él se trata de evitar totalmente las valoraciones y desterrar la influencia subjetiva al máximo. El reportero, como sujeto cognoscente, en este modelo, debe reducir su actividad profesional a la descripción "despersonalizada" de los hechos noticiosos y, por ende, así lograr una redacción totalmente neutral de la noticia.

Para Weber, el periodista y su subjetividad no tienen ninguna participación en la redacción de la noticia, reduciéndose su papel a una actividad del todo despersonalizada, sin ningún indicio de valoraciones prácticas pues su presencia haría perder la objetividad del relato noticioso, según este sociólogo.

Concretamente, si seguimos a pies juntillas el modelo weberiano, estaremos frente a un periodismo exclusivamente de

relato sin ninguna participación subjetiva del periodista. Los pormenores, las valoraciones de una convención, de una reunión ministerial, por ejemplo, serían inexistentes pues esas inferencias negarían la objetividad del relato.

Esta concepción "objetivista" llega a extremos radicales, a tal grado de concebir el proceso del conocimiento sin el sujeto cognoscente en un intento por alcanzar la objetividad, como se verá en el siguiente apartado con Karl Popper.

1.3 METODO CRITICISTA (KARL R. POPPER).

Más de cincuenta años después de los controvertidos ensayos de Weber -esto es, en 1961- se reaviva la polémica de la objetividad del conocimiento con una fuerte confrontación entre Karl Popper, representante del racionalismo criticista y Theodor Adorno, miembro de la Escuela Crítica de Frankfurt. Posteriormente la disputa es proseguida por los discípulos de ambos, H. Albert y Jürgen Habermas. Aquí se revisarán las tesis de Popper y Habermas por ser los dos más representativos de sus escuelas y por sus discutidos aportes a la Filosofía de la Ciencia.

En la teoría de la objetividad cognitiva popperiana "podemos distinguir los tres mundos o universos siguientes: primero, el mundo de los objetos físicos o de los estados físicos; en segundo lugar, el mundo de los estados de conciencia o de los estados mentales o quizá, de las disposiciones comportamentales de la acción; y en tercer lugar, el mundo de los contenidos de pensamiento objetivo, especialmente, de los pensamientos científicos, poéticos y de las obras de arte" (47).

Los tres mundos del conocimiento popperiano en forma esquematizada son los siguientes: (48)

M1	M2	M3
(Mundo físico)	(Procesos mentales)	(Conocimiento objetivo)
Mundo exterior	Sujeto	Teorías

En esta escisión cognitiva el elemento mediador entre el primer mundo y el tercero es el segundo, o sea, el individuo. Por tanto se infiere la función mediadora del sujeto entre las teorías y el mundo a explicar. Así se sugiere la relevancia del primer y tercer mundo en esta interrelación.

La diferencia entre el segundo y el tercer mundo es la condición subjetiva y dependiente del primero, mientras el segundo mantiene un carácter objetivo. Según Popper el primer mundo, el físico, es independiente de la necesidad del sujeto por conocerlo

47. POPPER, Karl, R.; Conocimiento objetivo, un enfoque evolucionista, 3a. ed., Madrid, Tecnos, 1988, p. 104

48. RIVERA CASTRO, Faviola; Objetividad y neutralidad valorativa en Ciencias Sociales, Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM, CFCyS, 1989, p. 78

o no; en tanto el segundo mundo depende de la existencia de un individuo el cual implica estados mentales o de conciencia, imposibles de tener sin su presencia.

Así, mientras el segundo mundo es productor de un conocimiento subjetivo, el tercer mundo, al estar expresado lingüísticamente es en gran medida objetivo. Por tanto, el segundo mundo no puede ser criticable y el tercero sí lo es. Como para Popper la crítica es sinónimo de racionalidad entonces el conocimiento subjetivo es de alguna manera irracional.

Popper infiere el carácter objetivo del tercer mundo y va al extremo cuando considera al conocimiento objetivo capaz de cobrar autonomía y plantea la existencia de un conocimiento sin sujeto cognoscente, hecho del todo objetable pues como afirma Schaff la relación cognitiva "desprovista de uno de sus términos, (...) cesa de inmediato de existir" (49).

"El conocimiento en este sentido es totalmente independiente de las pretensiones de conocimiento de un sujeto; también es independiente de su creencia o disposición a asentir o actuar. El conocimiento en sentido objetivo es conocimiento sin conocedor: es conocimiento sin sujeto cognoscente" (50).

El controvertido punto de vista de Popper es "que el conocimiento objetivo se autonomiza del sujeto, cobra vida propia y además lo utiliza como un medio. De esta manera el producto (el conocimiento) queda por encima del productor (el sujeto)" (51).

Con tal escisión del segundo y tercer mundo y la supuesta autonomía de este último, Popper asigna a la epistemología problemas científicos objetivos y por lo tanto la aparta de las explicaciones subjetivas; si se dedicara a este ámbito bien la llamaría irracional.

De acuerdo a él lo "relevante para la epistemología es el estudio de los problemas científicos objetivos y de las situaciones problemáticas, de las conjeturas científicas, de las decisiones, de los argumentos críticos (...)" (52).

Con tal concepción se forma una epistemología con cierto desdén hacia el proceso de elaboración (contexto de descubrimiento) de las teorías cuyo interés se centra únicamente al análisis de contexto en el cual son sometidas a un examen crítico para decidir si son o no válidas (contexto de justificación).

Popper rompe con la tradición científica de la inducción como método para probar científicamente y establece la contrastación como camino para llegar a la verdad, proceso en el cual se demuestra el error y no la verificación o confirmación.

El método de contrastación está íntimamente vinculado con la

49. SCHAFF, Adam; Historia y verdad: ensayos sobre la objetividad del conocimiento histórico. Grijalbo, 1974, p. 87 (El intercorrote es nuestro).

50. POPPER, Karl, R.; Op cit., p. 108

51. RIVERA CASTRO, Faviola; op cit., p. 79

52. POPPER, Karl, R.; Op cit., p. 110

escisión entre contexto de descubrimiento y contexto de justificación pues en este método la teoría es sometida a contrastaciones rigurosas con los hechos y queda expuesta a una posible falsación hecho situado estrictamente dentro del contexto de justificación.

La falsación le sirve a Popper como criterio de demarcación de la ciencia y la metafísica mediante una relación a la experiencia; cualquier teoría con pretensiones de cientificidad deberá haber representado un mundo de experiencia posible y al haber sido sometida a contrastación haber resistido este examen.

Con lo anterior se puede delimitar claramente el modelo contenido por Popper a su epistemología; se trata de una ciencia la cual rechaza todo tipo de valores, creencias y subjetividad; una ciencia neutralmente valorativa, cuyos principales aspectos son los siguientes: (53)

En primer lugar, el científico se aproxima a su objeto de estudio con la intención de describirlo y de explicarlo mediante una operación teórica, susceptible de contrastación. Tal criterio marca una división entre los conocimientos científicos y la metafísica.

En segundo lugar, tal teoría es contrastada con los hechos de la realidad, independientes de las pretensiones de conocimiento de cualquier sujeto. La teoría a considerarse científica debe de soportar la contrastación para mantenerse como digna de la crítica y discusión.

En tercer lugar y de acuerdo a la escisión entre objetividad y subjetividad se puede inferir la necesidad de evitar en el conocimiento científico los aspectos subjetivos (de corte psicológico), contaminantes de la pretendida ciencia. No nos debe de interesar, por lo tanto, el proceso de elaboración de la ciencia (contexto de descubrimiento) por las connotaciones psicológicas incluidas en ella; no, nuestro interés incidirá en los procesos de contrastación y falsación de la ciencia (contexto de justificación).

Finalmente, si se sigue la línea de demarcación entre la ciencia y la metafísica sólo podrán considerarse como científicas aquellas teorías resistentes al proceso de contrastación.

De esta manera la ciencia social popperiana se adjudica el postulado de la neutralidad valorativa y busca la polémica objetividad en una clara escisión de lo objetivo (teorías) y lo subjetivo (procesos mentales).

En concreto, la ciencia de Popper es aséptica, sin valoraciones, psicológica, imparcial y, por ende, neutral con la gran intención de ser calificada como objetiva y así alcanzar científico. Veamos como concibe la objetividad Popper.

Para él la objetividad es un requisito necesario en la cientificidad de un conocimiento la cual implica la ausencia de valoraciones y orientaciones así como de todos aquellos intereses estrictamente extracientíficos.

La neutralidad valorativa es equiparable totalmente a la objetividad, pues ésta es una ausencia total de valoraciones y orientaciones a fin de no contaminar con el subjetivismo la objetividad del conocimiento. Como se ve, Popper erra al comparar ambos caracteres de la ciencia. La objetividad no necesita ser avalorativa para considerarse como tal ni mucho menos despojarse de la subjetividad del individuo a diferencia de la neutralidad valorativa la cual debe ser totalmente imparcial.

Pues bien, el concepto de objetividad popperiana, comprendida como desvinculación axiológica tiene su base en cinco supuestos: (54)

Primero, supone a la realidad social con una existencia independiente de los sujetos. Se trata, como él dice, de un supuesto realista con existencia independiente de las pretensiones de conocimiento del sujeto cognoscente.

Segundo, de esa realidad consistente en hechos sociales no pueden derivarse decisiones morales. Los hechos -se supone- carecen de moral y nosotros somos los agentes contaminantes.

Tercero, los sujetos somos capaces de describir esa realidad lo más fielmente posible, podemos evitar esa subjetividad y describir los hechos moralmente neutros. Aquí se hace referencia a la necesidad de despojarnos de nuestros valores para no afectar el conocimiento objetivo.

Cuarto, esta noción de objetividad dá por supuesta una separación entre lo objetivo y lo subjetivo basada a su vez en los tres supuestos anteriores. Para desterrar lo subjetivo Popper llega incluso a hablar de una epistemología sin sujeto cognoscente.

Quinto, los valores son algo subjetivo e irracional; la toma de decisiones involucra normas morales respecto de las cuales es imperativo tomar una posición, por tanto, se les puede considerar como irracionales.

"De acuerdo con estos cinco supuestos en el conocimiento objetivo no debe de haber ninguna mácula de subjetividad además de que existen los supuestos epistemológicos para ello" (55).

Por si fuera poco, Popper no sólo pide la posición avalorativa del científico para llegar a una condición objetiva del conocimiento; es necesaria "...la cooperación de muchos hombres de ciencia" (56).

Así es como la objetividad ahora se transforma en una intersubjetividad en donde su mejor muestra es la crítica de varios investigadores sobre su objeto teórico y si resiste tal crítica se acepta provisionalmente y se considera digno de discutir y criticar.

Para el "la llamada objetividad de la ciencia radica en la objetividad del método crítico, lo cual quiere decir, sobre todo,

54. Apud. Ibidem, p. 47 y ss.

55. Ibidem, p. 49

56. Cfr. POPPER, Karl. R.; La sociedad abierta y sus enemigos.

2a. reimp. Barcelona, Faidós, 1982, p. 386

que no hay teoría que esté liberada de la crítica (intersubjetiva) y que los métodos lógicos de los que se sirve la crítica -la categoría de contradicción lógica- son objetivos" (57).

Tal intersubjetividad, claro, no es para llegar a un consenso hermenéutico a fin de aceptar la subjetividad existente en los mismos investigadores, sino para separar todo indicio de ideología y valores de la así llamada "ciencia social científica".

En este contexto de intersubjetividad del método de contrastación popperiana surgen los factores influyentes y determinantes de la objetividad del conocimiento pues ésta "sólo puede ser explicada a partir de categorías sociales como la competencia, tradición, instituciones sociales, poder estatal" (58) los cuales es necesario nulificar para alcanzar aquella.

Popper parecería estar contradiciéndose en su teoría epistemológica cuando dice: "no podemos privar al científico de su partidismo sin privarlo también de su humanidad. De manera harto similar ocurre que tampoco podemos privarlo de sus valoraciones o destruirlas sin destruirlo como hombre y como científico" (59).

Dé nada le sirve a Popper tener la convicción de la orientación tenida por las motivaciones e ideales de los científicos en su trabajo. Es absurdo cuando afirma, el científico objetivo no es el científico ideal.

Popper parece divertirse cuando afirma lo anterior en un texto y en otro parecería afirmar lo contrario. Bueno, en realidad no es una contradicción sino una paradoja la cual "desaparece por sí misma con sólo que (...) exijamos como una de las tareas más significativas de la crítica científica la desvelación de las confusiones de esferas de valor y la separación de cuestiones concernientes a valores puramente científicos como la verdad, la relevancia, la sencillez, etc, de problemas extracientíficos" (60).

Este epistemólogo efectúa un juego pueril con sus propios planteamientos: trata de despistar, pero dice lo mismo. Si anteriormente expresa la imposibilidad de desterrar del científico todo tipo de valores sin destruirlo como persona, con mayor anterioridad establece a la crítica intersubjetiva como elemento necesario en la objetividad.

Si analizamos con detenimiento sus afirmaciones se observará la búsqueda del mismo fin en una clara lógica: la neutralidad valorativa. Popper no priva al científico de sus valores pues no puede negar la existencia de elementos extracientíficos; más bien, durante su actividad teórica debe de separar tales

57. POPPER, Karl, R; et al., La lógica de las ciencias sociales. México, Grijalbo, 1978, p. 12 (El énfasis es nuestro).

58. Ibiden, p. 18

59. Ibiden, p. 19

60. Ibiden, p. 20 (El intercorde es nuestro).

elementos de su tarea científica y los debe de relegar para sus acciones como individuo social.

Separar, escindir, dividir, nada más. Buena forma de desterrar y evitar los valores extracientíficos de la actividad teórica. Así, la supuesta contradicción en los planteamientos popperianos desaparecen y, como ya se dijo, asumen su carácter lógico y definen su telos, la neutralidad valorativa.

A Popper de nada le sirve criticar las posturas marxistas si él también cae en el error de escindir lo objetivo y lo subjetivo. Sin embargo afirma: "la llamada sociología del saber, que cifra la objetividad en la conducta de los diversos científicos aisladamente considerados y explica la no objetividad en función de la posición social del científico, se ha equivocado totalmente en este punto -me refiero al hecho de la única y exclusiva fundamentación de la objetividad en la crítica" (61).

Al hacer una evaluación de la concepción popperiana de la ciencia podemos calificarla como una radicalización en extremo de los modelos marxista y weberiano. Si bien ya se veía, con Marx, el condicionamiento del conocimiento científico mediante la ideología, con Weber se trata de suprimir tal elemento al proponer una ciencia libre de valores, para llegar finalmente, con Popper, a la extrema condición de plantear una epistemología sin sujeto cognoscente. Esta postura es del todo lógica: si el individuo es el factor contaminante del conocimiento con su subjetividad nada resulta tan obvio como plantear su inexistencia.

Como se verá en el siguiente apartado, con Habermas, este itinerario seguido por la Filosofía de la Ciencia es del todo erróneo pues se fundamenta en métodos típicos de la ciencia natural lo cual es absurdo pues aunque ambas aspiran a tener un carácter científico no es propio compartir paradigmas científicos similares dada la naturaleza de su propio objeto teórico.

Estamos en total acuerdo cuando "Horkheimer y Adorno no rechazan las aportaciones de la lógica falsacionista, pero acentúan la peculiaridad de las ciencias humanas y sociales. La sociedad no puede concebirse como un objeto más. La sociedad es también algo subjetivo. En razón de su estructura es algo objetivo y subjetivo. Olvidar este aspecto conduce a poner el énfasis en la sociedad como objeto, como algo que yace ahí, enfrente de nosotros y que sólo puede ser captado mediante unos métodos determinados" (62).

Este es el principal error de Popper: tratar de proyectar a las ciencias sociales un método propio de las ciencias naturales el cual ve a su objeto teórico como algo puramente objetual. Las ciencias sociales no tienen un objeto de estudio cosificado sino algo objetivo-subjetivo. He ahí la gran diferencia.

En fin, este racionalista crítico comete el error, aunque

61. Ibidem, p. 18

62. MARDONES, J.M.; URSUA, M.; Filosofía de las ciencias humanas y sociales, México, Fontamara, 1987, p. 29

disfrazadamente, de negar la participación del sujeto en el proceso cognitivo pues su discusión crítica intersubjetiva no tiene el fin de comprender e incluir los valores subjetivos en el terreno científico sino pretende eliminarlos totalmente, una vez discutidos.

El destierro de la subjetividad llega a los extremos de negar al sujeto cognoscente en una epistemología sin ideología y valoraciones. Para nosotros, el proceso del conocimiento, debe quedar claro, para ser considerado como tal debe de presentar la relación de tres elementos: el elemento objetual, el sujeto cognoscente y el producto cognitivo. Si no se dá la presencia de estos factores simplemente el proceso no puede existir.

Frente a las premisas expresadas en la epistemología popperiana "es perfectamente válido criticar una concepción de la ciencia que se ha identificado a sí misma con la razón, que ha expulsado de sí misma las cuestiones de la praxis y rescatar una racionalidad más comprensiva que pueda dar cuenta de estos temas" (63).

Con esta concepción se plantea un problema a resolver en el próximo apartado, esto es, si existe la posibilidad de contar con una ciencia social objetiva a pesar de no hacer suyo el postulado de la neutralidad valorativa.

Para Popper la objetividad tienen dos aspectos centrales: el primero es la exigencia de describir lo más fielmente posible la realidad sin la menor participación de nuestra subjetividad y, segundo, el conocimiento y su independencia de contexto, o sea, su autonomía del sujeto productor y de las condiciones de creación así como su accesibilidad en general.

El conocimiento objetivo popperiano es válido por sí mismo, es decir, su validez no necesita ser determinada por ningún investigador o científico pues ésta consiste en una correspondencia con los hechos. Sin duda, el elemento subyacente en esta teoría es un fuerte realismo a semejanza de la teoría del reflejo marxista.

Debido a su independencia de contexto del conocimiento objetivo, la cerrazón de la ciencia en sí misma, su inconexión con el mundo de la vida y, por ende, los intereses existentes en él así como su único interés por la verdad llevan a Habermas a criticar esta postura como una visión internalista de la ciencia y denominarla la "autocomprensión positivista" de la ciencia.

Para Habermas la autocomprensión positivista o "aquella autonomía exenta de supuestos con la que el conocimiento concibe teóricamente la realidad por vez primera, para más tarde ponerla al servicio de intereses extraños al conocimiento, es en este plano siempre una ilusión" (64).

En dicha autocomprensión científica subyace un interés por producir una ciencia neutral para más tarde ponerla al servicio

63. RIVERA CASTRO, Faviola; op. cit., p. 52

64. HABERMAS, Jürgen; Conocimiento e interés. Madrid, Taurus, 1986, p. 200

de una ideología dominante, como bien afirma Habermas, y aunque niegue tener vínculos con intereses extracientíficos, ello no implica su independencia con respecto a éstos.

Lo anterior queda explicitado en una tensión constante entre conocimiento e interés pues "ningún conocimiento es producido al margen de una situación histórico-cultural particular en la que son los intereses los que configuran el marco cuasitrascendental de toda experiencia objetiva. de este modo ningún conocimiento es 'puro' y 'objetivo' (en el sentido del tercer mundo popperiano) pero ello no significa que deje de ser objetivo" (65).

Este tema será desarrollado más adelante. Veamos ahora como influye la concepción popperiana de la objetividad en la actividad periodística. Sin duda, se trata de una extensión "radical" de los modelos marxista y weberiano. Si partimos de la escisión popperiana de los tres mundos se errará al considerar al primer mundo, o sea, los hechos, y al segundo mundo, compuesto por el sujeto, fuertemente separados. Esto en el periodismo informativo simplemente no puede ser si consideramos a los hechos y al periodista íntimamente vinculados al tratar de comprender el segundo a los primeros. Se trata de una relación de dependencia mutua. El periodista autolegitima su función en base a las noticias y éstas no pueden crearse sino existe un mediador entre ellas y un receptor consumidor de las mismas.

Menos aún se puede concebir un periodismo sin reportero lo cual olantea Popper al hacer referencia a un conocimiento "sin sujeto cognoscente". Aquí, se puede dejar planteado la necesidad de existencia de los elementos constitutivos del proceso cognitivo. En este caso el periodismo no puede ser tal si no existen sus tres elementos: los hechos reales, el periodista o reportero y los productos noticiosos.

Asimismo no se puede asignar a las noticias redactadas un carácter puramente objetivo "por estar expresadas lingüísticamente" ni atribuirles un carácter autónomo con respecto al periodismo porque las noticias no se pueden autogenerar pues dependen de la presencia de un reportero, sin el cual su inexistencia estaría asegurada.

Aunque él está en lo cierto al afirmar la independencia del primer mundo con respecto a las pretensiones del sujeto por conocerlo o no y además cuando establece la dependencia de su segundo mundo respecto con la existencia de un individuo; pero erra cuando considera al segundo mundo imposible de ser criticado racionalmente y por lo tanto calificar de racionales al primer y tercer mundos.

Esto transpuesto al periodismo implicaría observar al mundo de los hechos reales como algo independiente del periodista lo cual es cierto y lo mismo se puede decir del

segundo mundo, o sea, su necesidad de ser concretado en un periodista, pero lo absurdo es asignarle un carácter racional a los hechos noticiosos (mundo 1) y a las noticias producidas (mundo 3) al tiempo de negarle tal propiedad al reportero.

En este caso caeríamos en la "autocomprensión" la cual en Habermas encuentra su principal crítico y quien pretende hacer una apertura a la Teoría del Conocimiento para incluir las valoraciones y elementos prácticos a fin de poderles atribuir un carácter racional. Con esta ampliación el periodista y su subjetividad ya se pueden incluir en la Teoría del Conocimiento.

Dentro de los aportes popperianos están los métodos de contrastación y el de intersubjetividad ¿Cómo influyen tales métodos en el periodismo, considerado aquí como una actividad cognitiva? El método de contrastación es aquel enfrentamiento de las noticias producidas con los hechos llevados a cabo en la realidad. Es decir, nosotros como receptores podemos contrastar -aunque mínimamente- los hechos noticiosos con sus correspondientes noticias a consumir. Eso se puede realizar si se presencia la misma generación de las noticias lo cual resulta, en algunas fuentes, imposible, como es el caso de la fuente presidencial, aunque es más accesible en la policiaca, específicamente en los accidentes o en la fuente política, durante las manifestaciones.

Si realizamos tal contrastación y vemos la no correspondencia de la noticia con la sucesión de hechos en la realidad, tal noticia será digna de falsación; por el contrario, si comprende todos los factores constitutivos de los hechos reales estaremos ante una noticia objetiva digna de ser considerada como tal hasta mostrarse débil ante la contrastación con otros elementos reales no descritos en ella y sí apreciados por otro reportero.

El método de contraste en noticias, como ya se dijo, es a veces imposible de hacer en el ámbito de las fuentes noticiosas, en sentido opuesto, con el de la intersubjetividad el cual es más accesible. Veamos. Al tratar de establecer el carácter fidedigno y objetivo de una noticia podemos oponer, entre varios lectores de diferentes diarios el contenido de una misma noticia. Cada lector, obvio, tendrá diferentes apreciaciones de una noticia como resultado de las variaciones redaccionales de cada periódico. Estas variaciones nos llevarán a realizar una confrontación intersubjetiva, no para llegar a una integración de todas las subjetividades participantes en la redacción sino para llegar a una total desaparición de éstas, con lo cual se accederá a una neutralidad valorativa y, por ende, a un "periodismo objetivo".

Este periodismo será aquel caracterizado por ser neutral, con una ausencia total de valoraciones y orientaciones a fin de no contaminar la noticia con el subjetivismo del

periodista.

Como se desarrollará más adelante, Popper coincide con la tradición científica anterior -Marx, Weber, etc- en tener el error de considerar la objetividad totalmente equiparable con la neutralidad valorativa lo cual como veremos es falso.

En el periodismo ocurre lo mismo: el periodista no necesita desprenderse de su subjetividad para poder redactar una noticia objetiva pues necesita de ciertos elementos descriptivos y valorativos como son la significatividad y la validez de datos de referencia para poder enmarcarlos totalmente a fin de lograr una "comunicación verdadera" como afirma Martín Serrano (66).

Contrariamente a lo expuesto por Popper y al transponer sus tesis al periodismo objetivo, éste no incluye nadamas elementos descriptivos, realistas y neutralmente valorativos, sino también acciones subjetivas relevantes de los hechos noticiosos, los cuales nos llevarán no sólo a la comunicación objetiva, porque la objetividad al igual de la significatividad y validez es sólo un elemento de la "comunicación verdadera".

Como se verá más adelante con Habermas, el conocimiento está condicionado además de la subjetividad del investigador -elemento expuesto por Popper- por intereses rectores determinantes de su contenido los cuales permiten acceder a un estadio objetivo por medios intersubjetivos de consenso inherentes a todo proceso investigativo aunque en términos diferentes a los popperianos. Esta visión la desarrollaremos a continuación con Habermas.

1.4 CONOCIMIENTO E INTERES (JURGEN HABERMAS).

Habermas continúa la disputa con el racionalismo criticista y hace varios aportes en torno a la postura de Popper. Para él, tal postulado descansa en la tesis de un dualismo de hechos y decisiones pues existen dos tipos de leyes: leyes sociales y normas morales. Mientras las primeras se mantienen con independencia del querer y hacer humanos, las segundas son establecidas por los sujetos y su mantenimiento depende de ellos mismos.

De acuerdo con el postulado de Popper los dominios de estos dos ámbitos se encuentran separados y son totalmente opuestos.

La validez de las leyes naturales puede estar determinada empíricamente, es decir, su verdad (aunque no se considere definitiva) o su falsedad pueden ser establecidas de manera

66. Vid. MARTÍN SERRANO, Manuel; et al., Teoría de la comunicación. Epistemología y análisis de referencia., 2a. ed.. Madrid, Universidad Complutense, 1982, p. 191 y ss.

científica en base a los conocimientos tenidos de la realidad. La aceptación o rechazo de una norma moral no podría ser decidida científicamente pues es un problema de decisión.

Por un lado están las cuestiones concernientes a los hechos empíricos con la posibilidad de ser conocidos y de establecer científicamente la validez de leyes naturales. Por el otro lado tenemos las decisiones en base a las cuales se acepta o rechaza la validez de una norma social. Este es el dualismo de hechos y decisiones referido por Habermas.

Por tanto él (67) hace corresponder este dualismo con la separación entre el conocer y el valorar y, específicamente, se centra en la independencia de contexto postulado por Popper con el cual dá acceso a todo individuo al conocimiento objetivo independientemente de su realidad, hecho criticado por Habermas.

La concepción autocomprensiva, absurdamente, nos lleva al rompimiento de la tesis habermasiana entre conocimiento e interés. Habermas relaciona la separación epistemológica entre conocimiento e interés con el postulado popperiano de la neutralidad valorativa, específicamente con la exigencia de una libertad de valoración en el trabajo científico.

Popper al romper con la tesis de conocimiento e interés y centrar la importancia en la independencia de contexto y, específicamente, en el contexto de justificación, busca acceder a un conocimiento autónomo y, por ende, objetivo.

Por tanto surge la necesidad de investigar si se puede dar la existencia de una ciencia social la cual no parta del postulado de la neutralidad valorativa sin dejar de ser objetiva. Es necesario encontrar un terreno en donde se puedan explicar las cuestiones de valor pues éstas existen en toda sociedad sin embargo su solución no puede ser relegada a un mero decisionismo, de acuerdo a Popper.

Contrariamente a las tesis popperianas, Habermas propone la tesis de los intereses cognoscitivos con la cual la ciencia no hace suyo el postulado de la neutralidad valorativa además de descubrir la falsa autonomía del conocimiento pues éste aparecerá referido a intereses rectores.

Según Habermas, los intereses no niegan el carácter objetivo de la ciencia; más bien son el punto de partida para objetivar el conocimiento social. De este modo "los intereses cognoscitivos (...) no representan influencias en el proceso del conocimiento que hubieran de eliminarse por mor de la objetividad del conocimiento; antes bien, determinan el aspecto bajo el que puede objetivarse la realidad, y, por tanto, el aspecto bajo el que la realidad

67. Cfr. POPPER, K. R.; et al.; op. cit., p. 69

puede resultar accesible a la experiencia (...)" (68).

Así surge el carácter dualista, dicotómico y ambivalente del proceso cognitivo, reconocido por primera vez en este capítulo por Habermas; pero señalado inicialmente por Adorno en la tradición sociológica. Por tanto, el conocimiento "no se considerará como dividido en una primera parte irracional (psicológica) y una segunda racional (lógica) sino algo en constante movimiento entre lo objetivo y lo subjetivo" (69).

En efecto, la realidad existe independientemente del sujeto pero al describirla no se puede considerar ella "en sí misma", pues tal acto lo hacemos a partir de teorías y concepciones apriorísticas, guías de nuestra observación; "saber preteórico", lo denomina Habermas.

Cuando este filósofo postuló su tesis de los intereses rectoros consideró a los elementos de carácter valorativo como una parte con necesidad de integrarse a la ciencia social y de ser juzgados con pretensiones de validez científica. Esto es, sin duda, una ampliación de la Teoría del Conocimiento pues con Popper ellos no tenían cabida en el conocimiento científico.

A la luz de esta ampliación cognitiva se infieren las dos falacias científicas de la episteme popperiana: primera, el conocimiento científico es el único conocimiento válido; segunda, la verdad es el único criterio de validez del conocimiento.

Para tal ampliación de la Teoría del Conocimiento Habermas hace un replanteamiento retrospectivo de la filosofía. Así, de Kant, él rescata el marco trascendental, es decir, las condiciones subjetivas del conocimiento; de Hegel, rescata la experiencia fenomenológica de la reflexión, o sea, la consideración del sujeto y el conocimiento como el resultado de la reflexión y, por ende, de sus condiciones trascendentales; finalmente, de Marx rescata las determinaciones históricas del marco trascendental; Habermas presenta ya no un sujeto, sino una comunidad de sujetos integrada en un contexto histórico social.

"Sin embargo su trascendentalismo no se basa en un sistema de facultades cognoscitivas que residen en un sujeto general, sino en las intenciones que guían la construcción del conocimiento y que están enraizadas antropológicamente" (70).

"Según la teoría de los intereses cognoscitivos, el punto de vista específico desde el que captamos la realidad tiene

68. HABERMAS, Jürgen; Teoría y praxis: ensayos de filosofía social, Argentina, Sur, 1966, p. 16 (Los intercortes son nuestros).

69. RIVERA CASTRO, Faviola; op cit., pp. 153-154.

70. Ibidem, p. 137-138.

su origen en la estructura de los intereses de una especie que está ligada a medios definidos de organización social" (71).

Estos intereses surgen dentro del contexto de actividades de conservación de la vida en el devenir humano, por tal causa están enraizados antropológicamente y determinados históricamente.

Habermas establece: "si el conocimiento pudiera engañar a su interés innato, lo haría al advertir que la mediación de sujeto y objeto que la conciencia filosófica adjudica exclusivamente a su síntesis es inicialmente producida por intereses" (72).

La supeditación a los intereses propios de cada ciencia le lleva a establecer el marco trascendental del proceso investigacional de los tres tipos de ciencia establecidas de acuerdo a los intereses cognoscitivos determinantes. No todas las ciencias están supeditadas a un solo interés cognoscitivo, como creía Popper cuando consideraba a las ciencias sociales dependientes del mismo interés de las ciencias naturales.

Por tanto, Habermas le critica a Marx cuando pone en primer término el carácter técnico del proceso cognitivo además de sobreestimar al igual de Popper. Aparte de este interés él propondrá el interés práctico y el emancipatorio en esta ampliación a la Teoría del Conocimiento.

Al llegar a este punto es necesario recapitular: 1) el sujeto cognoscente es puesto en primer término a diferencia de la episteme popperiana en la cual contribuía con un papel prescindible, 2) al hablar de tres intereses rectores del conocimiento se infiere la existencia de tres distintos tipos de conocimiento, lo cual dista mucho de asignarle al conocimiento objetivo un papel capital además de ser considerado como único y válido.

Pues bien en el marco trascendental del proceso de investigación al entablar relaciones con la naturaleza tendiente a manipularla técnicamente se genera un proceso de aprendizaje con carácter precientífico en el ámbito de la acción instrumental el cual será construido como un conocimiento sistemático. Tal conocimiento estará destinado a una utilización de carácter técnico.

En otro sentido, las relaciones establecidas por los sujetos entre sí con miras a un entendimiento intersubjetivo para regular sus relaciones dentro del ámbito compartido generan un proceso de aprendizaje en el ámbito de la actividad práctica.

"Tanto en el aprendizaje que se inicia en el marco de la

71. MCCARTHY, Thomas; La teoría crítica de Jürgen Habermas, Madrid, Tecnos, 1987, p. 91

72. HABERMAS, Jürgen; Ciencia y técnica como 'ideología', Madrid, Tecnos, 1984, p. 174.

acción instrumental, como el que se inicia en el marco de entendimiento intersubjetivo dan lugar posteriormente a la producción de conocimientos sistemáticos que serán dos saberes distintos: las ciencias empírico-analíticas y las ciencias hermenéuticas" (73).

Para Habermas, las ciencias empírico-analíticas se encargan de explorar "la realidad en la medida en que ésta aparece en la esfera funcional de la actividad instrumental por eso los enunciados nomológicos sobre este ámbito objetual apuntan por su propio sentido inmanente a un determinado contexto de aplicación; aprehenden la realidad con vistas a una manipulación técnica, posible y siempre y en cualquier parte bajo condiciones específicas" (74).

Por el contrario, las ciencias hermenéuticas "se dirigen más bien a la estructura trascendental de las diversas formas fácticas de vida, en cuyo interior la realidad vive interpretada de forma diversa, según las gramáticas de la concepción del mundo y de la acción... aprehenden interpretaciones de la realidad con vistas a la intersubjetividad posible de un acuerdo orientador de la acción" (75).

Por su parte, a las ciencias de la crítica corresponde un interés emancipatorio pues su contexto de acción está orientado a la emancipación, a los esfuerzos por evadirse de la coacción y por la aspiración a un establecimiento de relaciones no dominantes.

La explicitación del sentido e importancia de ubicar un tercer interés -el emancipatorio- es una cuestión la cual aquí no se ampliará. Su afirmación sólo responde a necesidades explícitas por completar el cuadro de ampliación de la Teoría del Conocimiento.

Esta ampliación de la racionalidad es necesaria para la conformación de una ciencia social evaluativa -no por ello no objetiva- con cabida para las tomas de decisión y acciones prácticas tomándolas como objeto de una discusión crítico-racional y por tanto ser enjuiciadas objetivamente.

Habermas efectúa tal ampliación mediante una relación con sus respectivas acciones. Según sean los contextos de acción se presuponen distintas relaciones del sujeto con su realidad y según sean estas relaciones se determinará la racionalidad de la acción. Así, él identifica cuatro tipos de acción con posibilidad de ser enjuiciadas objetivamente: (76).

En primera instancia está la acción teleológica con referencia a la relación medio-fin en donde un sujeto elige

73. RIVERA CASTRO, Faviola; op. cit., p. 144

74. HABERMAS, Jürgen; Conocimiento e interés, p. 198

75. Ibidem., p. 198-199

76. Apud. RIVERA CASTRO, Faviola; op. cit., pp. 167-173

entre distintos medios para la realización de su fin. Aquí el sujeto está en relación con un mundo objetivo, lo conoce y expresa enunciados acerca de él los cuales pueden ser verdaderos o falsos. La racionalidad de esta acción puede ser determinada por el actor desde el punto de vista de la verdad o falsedad de los enunciados.

Paralelamente a la acción teleológica está la acción estratégica, esto es, una ampliación de la teleológica, o sea, cuando un sujeto hace cálculos y toma decisiones en relación con los cálculos y decisiones de otros sujetos. Nuevamente el actor se relaciona con el mundo objetivo y su racionalidad depende de su conocimiento de la realidad y de los actos e información de otros individuos.

En segundo punto, tenemos la acción regulada por normas donde el sujeto además de interactuar con el mundo objetivo se vincula con un mundo social donde se da la existencia de normas vigentes con posibilidad de ser o no consideradas como válidas. En esta acción el sujeto espera de los demás un comportamiento acorde a las normas vigentes. La validez de esta acción se determina por el reconocimiento intersubjetivo de la norma por parte de los involucrados.

Estas acciones reguladas por normas pueden ser enjuiciadas objetivamente desde dos criterios diferentes. En primer lugar, el observador puede constatar si la acción concuerda o no con las normas socialmente vigentes para lo cual sólo necesita realizar una mera descripción. En segundo lugar, el intérprete puede preguntarse por la corrección de la misma norma.

En tercer lugar esta la acción dramática donde el sujeto interactúa con dos mundos: el mundo objetivo (natural y social) y el mundo subjetivo. El actor expresa a otros individuos su propia subjetividad a la cual él sólo tiene acceso privilegiado. En su actuación se vincula con su propio mundo subjetivo y con el mundo objetivo donde se presenta. La racionalidad de esta acción es la veracidad, esto es, si la actuación la siente o nada más finge las vivencias expresadas y, por tanto, la autenticidad de la actuación para determinar si no se trata de una acción estratégica.

Finalmente está la acción comunicativa en donde el sujeto utiliza el lenguaje como medio para coordinar la acción con miras a lograr un entendimiento intersubjetivo. A diferencia de las otras acciones aquí el lenguaje funciona como elemento con pretensiones de alcanzar un entendimiento. En la acción teleológica, el lenguaje sirve para la realización de los fines propios; en la acción por normas, para transmitir valores y ratificar normas vigentes; y en la dramática, para la autoexpresión.

En cambio, en la acción comunicativa los sujetos discuten con el objetivo de llegar a un consenso acerca de las pretensiones de validez de sus emisiones. "El actor que en el sentido indicado se oriente al entendimiento, tiene que

plantear explícitamente con su manifestación tres pretensiones de validez a saber, la pretensión

- de que el enunciado que hace es verdadero (...)
- de que el acto de habla es correcto en relación con el contexto normativo vigente (...)
- de que la intención expresada por el hablante coincide realmente con lo que este piensa (es veraz)." (77).

A diferencia de la episteme popperiana, la concepción habermasiana sitúa al sujeto en el contexto de la acción comunicativa en una relación con tres mundos y discute en términos de verdad, corrección y veracidad; ya no únicamente en términos de verdad como Popper. Asimismo las manifestaciones se interrelacionan con

- "el mundo objetivo (como conjunto de todas las entidades sobre las que son posibles enunciados verdaderos);
- el mundo social (como conjunto de todas las relaciones interpersonales legítimamente reguladas) y
- el mundo subjetivo (como totalidad de las vivencias del hablante a las que éste tiene un acceso privilegiado)" (78).

Con la ampliación de la racionalidad y sus respectivos ámbitos, lógico, la teoría de la verdad concebida al estilo popperiano como "correspondencia con los hechos" resulta del todo inútil para abarcar todos los espacios integrados a una ciencia social evaluativa.

Por tanto, Habermas también amplía las pretensiones de validez de un enunciado para considerarse científico. Aquí la verdad es sólo un elemento además de la corrección y la veracidad. El desarrolla una teoría consensual de la verdad (79) la cual además de las anteriores pretensiones incluye una más: la inteligibilidad, incluida aquí brevemente.

Habermas está seguro en su planteamiento "de que hay a lo menos cuatro clases de pretensiones de validez que son cooriginarias, que esas cuatro clases a saber son: inteligibilidad, verdad, corrección y veracidad, (las cuales) constituyen un plexo al que podemos llamar racionalidad" (80).

Estas pretensiones de validez serán retomadas y traspuestas al ámbito comunicacional por Martín Serrano en nuestro último capítulo para, finalmente, transformarse en las pretensiones de objetividad, significatividad y validez

77. Cfr. HABERMAS, Jürgen; Teoría de la acción comunicativa (racionalidad de la acción y racionalidad social), Madrid Tecnos, 1987, p. 144 (Los intercortes son nuestros).

78. Idem

79. HABERMAS, Jürgen; Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos, Madrid, 1989. p. 113 y ss.

80. Ibidem.

las cuales conformarán a la objetividad no intencional, propuesta de esta investigación.

El primer criterio, el de inteligibilidad se hace presente cuando se establece una comunicación no estratégica, es decir, encaminada al entendimiento y los sujetos/ hablantes/ agentes/ hacen comprensible el sentido de la relación interpersonal el cual puede expresarse en forma de una oración como en sentido del contenido proposicional de su emisión.

El segundo criterio es la verdad. Este criterio de validez es de primera importancia si se pretende descubrir la realidad o elaborar enunciados descriptivos del mundo. Tal pretensión no es la única pues si así fuera sólo tendríamos un conocimiento descriptivo de la realidad.

El tercer criterio es la corrección. Cuando el interés principal del conocimiento no es técnico sino práctico, el conocimiento producido tenderá a lograr una mayor intersubjetividad y comprensión con miras a la acción. Así cuando se discute para llegar a un acuerdo de cuál es lo correcto en una situación dada entra en juego todo el contexto vital compartido en su vida por los investigadores con posibilidad o no de ser asimilado cognitivamente. En este punto el sujeto ya no es un observador imparcial sino es inducido con una actitud performativa, es decir, toma una posición con respecto a los puntos de vista de los otros participantes.

Si bien, la corrección de los enunciados emitidos no puede ser efectuada mediante contrastaciones empíricas sí lo puede ser cuando se aportan razones y argumentos aceptados y validados como tales por los otros miembros de la interacción.

Finalmente está el criterio de la veracidad. En esta pretensión "caben todas aquellas expresiones del sujeto mediante las cuales comunica sus estados internos a los cuales ningún otro sujeto puede acceder y a los que él tiene un acceso privilegiado" (81).

La veracidad de las expresiones no es argumentativa en un discurso científico, como en el caso de la corrección de las normas sino más bien sólo puede "mostrarse". Por el contrario su carencia se descubre en la falta de consistencia entre una manifestación y sus acciones internas vinculadas.

Con la ampliación a la racionalidad y, por tanto, a las pretensiones de validez de un conocimiento con miras a llegar a un entendimiento intersubjetivo se niega la existencia del solipsismo metodológico profesado por Marx, Weber y Popper entendido como "el supuesto tácito de que es posible el conocimiento objetivo sin entendimiento

81. Cfr. RIVERA CASTRO, Faviola; op cit., p. 164

intersubjetivo" (82).

Llegados a este punto es pertinente observar cómo los sujetos pueden llegar a un acuerdo intersubjetivo orientador de la acción y cuál es la manera de acercarse al mundo objetivo para poder producir conocimiento objetivo sin dejar de ser evaluativo.

Debido a las características específicas de su objeto de estudio (el mundo social en general) las ciencias sociales acceden a él en base a niveles de comprensión. En tal acceso comprensivo de la ciencia se establece la posibilidad de ser ella misma evaluativa.

De este modo se hace imprescindible una diferenciación entre las ciencias empírico-analíticas y las histórico-hermenéuticas. Desde un punto de vista epistémico, las primeras tratan de explicar (erklären) la realidad exterior a través de teorías verificables en forma experimental; en cambio, las segundas tratan de acceder a una comprensión (verstehen) de las objetivaciones del espíritu.

Como ya se dijo, la comprensión se efectúa en base a una discusión intersubjetiva entre los sujetos participantes para establecer directrices y guías de la acción cuyo medio es el lenguaje humano en el cual el entendimiento parece ser inmanente a su telos. Aquí la comprensión utiliza al lenguaje para llegar a un entendimiento a través de la acción comunicativa.

Habermas entiende por esta última "aquellas manifestaciones simbólicas (lingüísticas y no lingüísticas) con que los sujetos capaces de lenguaje y acción establecen relaciones con la intención de entenderse sobre algo y coordinar así sus actividades" (83). Veamos cómo se da la comprensión de un conocimiento a través de la acción comunicativa.

La comprensión habermasiana considera al científico social como parte de la misma sociedad al igual de el lego pues ambos tienen la misma forma de acceso a la realidad objeto de estudio.

Por tanto la práctica de la investigación se equipara a la práctica cotidiana. Ambas parten y se generan mediante la realidad simbólicamente preestructurada.

La equiparación entre las dos realidades, la del investigador y la del lego se puede inferir luego de observar al objeto de estudio de la ciencia social constituido por el mismo "ingrediente de un mundo social de vida", -actos de habla, gestos, actividades encaminadas a fines, actos de cooperación- del mundo del lego y de igual manera debe ser integrado para llegar a una comprensión.

82. Vid. McCARTHY, Thomas; op cit., p.65

83. Cfr. HABERMAS, Jürgen; La lógica de las ciencias sociales, Madrid, Tecnos, 1990, p. 453

"El acto de comprensión no hace sino repetir, explícitamente, aquel nacimiento que como proceso de formación del espíritu se realiza en el mundo social de la vida mediante la relación reflexiva del espíritu con sus propias objetivaciones por lo que el sujeto cognoscente es al mismo tiempo parte del proceso del que surge el mismo mundo cultural" (84).

Aquí se establecen claras diferencias con la concepción de Popper. En primer lugar, el ámbito objetual es producido por los mismos sujetos y no es una realidad exterior ajena a ellos; segundo, los hechos ya no son independientes al sujeto cognoscente sino "producidos" por él; y, tercero, la separación entre hechos y valores desaparece pues ambos están interrelacionados. Así llegamos al acercamiento con la realidad objetual.

"La comprensión de una manifestación simbólica exige en principio la participación en un proceso de entendimiento. Y para ello hay que abandonar la actitud objetivamente que adopta el observador frente a los estados y sucesos (físicamente medibles) y sustituirla por la actitud performativa de un participante en la comunicación" (85).

El científico social cuando quiere tener acceso a un ámbito objetual por medio de la comprensión, claro, debe de adoptar una actitud performativa o realizativa, esto es, conformar una serie de evaluaciones y tomas de posición respecto a argumentos otros participantes.

"La actitud performativa permite cambiar la disposición ante las pretensiones de validez (...) estas pretensiones suscitan una valoración crítica de la forma que el reconocimiento intersubjetivo de las respectivas pretensiones pueda servir como fundamento para un consenso motivado racionalmente" (86).

Así, el científico social al entrar en relación con el ámbito objetual establece una "doble hermenéutica" en clara comprensión de dos ámbitos: 1) en la obtención y descripción teórica de los hechos y 2) la transformación de la experiencia cotidiana en datos científicos, en base a paradigmas. Con esta "doble hermenéutica" se establece la diferencia entre las dos ciencias existentes.

La diferencia entre las ciencias empírico-analíticas y las histórico-hermenéuticas es su fundamento: de las primeras, la actitud objetivante y asertórica; de las segundas, la actitud performativa. En las primeras se tiende a un conocimiento objetivante; en la segundas a un

84. HABERMAS, Jürgen; Conocimiento e interés, p. 156

85. HABERMAS, Jürgen; La lógica de las ciencias sociales, p. 460

86. HABERMAS, Jürgen; Conciencia moral y acción comunicativa, Barcelona, Península, 1985, p. 38 (El intercorde es nuestro).

un conocimiento comprensivo e intersubjetivo, pero no por ello no objetivo.

Pues bien, para Habermas la objetividad de los conocimientos sociales no depende de su productor sino de un conjunto de investigadores interrelacionados con el fin de alcanzar un entendimiento intersubjetivo a partir de su subjetividad y llegar así a un proceso cognitivo objetivo al hacerse compatibles sus elementos subjetivos a todos los participantes a diferencia de la intersubjetividad popperiana.

Por tanto, la actividad performativa de los participantes en su vinculación lingüísticamente mediada establece una relación diferente de aquella actitud objetivante adoptada por el observador frente a las entidades exteriores. De este modo, Habermas establece el "nacimiento de la episteme moderna" mediante una crítica al "logocentrismo" occidental carente de razón.

En el caso de la acción comunicativa tendiente a un entendimiento los participantes están obligados "a tomar también posturas de afirmación o negación frente a las pretensiones de validez que son la rectitud y la veracidad y no sólo reaccionar a la pretensión de verdad y eficiencia; el saber de fondo que el mundo de la vida suministra queda expuesto a toda su latitud a un test permanente" (87).

Los participantes de esta acción establecen su punto de apoyo en un potencial de razones susceptibles de ser puestas en tela de juicio pero consideradas por ellos con cierta posibilidad de aceptación en los demás.

Así, lógico, "en el plano reflexivo el enfrentamiento entre proponentes y oponentes reproduce esa forma básica de la relación intersubjetiva por la que la relación del hablante consigo mismo queda mediada ya siempre por la relación performativa con un destinatario" (88).

Cuando se llega a un acuerdo alcanzado intersubjetivamente éste se mide por el razonamiento intersubjetivo de pretensiones de validez lo cual posibilita la interacción social de los participantes y sus respectivos contextos de vida.

Llegamos así al punto de establecer la validez de una comprensión. Pues bien, ella se determina mediante una argumentación incluida dentro de un contexto práctico y valorativo. El medio del entendimiento intersubjetivo, por supuesto, es la acción comunicativa con la cual los sujetos participantes al interactuar coordinan sus planes de acción.

De este modo, el científico social no desarrolla la objetable función de "observador externo", por el contrario, está implicado en la elaboración de sus productos cognitivos

87. Vid. HABERMAS, Jürgen; El discurso filosófico de la modernidad, 1a. reimp., España, Taurus, 1989, p. 380.

88. Ibidem., p. 383

a comprender.

Con lo anterior se marcan las grandes divergencias entre la reducida episteme popperiana y la amplia episteme habermasiana: Popper comparte la intersubjetividad con Habermas pero él la vehicula con el criticismo y le asigna la función de desterrar todo indicio de valores para conformar una postura avalorativa, neutral e imparcial; en Habermas, la intersubjetividad está encaminada a alcanzar un conocimiento objetivo y valorativo a partir de la subjetividad de los participantes por mediación de un entendimiento intersubjetivo en sentido hermenéutico de confrontación, comprensión y consenso (actitud performativa) de posturas diferentes en las cuales se trata de hacer válida una posición valorativa para todos.

La concepción habermasiana no deja de tener fuertes consecuencias para el periodismo, en este caso, el informativo, aludido ampliamente en todo este trabajo. Veamos. En primera instancia el dualismo de hechos y decisiones según las tesis popperianas es falso: no pueden escindirse tales elementos. Esto es, el reportero al momento de redactar una noticia no escinde los hechos de sus apreciaciones. Como ya se señaló si se diera tal separación los pormenores valorativos estarían eliminados totalmente lo cual no puede ser pues el periodista contextualiza y hace valoraciones comparativas con otros eventos en su nota para producir una construcción no intencional; algunos autores le llaman a esto background (89).

El reportero no debe apartarse del contexto de descubrimiento del hecho noticioso, o sea, todo aquel carácter psicológico y moral inherente a él. De lo contrario se caería en una "autocomprensión" del periodismo informativo como una disciplina integrada sólo por lo objetivo y con gran desdén por las valoraciones del periodista.

En total relación con el contexto de descubrimiento se genera la tesis de los intereses rectores periodísticos y se establece la relación entre periodismo e interés. Si se aplican y transpolan las tesis habermasianas al periodismo necesitamos hacer una ampliación al periodismo informativo a fin de no incluir al postulado de la neutralidad valorativa lo cual no implica perder su carácter objetivo. La tesis de los intereses periodísticos es una forma de plantear la ampliación al periodismo informativo.

Según esta tesis no existe periodismo al margen de los intereses rectores del editor o director general, pues los lineamientos a seguir por cada uno de los reporteros de la empresa aquellos los establecen previamente, esto no implica, como ya veremos, la negación de la

89. FAGOAGA, Concha; Periodismo interpretativo, el análisis de la noticia, Barcelona, Mitre, 1982, p. 37-67.

objetividad, por el contrario, a partir de su existencia es como se puede acceder a tal estadio.

Por tanto, surge el carácter dual del periodismo. Tal actividad se considerará como un hecho con doble participación de caracteres: objetividad y subjetividad. Objetividad porque el reportero parte de hechos noticiosos con los cuales conforma la noticia política; subjetividad porque el reportero participa con su factor subjetivo inherente concretado por medio de valoraciones prácticas al hecho noticioso; la realidad no puede existir "en sí misma", necesita de una participación subjetiva para enmarcarla en un saber "preteórico".

Al integrar los elementos valorativos al periodismo informativo se les adjudica un carácter válido el cual no puede ser juzgado con la pretensión de validez de la verdad y objetividad por tanto es necesaria una ampliación a ésta última. La versión popperiana de objetividad sólo dá cabida a los hechos descriptivos reales como parte del periodismo informativo. Aquí se trata de hacer una ampliación al concepto de objetividad. No podemos detenernos en una concepción con las dos falacias siguientes: 1) el periodismo informativo descriptivo es el único periodismo válido y 2) la verdad es el único criterio de validez para tal periodismo.

Junto con Habermas se rescatarán algunos elementos de la filosofía idealista y materialista y se aplicarán al periodismo informativo; se replanteará el marco trascendental, o sea, las condiciones subjetivas del periodismo informativo; se rescatará la experiencia fenomenológica de la reflexión, es decir, todo acto periodístico implica un subjetivismo inherente al marco trascendental, es decir, ya no se trata únicamente de un reportero, sino de una comunidad periodística integrada a un contexto histórico-social.

Este replanteamiento filosófico aunado a la tesis de los intereses periodísticos nos llevará al enraizamiento histórico en el devenir humano. No sólo existe, por tanto, el interés técnico de las ciencias exactas también se dan otros dos: el práctico y el emancipatorio.

Llegados a este punto es necesario mencionar: 1) el periodista es puesto en primer lugar a diferencia de la reducida concepción popperiana, 2) al hablar de tres tipos de intereses se infiere al existencia de otros dos tipos de conocimiento además del objetivo considerado como el único y válido.

El interés técnico es la base de aquellas ciencias donde el sujeto establece relaciones con la naturaleza tendientes a manipularla; el interés práctico surge en las ciencias donde los sujetos establecen relaciones con miras a un entendimiento intersubjetivo; finalmente el interés emancipatorio es la base de las ciencias tendientes a lograr un telos libertario y crítico.

Los dos primeros intereses generan: las ciencias empírico-analíticas y las histórico-hermenéuticas, respectivamente. El periodismo, lógico, se inscribe dentro de las segundas. La ampliación de la actividad periodística informativa es una condición para conformar un periodismo informativo además de ser valorativo e integrador de los elementos de carácter práctico, aunque tal ampliación nos lleve, claro a una ampliación de la objetividad.

Dentro del replanteamiento a la objetividad se trata de relacionar los contextos de acción con sus respectivas acciones. Así, se pueden describir cuatro tipos de acciones con posibilidad de ser enjuiciadas objetivamente. En vista de su desarrollo anterior aquí nadamás se mencionaran; acción teleológica (acción estratégica), acción regulada por normas, acción dramática y, finalmente, la acción comunicativa.

La acción comunicativa es practicada por el periodista cuando utiliza al lenguaje para lograr un entendimiento intersubjetivo con el fin de coordinar la acción, es decir, el sujeto discute con el objetivo de llegar a un consenso acerca de las pretensiones de validez de sus participantes; éstas además de la verdad deben de conjuntar las pretensiones de validez integradas.

En la acción comunicativa, el periodista entra en relación no sólo con el mundo objetivo -como afirma Popper- sino además con el mundo social y subjetivo en los cuales también quedan ampliadas las pretensiones de validez. Además de la verdad entran en juego la inteligibilidad, la corrección y la veracidad. Con tales pretensiones estaremos más cercanos a la comunicación verdadera, tema por desarrollar más adelante.

Al llegar a este punto, luego de una ampliación del periodismo informativo político y, por consiguiente, de la objetividad, es importante señalar cómo se acerca el periodista al mundo de los hechos noticiosos para producir una noticia con cierta dosis valorativa sin dejar de ser objetiva, esto claro, mediante un entendimiento intersubjetivo del discurso político.

Para llevar a cabo tal acercamiento, el periodista debe de participar en un proceso de entendimiento y comprensión. Y para ello debe de abandonar la actitud objetivante adoptada por cualquier observador frente a los hechos y sustituirla por la actitud performativa de un participante en la comunicación.

La comprensión del hecho noticioso toma como elemento principal, la acción intersubjetiva del periodista cuando mediante ella realiza la actitud performativa lo cual marca dos diferencias con respecto a la postura popperiana: 1) los hechos noticiosos ya no son una realidad exterior ajena al reportero pues él participa en ellos 2) los hechos noticiosos, como parte del entendimiento intersubjetivo, ya no son independientes del periodista pues, en cierta

medida, son producidos por él. Esto es lógico porque el reportero elabora la noticia a partir de las preguntas hechas al político. En cierto grado, es un contenido preelaborado.

La postura de Habermas, en el sentido de comprensión intersubjetiva mediada por la acción comunicativa se puede concretar al periodismo informativo al momento de cubrir un acto político con varios reporteros, los cuales tratarán de comprenderlo desde diversos ángulos con actitudes performativas lo cual lleva a una comprensión intersubjetiva total del hecho, por parte de los periodistas. Esta estrategia ya ha sido establecida en algunos diarios donde la intersubjetividad de los reporteros es utilizada para multidimensionar los hechos noticiosos.

La actitud performativa del periodista, en su vinculación lingüísticamente mediada, establece una relación diferente de aquella actitud objetivante adoptada por el observador al estilo popperiano. De este modo y, en base, a la participación subjetiva del periodista con respecto a los hechos noticiosos bien puede hablarse del "nuevo periodismo" al cual algunos periodistas llaman a partir de obra de Truman Capote, "A sangre fría" (90).

Al desvelar la íntima relación entre conocimiento e interés Habermas propicia el cuestionamiento de la ideología de la neutralidad valorativa así como sus intereses lo cual será dilucidado gracias a Sánchez Vázquez en el próximo apartado.

1.5 IDEOLOGIA DE LA OBJETIVIDAD (ADOLFO SANCHEZ VAZQUEZ).

Aquí, en nuestro país, la polémica en torno a la objetividad del conocimiento es retomada con los trabajos de Sánchez Vázquez quien hace una crítica de la así llamada "neutralidad ideológica" y devela la ideología subyacente en tal concepto, hecho importante para esta investigación pues supone la posibilidad de transponerla al campo de la objetividad periodística.

Para este filósofo, las ciencias sociales, como toda ciencia, se caracterizan por la objetividad del método en la actividad científica. No puede haber ciencia sin método objetivo y queda descalificada como tal la ciencia carente de él en el proceso de investigación, como en el de la exposición o verificación. El método objetivo es propio de toda ciencia y ha sido probado en el desarrollo de la producción social del conocimiento científico.

90. Vid. RODRIGUEZ CETINA, Raúl; "Nuestra cultura le debe mucho a los cronistas" entrevista con Ignacio Trejo Fuentes en Sábado, Suplemento de Uno más uno, México, D.F., 18-Ago-90, Num. 672, p. 6

En este sentido, aún cuando comparten el mismo objetivo científico, las ciencias sociales no son ni deben ser una simple copia de las ciencias naturales. En las primeras es necesario captar un objeto con un binomio de propiedades (objetivo-subjetivo); las ciencias naturales, por su parte tienen un objeto cosificado e inerte. Por tanto, la objetividad en las ciencias sociales toma un carácter específico aún cuando no se le puede eliminar.

El carácter objetivo de las ciencias sociales comprende, en una unidad dialéctica, método y sistema, donde ambos permiten obtener verdades e integrarlas como resultado en un cuerpo unitario y sistemático.

La objetividad de las ciencias sociales consiste en comprender sus resultados teóricos no como parte de las acciones o expresión del sujeto cognoscente pues el contenido de las verdades o teorías no es subjetivo, sino más bien "una verdad, una teoría, una ley es objetiva si representa, reproduce o se reconstruye algo real por la vía del pensamiento conceptual" (91).

Si se analiza tal concepción, y se tiene en cuenta nuestro repaso a modelos anteriores, ésta sólo resulta obsoleta, pues continúa en la misma línea de la Teoría del Reflejo defendida en su tiempo por el marxismo clásico. Tal concepción significa un retroceso y desdén hacia el método comprensivo de las ciencias histórico-hermenéuticas.

Aunque Sánchez Vázquez trata de evadir una postura con remanentes realistas, su concepción está próxima a este contenido pues para él lo objetivo implica una descripción teórica del objeto real.

Sin embargo, aún cuando se escinde al sujeto de la objetividad y se entiende por éste aquel soporte de un mundo de valores, aspiraciones, ideales e intereses, tales valores y demás no son descartados en el quehacer científico. La cuestión es ¿cómo se relaciona ese mundo de aspiraciones, valores e ideales con el conocimiento?

Este filósofo lo inserta en el concepto de ideología y por tal entiende "un conjunto de ideas acerca del mundo y de la sociedad que responde a intereses, aspiraciones e ideales de una clase social en un contexto social determinado y que guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones e ideales" (92).

Tal definición incluye tres elementos principales: su contenido, su génesis y su función práctica. El primero comprende la ideología como un conjunto de enunciados de la

91. Cfr. SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo; "La ideología de la 'neutralidad ideológica' en las ciencias sociales" en BALCARCEL, J.L.; et al., La filosofía y las ciencias sociales, México, Grijalbo, 1976, p. 292

92. Ibidem, p. 293

realidad y problemas sociales. Este contenido no es falso, contiene cierta parte de verdad; el siguiente elemento relaciona el contenido teórico con los intereses, aspiraciones e ideales de una clase social; y, finalmente, se destaca la función práctica de la ideología como guía en el establecimiento de líneas de acción para los hombres en un contexto determinado.

La ideología, así, trata de guiar un comportamiento definido y, al mismo tiempo, trata de justificarlo. El fin ideológico propio es efectuar la función práctica de guía y justificación de la acción. Como esta acción está determinada por intereses, la ideología puede chocar constantemente con la verdad y esto genera una gama amplia de diferentes ideologías de clase.

Una vez definidas, la objetividad y la ideología se puede observar la forma de su interrelación en las ciencias sociales y subrayar el papel ineludible e irreductible del carácter científico de éstas porque las ciencias sociales en cuanto pretendan ser tales no pueden renunciar a la objetividad.

Si las ciencias sociales renuncian a su carácter objetivo, afirma Sánchez Vázquez, perderán su carácter científico y serán reducidas a simple ideología. Actitud asumida por Manheim cuando hace suya la tesis marxista del condicionamiento social y la radicaliza al considerar a todo conocimiento determinado socialmente, clasista, relativo y, por ende, falso. Tal representación deformada de la realidad es incompatible con la objetividad por tanto Manheim se ve precisado a recurrir a la premisa de la inteligentsia, un grupo situado más allá de la determinación social, para así salvar la objetividad cognitiva. No se puede renunciar a la objetividad sin renunciar abiertamente a la científicidad del conocimiento.

Así, la objetividad de las ciencias sociales es valorativa pues en ellas no se separan objetividad y valor; la negación de esta afirmación es el concepto weberiano de "neutralidad valorativa".

La línea neutral weberiana nos lleva a la negación del carácter específico de la objetividad en las ciencias sociales de acuerdo al cual los objetos sociales no son simples cosificaciones sino complejas relaciones sociales entre los hombres cuya especificidad los hacen ser objetos y sujetos. A diferencia de los objetos naturales, los hombres pueden participar decisivamente en los hechos sociales al organizarse y actuar para producirlos.

Estos hechos sociales además de estar condicionados socialmente son factibles de valorar. Por eso, la objetividad en las ciencias sociales es valorativa. Analizar los hechos sociales desde una óptica positivista separadora de objetividad y valor es caer en una perspectiva donde los hechos no son vistos desde su propio carácter dual sino desde una óptica cosificadora, visión seguida por Popper y

criticada por Habermas.

Según Sánchez Vázquez los valores significan un elemento primordial en toda ideología pues llenan de matices sus elementos cognoscitivos y enmarcan sus fines los cuales guían el comportamiento práctico de los hombres de ahí la relación entre ciencia e ideología. No se puede evitar la actitud valorativa del científico al momento de optar constantemente entre una hipótesis y otra.

El valor es parte constitutiva de la actividad científica en las ciencias sociales, por eso Bunge busca en toda ciencia los valores de sistematicidad, simplicidad semántica, consistencia externa, capacidad explicativa, etc, sin embargo, estos valores no son los referidos por Weber con su "ciencia libre de valores" sino más bien a los valores sociales, políticos, morales, jurídicos, etc, integradores de una ideología de clase. La cuestión ahora es ¿cómo se relaciona la ideología en las ciencias sociales?

Pues bien, las ciencias sociales surgen en un contexto ideológico dado, determinado a su vez por las relaciones de producción dominantes. Tal contexto se clarifica en las premisas filosóficas de una teoría social o económica. Así, por ejemplo, la concepción de Parsons parte de una ideología burguesa del orden, de la conservación; la economía política clásica descansa en un soporte de naturaleza humana inmutable y egoísta, según Sánchez Vázquez.

En segundo término, según este filósofo, la tarea específica fijada por las ciencias sociales no puede ser separada de una opción ideológica. Según sean las expectativas del científico será el avance de su ciencia social, así, si opta por dejar al mundo tal y como lo observa, o si pretende su transformación. En el primer caso se trata de una tarea neutral; en el segundo, es necesario relacionar la ciencia con la práctica.

En tercer lugar, dependerá de la ideología como se traten de reproducir los problemas generados y diseminados en cierta teoría. De este modo dependerán de la óptica ideológica cuál será la importancia dada a los conceptos enmarcados en la misma teoría; el método elegido por el investigador no está exento de supuestos ideológicos.

La ideología estigmatiza el contenido de las ciencias sociales, por tanto, el marco conceptual en las teorías sociales nunca es el mismo pues varía con respecto a las ideologías vinculadas, es decir, en una teoría un concepto puede ocupar un lugar secundario y en otra desempeñar el papel principal.

La ausencia de ciertos conceptos en el contenido de una teoría es prueba de posición ideológica como afirma Sánchez Vázquez. Por ejemplo en la teoría social de Parsons es evidente la ausencia del término "imperialismo" o la carencia analítica y sistemática de la explotación. Sería absurdo no registrar el sistema ideológico con la ausencia de términos clave.

Estas ausencias así como la sobrestimación de ciertos conceptos, obvio, conllevan juicios de valor respecto de la realidad social a explicar y con lo cual el contenido mismo de las ciencias sociales queda afectado ideológicamente en su significado como en su estructura.

En tanto la investigación se realiza en un marco institucional determinado a través de aparatos ideológicos oficiales, ésta se halla determinada por la ideología de clase y lo mismo se puede decir de la enseñanza de las ciencias en la elaboración de planes de estudio, el predominio de una u otra concepción, por tanto, podemos afirmar junto con Sánchez Vázquez: la ideología condiciona la forma de adquirir, transmitir y utilizar las teorías en las ciencias sociales.

Tal dependencia de las teorías con respecto a la ideología nos lleva a una división social del trabajo científico en ámbitos autónomos de investigación los cuales impiden analizar los casos de los problemas generados en el ámbito social para llegar a un análisis concreto y total. La delincuencia juvenil, la drogadicción, la violencia, la criminalidad no son problemas desarticulados del sistema imperante como nos lo quiere hacer ver la sectarización investigacional sino mas bien son resultados de ésta misma.

Por lo tanto, podemos afirmar: "ninguna teoría social es absolutamente autónoma respecto de la ideología y por ello no hay ni puede haber ciencia social ideológicamente neutral" (93), pues no existe ninguna ciencia sin influjo ideológico en la selección de sus problemas fundamentales, en el modo de concebir su propio objeto e incluso en el contenido interno de sus teorías.

Sin embargo, Sánchez Vázquez advierte: "si bien no existe al margen de la ideología que la determina, subyace o se manifiesta en ella, la ciencia social es autónoma en cierto grado e irreductible a esa ideología" (94), esto es, cierto, la ideología influye en el modo de estructurar y en el contenido de la ciencia pero la objetividad de ésta, su científicidad, en una relación dialéctica, es autónoma de las determinaciones ideológicas.

Esto queda claro cuando consideramos a los valores de sistematicidad y ordenación lógica indispensables para la científicidad de todo conocimiento social y se establece un marco incapaz de estar supeditado a los supuestos ideológicos.

Así pues, "la ideología burguesa en determinadas fases históricas ha contribuido a la constitución de la ciencia moderna, y en el campo de las ciencias sociales ha permitido a la economía clásica inglesa, por ejemplo, descubrir una

93. Ibidem., p. 305

94. Ibidem., p. 306

serie de verdades como la teoría del valor (...) de igual manera, el valor de verdad de la teoría de la plusvalía de Marx no depende de la ideología revolucionaria, proletaria, que ha hecho posible su descubrimiento (...) depende, como la verdad de toda teoría, de su objetividad, es decir, de su capacidad de reproducir adecuadamente una realidad social depende, como la verdad de toda teoría, de su objetividad, es decir, de su capacidad de reproducir adecuadamente una realidad social" (95).

Si, la ideología condiciona la aceptación o el rechazo de una teoría social o económica, indudable, pero su validez cognitiva es totalmente independiente de la ideología subyacente en ella, por tanto, resulta del todo absurdo hablar de una ciencia "burguesa" o ciencia "proletaria" como lo hizo la interpretación staliniana del materialismo histórico.

Por otro lado como afirma Sánchez Vázquez al escindir objetividad y valor, la doctrina de la "neutralidad ideológica" lleva a cabo también la división, entre el científico social y el ciudadano pues mientras la actividad del primero queda exenta de todo juicio de valor, como ciudadano puede ser sujeto y objeto de semejante valoración.

Gracias a la "neutralidad ideológica" al científico se le exime de las consecuencias morales, políticas y sociales de su enseñanza o investigación sin embargo como ciudadano debe de adoptar una posición con respecto a la investigación en la cual está integrado.

Esta actitud dualista se ejemplifica con "el doble comportamiento de los científicos norteamericanos que, por un lado, (como científicos), contribuían con su actividad científica a la guerra contra el pueblo de Vietnam, en tanto que por otro (como ciudadanos) firmaban declaraciones en protesta contra dicha guerra" (96).

Por tanto no existe ninguna razón para amparar al científico social bajo una "neutralidad ideológica" o "valorativa" como un ser excepcional con el privilegio, al efectuar su actividad, de no responder de sus consecuencias. Y en última instancia como tal "neutralidad" no existe la corriente ideológica subyacente a la irresponsabilidad del científico se desvela como de tipo burgués cuyo fin es servir y beneficiar al sistema dominante con tal "neutralidad".

Lo mismo sucede con la doctrina del "fin de las ideologías" cuyos postulados exigen la organización y dirección racional de una sociedad industrial en base a un enfoque científico-técnico de los problemas sociales y, por ende, la liberación de toda ideología. De este modo la

95. Ibidem, p. 306-307. (Los intercortes son nuestros).

96. Ibidem, p. 308

ciencia social, liberada ideológicamente, se convierte en "ingeniería" o "tecnología social" cuyo fin es resolver los problemas sociales sin la influencia de la ideología.

De esta doctrina, Sánchez Vázquez destaca su carácter reformista burgués, su reproducción de la sociedad capitalista, la marginación de las clases oprimidas y asienta: "el entierro de la ideología a manos de la ciencia y técnica que se pretende con esta nueva doctrina no es sino una nueva forma de ideología burguesa, estrictamente emparentada por su función con la de la 'neutralidad ideológica'" (97).

Se trata, en definitiva, de desterrar todo indicio de acción ideológica en las ciencias sociales y de contribuir a mantener las relaciones de producción y el dominio en las condiciones de un orden monopolista, cuyo objetivo es extenderse hasta el ámbito ideológico al afirmar el fin de las ideologías excepto, claro, la subyacente a este concepto.

Es necesario destacar la imposibilidad de una neutralidad ideológica pues la ideología determina el surgimiento de una teoría, su contenido interno y su función práctica, de este modo "optar por la 'neutralidad' o 'liberación' de la ideología es optar por cierta relación conservadora del status quo con el mundo social" (98).

¿Cómo se relaciona la concepción de Sánchez Vázquez con la actividad periodística? Primero, su concepto de objetividad es un retroceso a los principios del marxismo clásico pues se trata de una forma de reflejo del objeto por lo cual no se coincide con tal afirmación, sobre todo, si se considera a la objetividad como un binomio de objetividad y subjetividad.

Lo anterior transpuesto al terreno periodístico es importante, aunque no se puede considerar como válida tal postura pues nos llevaría a considerar al periodismo informativo en una visión "objetivista" donde los hechos noticiosos son lo más relevante y el reportero es un simple transcriptor de ellos. Tal idea implica retroceder a principios de este siglo cuando los editores pedían "hechos, sólo hechos" y se escindía de la noticia todo carácter subjetivo.

Sin embargo, una de las varias contribuciones de este filósofo es considerar válida toda construcción del conocimiento aún cuando contenga elementos valorativos e ideológicos pues su cientificidad depende de su grado de objetividad.

Esto es realmente una gran contribución si se transpone al periodismo. El reportero puede describir los hechos noticiosos sin dejar de hacer sus contribuciones

97. Ibidem., p. 311

98. Ibidem., p. 312

valorativas, pero, cuidado, él no debe de renunciar a la objetividad de su producción noticiosa. El reportero debe de mantenerse en una tensión constante hacia la objetividad sin menospreciar su inherente subjetivismo; esta tensión le dará un carácter válido al relato; no hacerlo significaría renunciar a toda pretensión de validez de la actividad periodística y caer en el partidismo.

Esta actitud tendiente hacia la objetividad no intencional y, por ende, a la verdad nos evita caer en extremos como el periodismo partidista de los ex países socialistas donde el reportero asume una posición dada antes de entrar en contacto con la realidad y manifestar una clara ideologización de los hechos noticiosos.

No se trata de caer en simples reacciones de respuesta y esto hace el periodismo partidista: si en el periodismo informativo político capitalista el principal actor son los hechos noticiosos y se les sustrae de todo tipo de subjetividad pues bien, como respuesta en el periodismo informativo político socialista el sujeto tiene toda la injerencia posible en la construcción del hecho noticioso y éste es minimizado.

No, esto no nos interesa. Más bien es necesario mantener una actitud sana, de respeto tanto hacia los hechos como a la subjetividad del reportero y de este punto es de donde parte el periodismo independiente, tema a desarrollar en el último capítulo de este trabajo.

Otro de los aportes de Sánchez Vázquez es develar la ideología de la postura neutral en el periodismo, es decir, ver a esta concepción como reproductora del orden establecido. A diferencia de desarrollar más ampliamente en el tercer capítulo este tema aquí se observará como los editores de los media, en este caso, la prensa, como clase dominante, ayudados por la supuesta objetividad tratan de mantener un periodismo informativo político avalorativo ante los hechos radicales del sistema. Tal reproducción del status se dá como ya veremos de diferentes formas y con diferentes medios.

Los aportes de Sánchez Vázquez al desvelar el contenido ideológico de la "neutralidad valorativa" bien pueden transponerse a la actividad periodística a diferencia de su concepción obsoleta de objetividad, la cual será redimensionada y concretada en toda su amplitud dualista por Adam Schaff en el siguiente apartado.

1.6 DUALISMO DE OBJETIVIDAD Y SUBJETIVIDAD (ADAM SCHAFF).

El último representante de este repaso por la Filosofía de la Ciencia es Adam Schaff quien hace, sobre todo, una revisión a los tres modelos del proceso del conocimiento: el mecanicista o Teoría del Reflejo; el idealista o activista y, finalmente, el modelo interaccionista o neomarxista. El

hace un análisis de estos tres modelos y observa su validez y sus carencias. Este análisis es similar al realizado en este trabajo. Veamos pues el primer modelo.

Como ya se vio, el modelo mecanicista considera al proceso cognoscitivo como el resultado de la acción del objeto sobre el sujeto en una acción mecánica; tiene su origen en la teoría democritiana de la materia y también está asociado con la llamada definición clásica de la verdad según la cual un juicio es verdadero cuando lo enunciado corresponde con el objeto descrito.

La crítica de Schaff apunta: "si bien la concepción materialista del mundo ayuda por una parte a los teóricos del conocimiento a captar mejor y a comprender el elemento objetivo de la relación cognoscitiva, por la otra, oscurece (sin impedirlo en caso alguno) la aprehensión del agente subjetivo, ya que acentúa precisamente el elemento objetivo" (99).

Pues bien, en el modelo activista se produce lo contrario al modelo mecanicista en una clara respuesta a éste: el predominio, la exclusividad vuelve al sujeto cognoscente quien percibe al objeto de conocimiento como su producción. Tal modelo ha sido ratificado en diversas filosofías idealistas subjetivas.

Marx hace alusión a este segundo modelo en su primera tesis de Feuerbach y lo considera superior al del materialismo premarxista pues desarrolla el lado activo del conocimiento sin embargo su radicalización de considerar al sujeto, "creador de la realidad" le hace perder toda validez científica.

Finalmente, en el tercer modelo, el interaccionista o neomarxista se propone una vinculación cognoscitiva en la cual el sujeto y objeto poseen una existencia objetiva, real e interactuante. Este modelo lo consideramos, a diferencia de Schaff, no como una versión de la Teoría del Reflejo "correctamente interpretada", sino como un replanteamiento de los dos modelos anteriores pues significa un equilibrio entre objetivismo y subjetivismo con lo cual estamos de acuerdo plenamente.

Quando nos referimos a la relación cognitiva como relación entre el sujeto cognoscente y el objeto del conocimiento, dice Schaff, nuestras intenciones dependen en gran medida del sentido dado a la expresión "sujeto cognoscente". Aquí se distinguen dos posiciones: una individualista y subjetivista y, otra, social y objetivista.

De acuerdo a la primera postura el individuo está aislado de la sociedad y se halla sustraído a su acción, esto es, es marginado de la acción cultural, por tanto, su existencia es

99. Vid. SCHAFF, Adam; Historia y verdad, México, Grijalbo, 1974, p. 84

reducida a un carácter biológico el cual en forma natural determina sus propiedades. Contrariamente a lo supuesto, esta posición rebaja el papel del individuo en el proceso cognitivo pues no lo capta en su esencia social sino sólo en forma natural donde sólo su aparato perceptivo registra "refleja" los objetos.

El modelo social y objetivista considera al hombre como un conjunto de relaciones sociales y hace extensivo este carácter a la raza humana pues el hombre no es nada más un producto natural y biológico. Con esto no se pretende menospreciar el condicionamiento natural del individuo sin embargo él no es reductible a ese elemento, si lo hace alguien, resultaría casi imposible de comprenderlo incluso bajo el carácter natural pues éste es el resultado de una evolución social.

Lo correcto es mantener un equilibrio entre ambos elementos, es decir, captar al individuo tanto en su condición biológica como en la social. Este equilibrio genera una relación cognitiva incapaz de ser pasiva pues su sujeto siempre está activo y además introduce su subjetividad en sus actividades por lo tanto el conocimiento debe de ser considerado como un proceso subjetivo-objetivo.

Aunque el considerar al hombre como un ente social implica varias consecuencias en el conocimiento. En primer lugar tenemos, la articulación hecha en el mundo, es decir, la forma de percibirlo, de captar determinados factores los cuales están íntimamente relacionados con el lenguaje y el aparato conceptual derivado de la sociedad a través de la educación la cual se puede considerar como la transmisión de la experiencia social acumulada en la filogénesis humana.

En segundo lugar, nuestros juicios están condicionados por la pertenencia a cierta clase social, así como también a nuestro sistema de valores, psiquismo, conciencia y el subconciente además de todos los elementos constitutivos de la ontogénesis del individuo pues ambas son las principales determinaciones sociales del sujeto cognoscente y de su comportamiento.

Por lo anterior, "el sujeto cognoscente no es un espejo ni un aparato que registre pasivamente las sensaciones originadas por el medio ambiente. Por el contrario, es precisamente el agente que dirige este aparato, que lo orienta y regula, y transforma después los datos que éste le proporciona" (100).

De este modo, la definición del sujeto como ser social y la concepción del conocimiento como actividad concreta nos llevan a la generación del aquí denominado modelo neomarxista o interaccionista pues supone la vinculación e interrelación de los dos elementos más importantes en el proceso cognitivo: objeto y sujeto.

Para Schaff, el modelo interaccionista es una modificación de la Teoría del Reflejo con lo cual estamos en desacuerdo pues para llegar a este modelo se necesitó haber pasado la época materialista premarxista, la época idealista, la época del marxismo clásico hasta llegar al neomarxismo en cuyos representantes encuentra su concepción y defensa. Entre otros Adorno, Habermas y, por otra parte, Schaff.

Sin embargo, sí se pueden concretar las semejanzas (101) entre la Teoría del Reflejo y el modelo interaccionista pues tanto uno como otro modelo reconocen la existencia independiente del objeto en el conocimiento donde la participación del sujeto es, en la Teoría del Reflejo, limitada; en el interaccionista, más amplia.

Las dos posturas coinciden en considerar al objeto del conocimiento como la fuente exterior de las percepciones sensibles sin las cuales el proceso cognitivo no sería posible. Esta tesis mantiene un ligero grado de realismo indispensable para la objetividad cognitiva, equilibrado con la participación del factor subjetivo del sujeto cognoscente.

Asimismo consideran, al objeto como algo cognoscible y, por consiguiente, contrario a todo agnosticismo pues la "cosa en sí" se convierte en el proceso del conocimiento en una "cosa para nosotros" con lo cual ambos modelos se contraponen a todo idealismo.

Tales coincidencias de ambas posturas no excluyen sus diferencias (102). La principal es su diferente concepción del sujeto cognoscente; si bien en la Teoría del Reflejo se le atribuye un carácter pasivo y receptivo, en el interaccionista posee un carácter activo.

La segunda diferencia incide en el carácter del individuo; en el primer modelo lo integra a una perspectiva individualista, mientras en el segundo lo capta desde una perspectiva social.

Asimismo la Teoría del Reflejo considera al conocimiento como un proceso eminentemente objetivo; el modelo interaccionista lo evalúa desde una óptica dual, es decir, es una actividad subjetivo-objetiva.

Finalmente, la cuarta diferencia se establece en el contenido atribuido al conocimiento en general: para el primer modelo tal proceso es contemplativo y pasivo; para el segundo es activo y práctico.

Schaff ve en el modelo marxista de la Teoría del Reflejo un antecedente del interaccionista sin embargo no es así; Marx no integra el elemento subjetivo en el conocimiento, aún así Schaff establece las siguientes tesis, las cuales, según él, van en el sentido del modelo interaccionista: a)

101. Apud, Idem., pp. 97-98

102. Apud, Idem., pp. 98-99

la tesis marxista del individuo como "conjunto de relaciones sociales" b) la concepción del conocimiento como actividad práctica, sensible, concreta y, finalmente, c) la postura del conocimiento verdadero como un proceso infinito tendiente a la verdad absoluta como la suma de verdades relativas. Esta concepción de la verdad como más adelante se desarrollará es totalmente superada en la línea neomarxista.

La validez y verdad de un conocimiento como ya se vio, está íntimamente relacionado con la objetividad, por tanto, Schaff trata de definir lo objetivo. El distingue tres acepciones de este término de las cuales una la contradice. Veamos.

- "Primero, es objetivo lo que procede del objeto, en este sentido se entiende por "objetivo" el conocimiento que refleja en la conciencia cognoscente el objeto que existe fuera de ésta (...)

- Segundo, es "objetivo" lo que es válido para todos y no sólo para tal o cual individuo (...)

- Tercero, es "objetivo" lo que está exento de emotividad y por consiguiente de parcialidad (...) (103).

El tercer sentido de la definición de "objetividad" entra en contradicción al parecer con la definición del modelo interaccionista donde la "emotividad" del sujeto cognoscente tiene un papel fundamental en el conocimiento. Sin embargo ¿se contradice realmente la objetividad en el modelo interaccionista? No, el postulado de la objetividad se refiere a eliminar gradualmente el elemento emotivo y la parcialidad, deformadores del conocimiento, pero en una acción mediada por un proceso infinito, como lo es el conocimiento.

Es decir, la emotividad del sujeto siempre está presente en el proceso cognitivo pero conforme se avanza hacia verdades relativas superiores tendemos a superar el elemento subjetivo del conocimiento a través de la actitud intersubjetiva (Habermas) de los investigadores la cual apunta hacia un sano equilibrio entre objetividad y subjetividad en el conocimiento y no lo deja perderse en una simple ideología (Sánchez Vazquez).

Schaff coincide con Habermas en este sentido cuando afirma: la "objetividad puede garantizarse con la colaboración de numerosos científicos (la objetividad del conocimiento equivale a la intersubjetividad del método científico) y por una crítica científica que permita el progreso constante de conocimiento" (104).

Así, la llamada objetividad pura donde no existe ninguna deformación en el proceso cognitivo "es una ficción" pues el factor subjetivo siempre estará presente si se entiende por tal "aquello que el propio sujeto lleva al conocimiento

103. Ibidem., p. 101 (Los intercortes son nuestros).

104. Ibidem., p. 344

(...) puede tratarse en esto de cosas muy diversas; esto es, de la influencia de la estructura psicofísica del sujeto, o sea, del efecto de su aparato de percepción sobre el conocimiento; o de la influencia del lenguaje sobre la articulación del mundo por el individuo que piensa en dicho lenguaje, etc" (105).

Sin embargo, la participación del elemento subjetivo no obsta para considerar al conocimiento generado, dueño de un carácter objetivo pues a partir de aquel elemento y a través de la intersubjetividad es como se accede a estadios cada vez más superiores.

"En y por este proceso, enriquecemos incesantemente nuestro conocimiento tendiente hacia el límite que es el conocimiento completo, exhaustivo, total, que, como el límite matemático no puede ser alcanzado en un sólo acto cognitivo y permanece siempre en un devenir infinito, tendiente hacia ..." (106).

En total contraposición a este proceso de depuración del conocimiento con respecto a la subjetividad, se sitúa Marx con su sociología del conocimiento y el condicionamiento social del proceso cognitivo a través de la ideología, obstáculo en la "clase en descenso" para alcanzar la objetividad y ayudante en la "clase en ascenso" para ser objetiva.

Schaff está en desacuerdo con Marx respecto a agregar una premisa más en los intereses de clase, condicionadores del conocimiento y confundir la verdad objetiva con la verdad absoluta. Ciertamente, Schaff concuerda con Marx en el sentido de concebir al conocimiento como algo condicionado por intereses pero no en establecer una relación, según sea la clase revolucionaria o la burguesa, el conocimiento será absoluto o relativo, respectivamente.

No, para Schaff como para Adorno, Habermas y Sánchez Vázquez la génesis del conocimiento puede estar determinado por la ideología pero, al mismo tiempo, su contenido puede ser objetivo. De este modo, no sólo la clase revolucionaria puede producir un conocimiento objetivo sino también, de la misma manera, lo puede hacer la clase burguesa.

Schaff también hace una corrección a Marx cuando destaca su confusión de la verdad objetiva con la verdad absoluta. La verdad objetiva no es verdad absoluta, como piensa Marx, es verdad relativa parcial la cual al ser superada accede a una verdad relativa superior a las anteriores, esto claro, considerado en un proceso infinito y dialéctico.

"Como ya vimos -afirma Schaff- la sociología del conocimiento dá el paso funesto de identificar la verdad

105. Cfr. SCHAFF, Adam; Ideología y marxismo, México, Grijalbo, 1980, p. 17 (El intercorde es nuestro).

106. SCHAFF, Adam; Historia y verdad, p. 113

objetiva con la verdad absoluta, sentando así las bases de todas sus dificultades teóricas que resultan inseparables de la negación en que procede esta disciplina de la objetividad del conocimiento y de la verdad, como lógica consecuencia de sus tesis (y de la premisa adicional que parte) y, en última instancia, de la negación de posibilidad de una ciencia de los fenómenos sociales" (107).

Así, la objetividad entendida por este teórico como una relación sujeto-objetiva, para la posición marxista clásica no es concebible pues para ella la objetividad consiste en un absoluto "reflejo" de las propiedades objetuales a través de la reducida práctica del sujeto consistente en ser un espejo del objeto.

Se puede finalizar este primer capítulo con una aceptación de lo asentado por Schaff cuando afirma: "el proceso cognitivo del que se forma el conocimiento científico, es a un mismo tiempo objetivo y subjetivo, pero en un sentido diferente. Es objetivo en la medida en que el objeto figura siempre en la relación cognitiva como uno de los miembros, miembro existente como parte de la realidad, del mundo, fuera de todo espíritu al que el conocimiento debe el impulso externo. Y es subjetivo en la medida en que, en la relación del conocimiento el sujeto posee una función activa de tal modo que no puede decirse de él que desempeñe únicamente el papel de receptor pasivo de las incitaciones exteriores" (108).

Con lo anterior, creemos, quedan finalmente superadas las posturas típicas en el conocimiento, o sea, la mecanicista, proveniente del materialismo y sus sabidas "secuelas" de Weber y Popper y, por otra parte, la activista creada por el idealismo subjetivo.

Por tanto, el modelo interaccionista basado en la concepción de Schaff se retomará para transponerlo en la formulación del concepto de objetividad no intencional en la actividad periodística pues lo consideramos apropiado luego de partir de una postura objetiva y realista distante de ser comparada con alguno de los dos extremos en el conocimiento: el modelo marxista y el activista.

Pues bien, el aporte de Schaff transpuesto al periodismo informativo político incide en el modelo interaccionista, representante del equilibrio idóneo de objetividad y subjetividad.

Este modelo en el periodismo se concibe como una dualidad, una actividad donde tanto el objeto como el sujeto están interrelacionados; ninguno de los dos tiene predominio sobre el otro, se mantiene un equilibrio entre ambos elementos.

107. SCHAFF, Adam; Ensayos sobre filosofía del lenguaje, p. 174

108. Ibidem, p. 191

Este respeto mutuo clarifica la determinación de cada uno de ellos: tanto los hechos noticiosos son importantes pues sin ellos no existiría la noticia, como también el reportero lo es, pues sin él no se daría el elemento subjetivo, las valoraciones y juicios emitidos en una noticia, esto, claro, en un mutuo balance con los hechos, de lo contrario la actividad periodística sería típicamente ideológica y sin validez.

En la esencia de este modelo subyace una concepción social y objetiva del periodista pues él está imbricado en un contexto con determinadas relaciones sociales además de estar condicionado por sus elementos naturales o biológicos, o sea, su aparato perceptivo registrador de los hechos noticiosos.

El equilibrio entre factor individualista y social del periodista lo hacen un agente cognitivo con una clara determinación biológica y social, muy apegada al sujeto de la realidad pues si únicamente se le adjudica un carácter le restaríamos propiedades reales y, por lo tanto, le haríamos incapaz de ejercer su papel en la actividad periodística.

Al atribuirle el carácter social y biológico al periodista, implica aceptar ciertos elementos condicionantes de la acción reporteril como son la articulación y percepción de los hechos noticiosos pues éstos dependerán del lugar social donde está integrado el reportero; el lenguaje utilizado en la redacción y concreción de la noticia; la educación poseída por él y, finalmente, su sistema de valores, psiquismo, conciencia y subconciente los cuales al estar en su actividad tienen una clara participación.

Pues bien todos estos elementos están integrados en un claro equilibrio con la objetividad de la noticia en el modelo interaccionista cuyas propiedades son las siguientes: a) el periodista reconoce la existencia objetiva de los hechos noticiosos, b) considera a los hechos como la fuente exterior de la acción reporteril sin los cuales ésta sería inexistente, c) concibe a los hechos noticiosos como algo accesible para el reportero, lo cual implica la negación de un escepticismo periodístico, d) el reportero es considerado como un agente activo cuya intersubjetividad tiene una participación en la concreción de la noticia, e) es considerado en un claro equilibrio como ser biológico y ser social, f) la actividad periodística es concebida en su carácter dualista, esto es, subjetivo-objetiva y, finalmente, la acción reporteril informativa es considerada en un sentido activo y práctico.

Este modelo al respetar las propiedades duales inherentes a la actividad periodística permite acceder a la objetividad no intencional pues gracias a la intersubjetividad de los reporteros se puede concebir y abarcar la noticia otorgándole un carácter netamente objetivo.

Sin embargo las transposiciones hechas en este capítulo

de la Filosofía de la Ciencia a la actividad periodística informativa política no tendrían ninguna validez sino se establece el "puente teórico" entre los dos ámbitos, o sea, el carácter cognitivo de la acción informativa lo cual se desarrollará en el próximo capítulo.

CAPITULO 2: LAS FUNCIONES COGNITIVAS DEL PERIODISTA

"La profesión periodística puede definirse como una actividad social especializada en la construcción de la realidad social que se representa como el resultado de una objetivación de segundo grado referida a las rutinas cognitivas, a los esquemas interpretativos y a los significados (...)".

E. SAPERAS

2. LAS FUNCIONES COGNITIVAS DEL PERIODISTA

Como ya decíamos, las anteriores tesis de la Filosofía de la Ciencia no pueden ser aplicadas al ámbito periodístico sin establecer la premisa cuya presencia valida tal proyección: el periodismo es y debe ser considerado como una actividad cognitiva porque a través de ella se accede a una concepción del mundo mediante la construcción social de la realidad efectuada gracias a los medios masivos y, específicamente, en este estudio, a través de la prensa. Y no nos referimos únicamente a la función de ésta como medio de comunicación de conocimientos a la cual hace referencia Antonio Menéndez (1) sino al papel cognitivo inherente a ella.

Las investigaciones en torno a la noticia como construcción cognitiva tiene sus más próximos antecedentes en la sociología fenomenológica creada por Schutz (Vid. "Fenomenología del mundo social", Amorrortu, Bs. As., 1972) y en su ulterior desarrollo en la obra de Berger y Luckmann (Vid. "La construcción social de la realidad", Amorrortu, Bs. As., 1991), fuentes retomadas por Gaye Tuchman en una lógica aplicación a la actividad periodística en su obra "La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad" y en la obra de Georgio Grossi aún más desconocida (Cfr. "Professionalità giornalistica e costruzione sociale della realtà" en Problemi dell'Informazione, x/3, Julio-Septiembre, 1985).

Así pues es menester desarrollar tal premisa en esta investigación y dejar establecido nuestro segundo supuesto teórico: el periodista genera conocimiento mediante la construcción social de la realidad llevada a cabo a través de la redacción de la noticia.

Algunos autores como Tuchman, Grossi y Alsina proponen concebir a la noticia, primero, como una realidad construida y, segundo, consiguientemente, como conocimiento. Desarrollaremos estas propuestas a fin de demostrar la premisa y puente teórico de este segundo apartado: las funciones cognitivas del periodista. Veamos la primera tesis.

2.1 LA NOTICIA COMO REALIDAD CONSTRUIDA.

Para considerar la noticia como realidad construida es necesario observar tres elementos principales con sus respectivas derivaciones: la rutina del reportero, la institucionalización de la actividad periodística y la legitimación de los media, en este caso, la prensa.

1. MENENDEZ, Antonio; Comunicación social y desarrollo. México, FCPyS, 1972, p. 7

Rutina del reportero. Al ejercer su actividad, el periodista debe de efectuar diversas rutinas en las cuales la vida cotidiana se divide y es necesario efectuar aquellas para comprender la realidad.

En este caso, el reportero tiene una rutina clásica: al llegar a su trabajo pregunta por su evento a cubrir para más adelante llevar a cabo un conjunto de acciones típicas de su actividad y profesión tendientes a producir la nota informativa.

Si penetramos a la rutina reporteril nos introduciremos en un mundo de precisión temporal y escrita, donde ambos factores son indispensables para ejercer idealmente el papel reporteril de quien trabaja con parámetros estrictamente establecidos y sin aceptar márgenes muy considerables, esto es, no se aceptan demoras en la redacción de la noticia.

Así, por ejemplo, el reportero tiene un plazo temporal para "cubrir" su fuente noticiosa -si es el caso a veces dos o tres- para más tarde someter su información "bruta" a un tratamiento periodístico donde tienen cabida desde el factor redaccional hasta el factor informativo los cuales deben ser contemplados en la conformación de la nota a fin de lograr un producto auténticamente informativo.

Es en este proceso de rutina donde el reportero encuentra la máxima concreción de la realidad: las relaciones "cara a cara", nivel donde se debe de interactuar para expresar las objetivaciones existentes reconocidas como las más preponderantes de nuestra vida cotidiana.

"La realidad de la vida cotidiana -afirman Berger y Luckmann- se me presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que tengo conciencia" (2).

Por tanto, la nota informativa, en el sentido de Berger y Luckmann, es el resultado de la interacción entre el reportero y la intersubjetividad del mundo restantes, valga decir, la alteridad; el reportero no se puede marginar sin perder el carácter social de sí mismo y de su producto el cual debe de ser una construcción -como ya se dijo- de un proceso de rutinización en su esfera laboral.

Se puede coincidir con Saperas cuando afirma en total alusión a Berger y Luckmann: "toda actividad se encuentra sujeta a la 'habituação'; cualquier actividad que se realice mediante su dependencia a una institución y en cuyo seno, sólo adquiere sentido mediante su repetición constante (...)" (3).

Es decir, la rutinización de la actividad periodística va ligada a un proceso de reconocimiento de la prensa como institución y en cuya esencia labora el reportero con una

2. BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas; La construcción social de la realidad. 10a. reimp., Argentina, Amorrortu, 1991, p. 40

3. SAPERAS, Enric; Los efectos cognitivos de la comunicación de masas. España, Ariel, 1987, p. 156

ratificación de su papel en la intersubjetividad existente en la realidad de su actividad.

Más, después de efectuar su labor mediante rutinas e integrado a una intersubjetividad, el reportero debe efectuar una acción de ubicación temporal a fin de integrar a la noticia su facticidad y se registre en nuestra conciencia como un acto único efectuado en esta vida.

"La temporalidad es una propiedad intrínseca de la conciencia. El torrente de la conciencia está siempre ordenado temporalmente. Es posible distinguir niveles diferentes de esta temporalidad que se da intersubjetivamente" (4).

En este caso el carácter esencial y primordial de la temporalidad en general es determinante para efectuar la construcción de la realidad a través de la noticia.

La temporalidad es concretada por el reportero cuando a su noticia integra construcciones redaccionales del tipo de: "Esta mañana el Jefe del Ejecutivo mexicano llevó a cabo una reunión con empresarios" o en su caso: "Hoy se realizará la reunión ministerial" o tal vez "Yeltsin negó ayer la posibilidad de un golpe de Estado por parte del ala radical del extinto PCUS".

Es decir, se ubica en tiempo y además en espacio las acciones efectuadas por el actor social objeto de la noticia. La concreción espacial es lograda cuando el reportero hace construcciones redaccionales del tipo de: "Lo anterior fue expresado por el Jefe del Ejecutivo en Los Pinos", también "Durante su intervención, en la FCPyS, el dirigente ceuista" o tal vez "En el cierre de actividades proselitistas el candidato republicano afirmó lo anterior en Kansas City, etc.

Por tanto, la ubicación temporal "enfrenta a una facticidad con la que debo contar, es decir, con la que debo tratar de sincronizar mis propios proyectos. Descubro que el tiempo en la realidad cotidiana es continuo y limitado" (5).

Sin embargo, la producción periodística debe de tener un reconocimiento social pues en ello incide su validez ante la realidad, sobre todo, el rol del reportero debe de tener elementos válidos ante la intersubjetividad social; tal elemento se lo brinda la institucionalización del rol reporteril y, por ende, de la misma actividad profesional.

"Las instituciones por el hecho mismo de existir, también controlan el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano que lo canalizan en una dirección determinada en oposición a las muchas otras que podrían darse teóricamente" (6).

A través de la institucionalización de la prensa, el reportero accede a un rol privilegiado y reconocido socialmente: el de la construcción social de la realidad y es a través de tal institución como se justifican sus propias acciones.

Saperas afirma pertinentemente: "toda acción conducente a la

4. BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas; op cit., p. 44

5. Ibidem., p. 45

6. Ibidem., p. 76

construcción de la realidad implica un proceso previo de institucionalización de las prácticas y de los papeles representados por los individuos que ejercen un determinado tipo de acción socialmente admitido" (7).

En este sentido, el hecho de institucionalizar el rol del reportero supeditándolo al aparato social de la prensa implica someterse a un control inherente a toda práctica profesional en la vida cotidiana, pues éste somete a un proceso de tipificación a las acciones de rutina clasificándolas en un determinado rol profesional.

Mediante la institucionalización y la tipificación del rol del reportero es como se puede acceder a objetivar la realidad construida a través de la noticia; no se puede cuestionar la validez de la prensa porque está intersubjetivamente reconocida en la actividad de construcción de la realidad, "un mundo visto de ese modo logra firmeza en la conciencia; se vuelve real de una manera aún más masiva y ya no puede cambiarse fácilmente" (8).

De este modo el reportero en el desarrollo de su profesión es dueño del primer tipo de rol institucionalmente válido en la construcción de la realidad al objetivarla y, por ende, se autolegitima el mismo y a su misma institución.

Con tales características preelaboradas "los informadores cubren, seleccionan y diseminan relatos acerca de items identificados como interesantes e importantes. Mediante el cumplimiento de esta función por los informadores, la noticia refleja la sociedad: la noticia presenta a la sociedad un espejo de sus asuntos e intereses" (9).

Sin embargo aún cuando el mundo social es objetivado por el reportero en su construcción informativa no por eso adquiere un status ontológico, escindido de la actividad humana.

En la construcción de la realidad del reportero no existe ninguna contradicción con el desarrollo de esta investigación pues tal realidad no se le reifica (10) más bien se le ve como un producto dialéctico en cuya construcción incide la realidad como objeto y como conjunto de sujetos, o sea, en un dualismo de objetividad y subjetividad.

La construcción social de la realidad postulada por Berger y Luckmann acepta y reconoce el valor de la subjetividad de los actores sociales y de las instituciones donde éstos actúan cotidianamente; en el caso de la prensa, tal teoría acepta la influencia ejercida por el reportero durante el proceso de

7. SAPERAS, Enric, op cit., p. 149 y ss

8. BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas; op cit., p. 81

9. Cfr. TUCHMANN, Gaye; La producción de la noticia, Barcelona, Gustavo Gili, 1983, p. 197

10. Se le dá al concepto el sentido marxista, es decir, la distorsión no dialéctica de la realidad social, hecha últimamente por la sociología norteamericana contemporánea, en la cual se trata de negar su carácter subjetivo y humano para asignarle propiedades típicamente objetuales.

rutinización y de objetivación de la nota informativa.

Así, "la profesión periodística puede definirse como una actividad social especializada en la construcción de la realidad social que se presenta como el resultado de una objetivación de segundo grado referida a las rutinas cognitivas, a los esquemas interpretativos y a los significados" (11).

Al institucionalizar la actividad periodística por medio de la prensa o aparato social también se tipifica el rol del reportero, "esto significa que habrá que reconocer no sólo al actor en particular que realiza una acción del tipo X, sino también a dicha acción como ejecutable por cualquiera al que pueda imputársele admisiblemente la estructura de referencias en cuestión" (12).

Esta tipificación del rol reporteril permite catalogar y clasificar diferentes acciones a ejercer por este profesional y de ellas la más preponderante es la construcción de la realidad por medio de la noticia.

"Podemos comenzar con propiedad a hablar de 'roles' cuando esta clase de tipificación aparece en el contexto de un cúmulo de conocimiento objetivado, común a una colectividad de actores" (13).

El establecimiento y tipificación del rol reporteril conlleva una comprensión de características objetivadas y comunes a esa actividad en el desarrollo del rol, aceptadas socialmente. La visión subjetivista y específica del reportero, lógico, es inherente al rol reporteril y no es desdeñada por ejercer cierta influencia en la producción informativa.

Sin embargo, la construcción de la realidad también puede ser captada institucionalmente a través de la selección y justificación hecha por el gatekeeper (14) de los temas a incluir en determinado día de labor de los medios e incluso se puede pensar en la dependencia de la Opinión Pública como se concibe en el proceso de tematización, visión a manejar aquí sólo tangencialmente en un ejemplo de institucionalización en el contexto de la prensa.

El concepto de tematización aparece por primera vez en el texto del alemán Niklas Luhmann intitulado "Öffentliche Meinung" publicado en 1970 donde este representante del actual funcionalismo sistémico desarrolla el último período de la obra de Talcott Parsons y centra su punto de interés en el sistema político como elemento determinante del concepto liberal de opinión pública el cual ha sido aplicado al campo de la

11. SAPERAS, Enric, op. cit., p. 155-156

12. BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas; op. cit., p. 96

13. Ibidem., p. 97

14. Concepto establecido por Kurt Lewin en 1947. El gatekeeper es el periodista seleccionador de noticias a publicar con categorías "objetivistas" en las cadenas de los mass media. En las últimas décadas este concepto ha sido objeto de fuertes críticas por parte de autores como McQuail y Windahl.

comunicación en la obra de F. Bäckelmann, "Formaciones y funciones sociales de la opinión pública"

La tematización, contrariamente a lo pensado por algunos teóricos de la comunicación, adjudica solamente a los media el papel de mediador en el establecimiento de los temas de discusión pública; no el papel principal como lo hace la Agenda Setting.

La tematización se define como "un proceso que se realiza en la relación establecida entre el sistema político y la opinión pública, a través de la mediación de los mass media. De esta manera los medios de comunicación han sido considerados no como protagonistas sino precisamente sólo como mediadores en esta relación" (15).

Aquí, el papel protagónico institucional lo lleva el sistema político quien determina los temas políticos determinantes en la formación de la opinión pública en una sociedad postindustrial, cuyo objetivo es manejar la comunicación política, la atención del público.

A diferencia de la concepción habermasiana de opinión pública (16) la luhmanniana deja de ser el resultado de la libre discusión racional con respecto a temas de interés político para manifestarse como una estructura formada por temas elegidos institucionalmente por el poder político por ser considerados irrelevantes y de acuerdo a sus propias necesidades.

Según Luhmann los temas son elegidos mediante criterios de selección temática llamados por él reglas de atención. Entre las principales reglas este teórico alemán cita las siguientes: "Prioridad descolante de determinados valores, las crisis o los síntomas de las crisis, el status del emisor de una comunicación, los síntomas del éxito político, la novedad de los acontecimientos, los dolores o los sucedáneos del dolor en la civilización" (17).

Tales criterios selectivos son ampliados por Bockelmann quien hace, sobre todo, una extensión de los diez tópicos más interesantes de la nota informativa aunque en realidad no concreta sus parámetros de selección dejándolos en un nivel ambiguo.

Por su parte Rossiti en su afán por aplicar la tematización a la esfera comunicativa destaca tres niveles en la estructura selectiva de la información producidas en la esencia por el sistema social: (18)

a) Selección de primer grado: es el nivel más bajo y les corresponde a las organizaciones que producen la información, que determinan cuál información tiene o no derecho de acceder al circuito informativo.

b) Selección de segundo grado: también es realizado por las

15. SAPERAS, Enric; op cit., p. 93

16. HABERMAS, Jürgen; Historia y crítica de la Opinión Pública, Madrid, Gustavo Gili, 1985

17. SAPERAS, Enric; op cit., p. 100

18. Apud, Idem., p. 104 y ss.

organizaciones informativas quienes se encargan de jerarquizar la información de acuerdo a un orden de valoración.

c) Selección de tercer grado: en este nivel es donde se sitúa la tematización y es efectuado por las estructuras políticas más complejas que se encargan de dirigir y orientar la atención pública.

Aún cuando la tematización está en "sus inicios" se puede llevar a cabo una crítica a partir de los contenidos recientemente expresados por su creador, ya aplicados al campo comunicacional.

En primer término, y en total acuerdo con Saperas, se puede observar el error de Luhmann cuando les establece únicamente el papel secundario a los medios masivos; no, ellos son coproductores junto con el sistema político de esta selección temática cuando diseminan y redimensionan la información para darle un determinado lapso temporal en el cual se le dará un interés especial y será objeto de la atención pública.

Con esta posición no se trata ni de menospreciar el papel de los medios en la tematización ni de alabarlos y engrandecerlos totalmente como lo hace la Agenda Setting, la cual considera a éstos como los creadores de una agenda temática de items con un interés especial y conformadores de la Opinión Pública.

Finalmente, la segunda objeción de la tematización es su indefinición de las "reglas de atención" y de jerarquización de la información política. Seis de estas reglas y diez tópicos noticiosos por parte de Bockelmann no implica tener una clara idea de los parámetros determinantes de la atención pública.

Es en este punto donde incide la importancia y necesidad de un estudio entre la relación del periodista y el sistema político; específicamente la relación entre los medios y la agenda del sistema político.

Con lo anterior se trata de destacar la importancia tenida en el proceso de institucionalización por el sistema político, sin embargo es necesario destacar el papel de la legitimación además de la institucionalización pues aquella juega un papel importante en la actividad periodística.

Esto es, la institución de la prensa necesita explicar y justificar su presencia como un aparato cuya función social es la construcción de la realidad social ante la comunidad a la cual dirige sus productos periodísticos a fin de ser no sólo reconocida sino también legítima ante la sociedad.

En el proceso de legitimación se pueden elaborar un conjunto de interpretaciones tanto cognoscitivas como normativas pues ambos factores hacen de ésta, una institución más controlada y previsible en sus funciones.

A decir de Berger y Luckmann una buena forma de describir el proceso de legitimación es desarrollándola como una "objetivación de segundo orden", esto es, luego de construir la realidad a un primer nivel, le corresponde una referenciabilidad pública y colectiva, así, después de abastecerse de información el reportero tiene la obligación de tipificar tales datos con base a parámetros establecidos por la institución pública donde se

desempeña, esto implica reobjetivar la realidad: inicialmente en la narración de lo sucedido y después mediante su legitimación institucional.

En palabras de Saperas, la legitimación en el medio periodístico tiene "la función de reproducir y de confirmar el rol informativo de los media más que de legitimación de los componentes y de los significados de la realidad mostrada" (19).

Es decir, a través de la legitimación el reportero autoreproduce en un orden establecido su rol, lo confirma cada vez con su desempeño, así entre el reportero y su comunidad receptora existe un acuerdo implícito en el cual él es el sujeto apropiado para representar a su institución en la tarea de la construcción de la realidad.

A la par de reproducir su rol, el reportero en el proceso de legitimación reproduce al Status Quo el cual debe ser visto como imperante y funcional, esto, claro, a través de la institución de prensa en el momento de la división de fuentes, la cual reproduce las organizaciones políticas y las considera como legítimas fuentes del poder estatal.

Berger y Luckmann conciben cuatro niveles de legitimación en orden cualitativo. Los dos primeros ("explicaciones empíricas" y "proposiciones teóricas rudimentarias") por su condición elemental no nos interesan en este trabajo pero los dos últimos, donde la legitimación se eleva hasta alcanzar las propiedades de "teoría pura", resultan imprescindibles en este trabajo.

Al tercer y cuarto niveles les corresponden legitimaciones en términos de teorías explícitas, la primera, y de universos simbólicos, la segunda. En realidad se les puede considerar interdependientes en razón de su objetivo, sin embargo es cierta su diferencia cuantitativa.

Las teorías explícitas legitimadoras de una institución son específicas. Por ejemplo, si quiero justificar la existencia de la institución de prensa X, formaré un cuerpo teórico y "biográfico" de la misma en el cual se incluyan sus funciones sociales y los beneficios generados, así se explicará y justificará su presencia. En tal nivel se sitúa el rol del reportero cuando desempeña su función adscrito a una institución periodística, sin embargo puede pasar a un cuarto nivel.

El nivel de los universos simbólicos implica considerar "la matriz de todos los significados objetivados", es decir, ya no se hace referencia a una institución específica sino al conjunto de significados lingüísticos incluidos en un rol específico. En este caso el universo simbólico del reportero es todo el conjunto lingüístico y conceptual de la realidad ocurrido en la vida cotidiana.

Para legitimarse una institución, en este caso, la prensa, debe recurrir y construir su cuerpo legitimatorio sobre el lenguaje utilizándolo como "instrumento principal"; tal elemento, sin duda, es la esencia de la "teoría pura", el cuerpo de

19. *Ibidem.*, p. 161

argumentación cuya calidad determinará una buena o mala legitimación. Es en este contexto de legitimación en donde se pueden incluir las investigaciones en torno a la Agenda Setting.

Las investigaciones sobre la Agenda Setting de los media parten del estudio de la comunicación política y se cristalizarían con la publicación, en el verano de 1972, con el artículo "The agenda setting function of mass media" aparecido en Public Opinion Quarterly de los investigadores Maxwell E. McCombs y D.L. Shaw, tales propuestas iniciarían un rápido desarrollo en este ámbito comunicacional.

Se integran estas investigaciones en el proceso de legitimación porque es mediante la conformación de la agenda temática como se llegan a legitimar los media, específicamente la prensa escrita y la televisión en la difícil tarea de elegir y seleccionar el cuerpo temático noticiero conformador del conocimiento de una determinada comunidad receptora.

Nuestro interés en estas investigaciones también es tangencial por no incidir directamente en el objeto de este trabajo, por tanto sólo se desarrollarán grosso modo las principales tesis de esta reciente concepción.

La función de la Agenda Setting se concreta en "el resultado de la relación que se establece entre el énfasis manifestado por el tratamiento de un tema por parte de los mass media y las prioridades temáticas manifestadas por los miembros de una audiencia tras recibir los impactos de los media" (20).

En la conformación de la agenda temática el gatekeeper, seleccionador de la información en una empresa noticiosa, juega un papel importante en el establecimiento de los temas conformadores de la agenda de los media.

Saperas destaca la función del gatekeeper en un nivel gradativo: en primer término, como individuos aislados; en segundo, como organización o institución emisora; en tercer término, a nivel interinstitucional o interorganizacional y, finalmente, como sistema comunicacional general.

Además de la necesidad del gatekeeper en el establecimiento de la agenda es imprescindible contar con tres elementos para su conformación: (21) a) la agenda de los media, b) el reconocimiento de otras agendas específicas y c) la consideración de los efectos acumulados como parte del estudio del "Time-frame" (Marco temporal). Veámoslos detenidamente.

En la agenda de los media se estudia su composición y formación y se reconoce el conjunto de temas seleccionados en el discurso de los medios masivos. Sobre todo, hace referencia a los items o temas de actualidad denominados "slices" los cuales en conjunto y repetidos durante cierto lapso temporal llevarán a conformar la agenda. Estos items se complementan mediante la noción de "issue", término con bastante ambigüedad, referido al conocimiento público o colectivo. Es decir, se debe de tomar en

20. Ibidem., p. 58

21. Ibidem., p. 63-72

cuenta el "issue" existente en la opinión pública para complementarse con los ítems de actualidad.

El segundo objeto de estudio, el reconocimiento de otras agendas específicas, hace alusión a la dependencia de la agenda temática de los media con respecto a la agenda intrapersonal de un individuo, la agenda interpersonal de un conjunto de sujetos, la agenda de los otros media y, finalmente, de la agenda pública. La agenda temática debe de estar en constante interrelación con las anteriores cuatro agendas para tener una mayor incidencia pública.

Finalmente, la consideración de los efectos acumulados toma un marco temporal o período en el cual los media le dan prioridad a un tema haciéndolo foco de atención de la opinión pública. El "Time-frame" (marco temporal) comprende desde la aparición de un ítem de actualidad en los media hasta su período de mayor intensidad entre la agenda de los media y el efecto de la agenda pública lo cual se da en llamar "Optimal effect span" (Efecto óptimo de alcance).

Sin embargo, en el proceso de conformación de la agenda temática y la valoración de sus efectos se han establecido factores intermediarios determinantes de la susceptibilidad de los sujetos para aceptar como agenda intrapersonal, la agenda temática propuesta por los media.

Un primer factor intermediario es el "Time-frame" (Marco temporal) aún no estudiado en la totalidad de sus efectos; aún es imprecisa la situación de los niveles de susceptibilidad para la aceptación de un ítem específico. Un segundo factor intermediario es la proximidad geográfica del ítem con respecto a la audiencia; el tercer factor es la credibilidad de la fuente de información como elemento externo al proceso comunicativo y, finalmente, las cualidades de la audiencia. Tales factores es necesario estudiarlos más específicamente para determinar su incidencia en la aceptación de la agenda temática.

Estos elementos intermediarios son necesarios al realizar una crítica a las investigaciones de la Agenda Setting aún cuando todavía están en gestación. Inicialmente, los trabajos muestran diversas deficiencias en su desarrollo, estructura, determinación y efectos. Aún cuando tales líneas sólo se han centrado en el ámbito de la comunicación política -al igual de la tematización- y en sólo dos medios masivos: la prensa y la televisión.

Saperas (22) destaca como principal deficiencia de la Agenda Setting su imprecisión terminológica y metodológica lo cual ha dado lugar al surgimiento de nuevas tesis, valoraciones diversas y generalizaciones teóricas muy individualizadas muy probables de ser puestas en duda.

Asimismo, señala la ambigüedad con respecto al origen de la agenda de los media; su realización, se sabe, es hecha en forma gradativa por el gatekeeper pero sus parámetros de selección de ítems aún son indeterminados en conjunto con el desconocimiento

22. *Ibidem.*, p. 81 y ss.

de las características de la audiencia.

Finalmente, un elemento también decisivo es la indeterminación del "Time-frame" (marco temporal). Pese a los estudios hechos en este ámbito aún resulta imprecisa la duración a tener por un ítem en la exposición pública de los media para ser aceptado como elemento de la agenda intrapersonal.

Estas deficiencias no le restan méritos a esta investigación pero es necesario utilizar métodos más concretos y determinar la magnitud de importancia de sus elementos constitutivos.

Los efectos subyacentes en la agenda temática, lógico, son especialmente cognitivos al seleccionar determinadas noticias a internalizar por el sujeto en una clara construcción de la realidad.

De este modo el tratamiento de la Agenda Setting y de la tematización, en esta investigación bien pueden considerarse como parte de la concepción de la noticia como realidad construida, sin embargo para determinar la función cognitiva de la actividad periodística es necesario focalizar nuestra atención en la noticia, pero ahora como conocimiento, hecho a realizar a continuación.

2.2 LA NOTICIA COMO CONOCIMIENTO

De la construcción de la realidad, hecha en la noticia, se desprende, lógico, su carácter como conocimiento creado a partir de un nivel social, esto ,claro, enmarcado en un contexto sociológico.

Como se ha hecho en el apartado anterior, en este caso la noticia como conocimiento implica la integración de tres elementos importantes con sus respectivas derivaciones: el lenguaje, la tipificación, y, finalmente, la objetivación.

"El lenguaje -dicen Berger y Luckmann- usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida tiene significado para mí" (23).

De lo anterior se considera al lenguaje como una de las mejores formas para concretar y objetivar la realidad pues con base en él accedemos a un orden establecido y transpolamos la vida cotidiana a un conocimiento objetivo.

El lenguaje es uno de los mejores medios además de los recursos audiovisuales, la pintura, la fotografía, etc, para objetivar nuestra realidad en un conjunto de acciones procesuales concretado en un conocimiento escrito, señal de nuestra aprehensión y construcción de esa realidad.

Esto, aplicado al periodismo implica la transpolación de la realidad política a una conceptualización concreta en términos periodísticos, es decir, el reportero al interactuar con la

23. BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas; op.cit. p. 39

realidad mediante un conjunto de prácticas rutinizadas, reconocidas institucionalmente y legitimadas por su propio aparato social debe llevar a cabo una concreción de esa realidad, o sea, a fin de formarse una visión de la misma, un conocimiento, para finalmente, después de otras acciones ponerla a disposición del receptor.

En cierta medida, el lenguaje es otra forma de legitimar la acción periodística pues muestra el conjunto de acciones hechas por el reportero en una sistematicidad escrita con lineamientos periodísticos: la nota es la mejor prueba de su labor interactuante con la realidad o como lo explica Saperas: "el lenguaje y sus elementos forman una parte esencial de la realidad cotidiana pues fundamenta la interacción entre el sí-mismo con la alteridad de los demás actores sociales" (24).

La mejor prueba a ofrecer por el reportero político de la interrelación de sí mismo con su alteridad es expresar en forma escrita y con citas textuales las palabras dichas por esas misma alteridad en una lógica concreción de la realidad social.

Un buen elemento -el político- para construir la realidad social es el diálogo, acción a la cual está supeditado el reportero en su profesión, o sea, la entrevista informativa. Esta acción de diálogo y cuestionamiento -denominada en Habermas, actitud performativa- modifica y reconstruye constantemente la realidad cotidiana, es decir, el reportero no puede quedarse complacido con el discurso político emitido; debe de interactuar con él otro actor social para dilucidar la relación de los contenidos y sus consecuencias a fin de redundar en una mejor concreción de la realidad.

En este contexto el lenguaje es capaz de construir no sólo realidades de la experiencia cotidiana sino además ir más allá de ésta, o sea, conformar realidades como las de los sueños no regidas por parámetros de la vida cotidiana pero con posibilidad de ser explicada a partir de ésta.

Debido a su gran flexibilidad, el lenguaje es capaz de plasmar un conjunto de experiencias donde el sujeto está interrelacionado, ya sea mediante su tipificación o internalización además de objetivarlas esencialmente, es decir, como conjunto de signos, el lenguaje tiene la propiedad de objetivar.

En este caso, como ya se decía, el reportero tiene la necesidad de dar pruebas de su conexión y relación con el mundo cotidiano, esto es, su fuente específica, y una de ellas, las más preponderante, es la concreción lingüística porque a través de ella comparte intersubjetivamente el conocimiento construido a través de la noticia.

"Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primeramente por la significación lingüística. La vida cotidiana, por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del

lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad cotidiana" (25).

Al parecer Berger y Luckmann reifican el conocimiento, sin embargo no es así, pues "a pesar de la objetividad que caracteriza al mundo social en la experiencia humana, no por eso adquiere un status ontológico, separado de la actividad humana que lo produjo" (26).

En otras palabras, ambos autores señalan: "la relación entre el hombre, productor, y el mundo social, su producto, es y sigue siendo dialéctica" (27); así esta concepción afirma y reafirma nuestra tesis de concebir al conocimiento como un proceso dualista, objetivo-subjetivo.

Por tanto del lenguaje surge la legitimación por los universos simbólicos, cuyo fin principal es el objetivar conocimientos a través de un proceso teórico general.

En el caso del reportero es necesario utilizar el universo simbólico más amplio debido a la variedad y estructura de las noticias para no resultar repetitivo y monótono. El universo simbólico en este caso es el conjunto lingüístico y conceptual propio para representar y objetivar la realidad a través de la noticia política.

Cuando el reportero ha realizado actividades de construcción lingüística de la realidad y la ha objetivado en términos de su universo simbólico es necesario acceder a otro nivel cognoscitivo, el de la tipificación.

Según Berger y Luckmann, en las interrelaciones dadas en la vida cotidiana se producen gran cantidad de encuentros entre uno y la alteridad en los cuales se genera un sentido doble de aprehensión: yo aprehendo al otro como tipo y él a su vez me aprehende como otro tipo con ciertas cualidades específicas.

"La realidad de la vida cotidiana contiene esquemas tipificadores en cuyos términos los otros son aprehendidos y 'tratados' en encuentros 'cara a cara'. De ese modo puede aprehenderse al otro como 'hombre', como 'europeo', como 'cliente', como 'tipo jovial', etc" (28).

En este sentido, la realidad de la vida cotidiana es aprehendida en un conjunto de tipificaciones hechas de unos a otros las cuales al aumentar se hacen anónimas y se separan del presente y del espacio accesible.

La tipificación, lógico, surge como el resultado de la rutinización de una actividad, es decir, conforme se realizan determinados trabajos con ciertos procedimientos procesuales se conforma una tipificación de la actividad la cual la excluye de otros trabajos ajenos tipificados. En este caso las rutinas del reportero son totalmente diferentes a las rutinas de un médico cirujano, por ende, sus tipificaciones tendrán un determinado

25. BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas; op cit., p. 55

26. Ibidem., p. 83

27. Idem.

28. Ibidem., p. 49

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

-79-

conjunto de sistemas conceptuales para resolver problemas específicas de la actividad.

Aunque la tipificación puede deducirse de la rutinización ambas mantienen un grado de diferenciación muy alto. La rutinización implica todo el conjunto de acciones propias de una actividad y la tipificación se constituye por un conjunto de técnicas y conceptualizaciones de la información obtenida en la rutina.

En el caso del periodismo, la rutina de la profesión abarcaría todas las acciones estratégicas a efectuar por el reportero para obtener la información desde su orden de trabajo hasta el contexto con su respectivo actor social mediado por la entrevista informativa; en el caso de la tipificación incluiría todos los géneros informativos periodísticos como la nota, la entrevista y la crónica informativa en las cuales se tipifica la información de la rutina.

Es decir, la suma total de tipificaciones utilizadas por el reportero serían todos los géneros informativos en los cuales se clasifica la información según sea el tipo de ésta, denominados en conjunto "depósito general de conocimientos".

De este "depósito" el reportero aplica una determinada técnica tipificadora para adjudicársela al procesamiento de datos obtenidos en la rutina. De este modo, se diferencia claramente la rutina de la tipificación. La primera es la acción hecha en el periodismo, la segunda es la técnica clasificatoria conceptual del producto de tal acción.

"La tipificación permite disponer al profesional del periodismo determinadas formas fijas de narración del entorno hacia el cual él se especializa, manifestándose como una forma seductora de realizar la actividad profesional, objetivada institucionalmente, compartida profesionalmente, reconocida (en sus resultados) por el público" (29).

Gracias a la objetivación realizada mediante la tipificación se produce la internalización de la realidad en forma de conocimiento a través de un proceso de socialización, es decir, cuando el reportero accede a la información mediante una rutina de trabajo, la tipifica, según él, en nota informativa, luego a través de la socialización de la información o circulación de los diarios este conocimiento de la realidad se internaliza en la comunidad receptora.

La internalización implica una acción de aprehensión del sujeto receptor hacia la información como conocimiento, sino se dá tal, el proceso de construcción de la realidad queda totalmente truncado.

Para lograr la internalización de la realidad como conocimiento, además de la tipificación y de la socialización es necesaria la sedimentación, es decir, asentar tales hechos sociales en la memoria colectiva como entidades reconocibles y memorables y es ahí donde inciden grandes diferencias en la

captación de conocimientos dependientes de varios niveles socioeconómicos y en los cuales se centra la atención de las recientes investigaciones de la Hipótesis de Distanciamiento (Gap Hipotesis). Aquí, al igual de las anteriores investigaciones, sólo se manejarán algunos avances de ésta, debido a su importancia tangencial para esta investigación.

Las investigaciones en torno a la "Gap Hipotesis" han sido elaboradas por tres investigadores de la Universidad de Minnesota: Phillip J. Tichenor, George A. Donohue y Clarice N. Olien a partir de 1970 con la publicación del artículo "Mass media and differential growth in knowledge" en la revista *Public Opinion Quarterly*.

Según la "Gap Hipotesis" los diferentes sectores socioeconómicos tienen distintas habilidades comunicativas y acceden a las formas de conocimiento emitido por los medios masivos en diversas intensidades.

Por tanto, esta línea de investigación trata de demostrar la variación en los diversos grados de adquisición de la información según sea el nivel de educación tenido por los individuos lo cual repercutirá en una mayor o menor atención hacia determinada información.

De lo anterior se establece un distanciamiento (Gap) entre los niveles de conocimiento de los diferentes sectores socioeconómicos, íntimamente relacionado con las habilidades y niveles económicos de los individuos constitutivos.

Lo anterior va fundamentado en las primeras investigaciones empíricas donde "se pudo concluir que aquellos individuos que pertenecían a un status socioeconómico bajo presentaban niveles de conocimiento político reducidos y una habilidad de adquisición de la información mediante el uso y la recepción de los contenidos de los medios de comunicación de masas, poco desarrollado" (30).

En total contraste se situaban "aquellos individuos que pertenecían a un status socioeconómico elevado, manifestaban mayores conocimientos políticos y de carácter colectivo, fruto de su mayor habilidad de recepción de la información y de su capacidad de orientarse rápidamente hacia los temas que centra la atención pública" (31).

Además, el distanciamiento se genera por los dos tipos de conocimiento diferenciados con ciertas habilidades comunicativas: tenemos en primer término los conocimientos factuales o aquellos saberes recibidos a través de los media concernientes a hechos, fechas, nombres de la actualidad, etc, y en segundo término los conocimientos estructurales, resultantes de las relaciones entre los elementos preponderantes de la actualidad.

Claro, mientras los sectores de bajo nivel socioeconómico se sitúan en un conocimiento factual limitado, los sectores altos tienen un pleno conocimiento de ambos saberes y logran una

30. *Idea.*

31. SAPERAS, Enric; *op. cit.*, p. 122

interrelación de los dos lo cual les genera una concepción más amplia de la realidad. Sin embargo existen objeciones.

Los niveles socioeconómicos altos, cierto, tienen un mayor conocimiento de su realidad pero no por su poderío económico en sí mismo, sino porque éste les proporciona un alto nivel educativo formal; de hecho un alto nivel económico por lo general va emparejado con un alto nivel cognoscitivo, aunque existen objeciones.

Por ejemplo, existen los comerciantes, con un alto nivel económico, sin embargo no están preparados con un buen nivel educativo lo cual redundará en su impotencia para captar una información cognitiva con un alto nivel de complejidad en la prensa. Por tanto, el nivel económico no es en sí mismo tan determinante si no más bien es el elemento educativo formal el agente determinante de la captación de conocimientos.

La gran polémica se ha generado en torno a la consideración del nivel educativo o de la motivación como factores participantes directos en el distanciamiento entre los conocimientos adquiridos por una cierta audiencia.

El nivel educativo, lógico, es el factor más determinante en el distanciamiento de conocimientos adquiridos por los media como lo han dicho los investigadores S. Star y H. M. Hughes quienes crearon precedentes entre las investigaciones de los efectos cognitivos de los media, aunque existen objeciones y contradicciones en tal postura.

Las objeciones se presentan en las pequeñas comunidades donde el distanciamiento producido por el nivel educativo no resulta ser cierto. En las investigaciones hechas en estas comunidades "se pudo observar que la información local, al estar vinculada con la conflictividad social cotidiana, tan sólo generaba distanciamiento de conocimientos entre individuos dotados de una mayor o menor motivación para adquirir la información en función de sus intereses manifiestos" (32).

Esto es cierto, a nivel local, la información no requiere de una condición educativa alta porque el individuo está integrado en una comunidad conocida en la cual interactúa y, por lo mismo, le es accesible aunque depende de su emotividad; sin embargo a nivel internacional lo anterior parece ser totalmente contrario pues para comprender las intrincadas relaciones internacionales es preciso contar con un background, nunca proporcionado por los media, pues sus construcciones redaccionales están basadas en parámetros periodísticos cuya máxima es la indicatividad, esto es, su negativa a contextualizar la información en el pasado y presente; la noticia, por tanto, tiene autonomía con respecto a su contexto internacional y si no se cuenta con todo el proceso informativo, sino se le dá "seguimiento" a una nota en un proceso educativo formal, el individuo no tendrá el conocimiento total para comprenderla el cual es independiente de sus grados de emotividad.

Existen muchos factores determinantes del distanciamiento en el conocimiento adquirido por los media, aunque este puede lograr reducirse sin intervenir los niveles socioeconómicos educativos. Aquí coincidimos con los investigadores Genova Y Grenberg cuando "concluyen que el mantenimiento de una cobertura de la noticia durante un período extenso tiende a reducir el "Knowledge gap" (distanciamiento de conocimientos) que afecta a dicha información entre los individuos más interesados y aquellos que presentan un menor interés" (33).

Están en lo cierto los tres investigadores titulares de la "Gap Hipotesis" cuando destacan al distanciamiento de conocimientos pues éste señala la existencia de una desigualdad en los diferentes estratos participantes de la acción social.

En este sentido el "Knowledge gap" es parte de una distribución social de la acción y el poder, así como parte de una estratificación clasista donde no se puede hablar de una igualdad informativa pues el orden y las condiciones socioeconómicas no son igualitarias en las distintas clases.

Por tanto, el "knowledge gap" reproduce el status quo imperante: mientras la clase alta accede a un nivel alto de conocimientos a través de los media y lleva a cabo acciones ejecutivas de alta esfera desconocidas para otros sectores y con fines de dominación, la clase baja no tiene acceso a la comprensión de tales acciones y se supedita a la clase alta en términos políticos.

En este sentido, los media como principales poseedores del conocimiento político mantienen un cierto control de la información otorgado por el mismo sistema social. La noción de control sobre la información -cómo ser generada, procesada y distribuida- y sobre todo la distribución de conocimientos resulta importante para comprender el "knowledge gap".

Tal noción de control parte de dos procesos establecidos para el mantenimiento del sistema social: a) el feed-back control rector de la atención del público al interactuar con éste en el establecimiento de la agenda pública de los media y b) control de distribución para discernir y seleccionar la información al depender de los media existentes y su perfil político; tal control se especifica en la censura, la línea editorial, la selección temática, etc.

De la anterior noción de control, Tichenor Donohue y Olien derivan tres mecanismos de regulación de conocimientos a fin de ser distribuidos, controlados y absorbidos por aquellos grupos en los cuales tiene una mayor eficacia y beneficio para su acción social.

Entre estos mecanismos está: (34) a) el control sobre el acceso a la información desarrollada por los grupos poseedores de los media y difusores de informaciones propio para su mantenimiento, b) control sobre la distribución de la

33. Ibidem., p. 126

34. Ibidem., p. 132 y s.

información, desarrollada por las instituciones y organizaciones participantes en la acción social, ejecutoras de la distribución del conocimiento y sus consecuencias y c) control sobre el reforzamiento de las predisposiciones previas; si el acceso y la distribución pueden ser acaso igualitarias existe el elitismo del reforzamiento para la adquisición de la información en el cual los grupos con un educación limitada son totalmente excluidos.

Aquí se centra nuestra atención en los niveles de elitismo de los diversos media de los cuales depende el "knowledge gap" pues los contenidos informativos en mayor o menor grado atraerán o alejarán las audiencias en relación con sus niveles educativo y económico. En este caso los investigadores de la "Gap Hipotesis" han focalizado su interés en la prensa y la han considerado como uno de los medios masivos más elitistas debido a la complejidad de sus contenidos.

Se ha coincidido en identificar a la prensa como "el medio de comunicación que manifiesta una mayor complejidad en la comprensión de sistemas y, por lo tanto, se le ha calificado como el media que dispone de una audiencia más identificada con el público de mayor status socioeconómico; la prensa se dirige, mayoritariamente, hacia este tipo de audiencia" (35).

El tipo de audiencia de los diferentes medios está en investigación, por tanto, resulta absurdo tratar de evaluar su influencia en el distanciamiento de conocimientos, sin embargo, es un punto donde se debe de trabajar más a fin de concretar su influencia pues es uno de los elementos más criticables de estas investigaciones a diferencia de otros, como los niveles socioeconómicos y educativos, tema desarrollado ampliamente.

Al hacer una evaluación de estos estudios podemos aceptar la coherencia de sus contenidos respecto al estudio de los media aunque son notables las carencias en los estudios diferenciales de audiencias de los diversos media.

También es necesario concretar cuál es la relación entre una comunicación de masas y la "Gap hipótesis"; si los medios son masivos en sus contenidos porque se genera este distanciamiento en una sociedad donde todo tiende a la homogeneización y se descartan, aparentemente, los niveles elitistas. En fin, es necesario concretar aún más estas investigaciones para dar cuenta de los efectos cognitivos de los media en general.

Como se vio, el contenido de la "Gap Hipotesis" es necesario contar con un determinado nivel socioeconómico y un alto nivel educativo para internalizar el conocimiento producido en los media.

Además de estos elementos es indispensable contar con un nivel de motivación, a nivel local, de un individuo para internalizar el conocimiento; esto coincide con lo afirmado por Berger y Luckmann cuando consideran necesario en la internalización de un conocimiento informativo el proceso de sedimentación, esto es, estereotipar la información como memorable y, en cuya esencia,

late la emotividad.

Si un conocimiento emitido por la prensa quiere concebirse como tal deberá pasar por un proceso de objetivación de su existencia, es decir, pasar por el último nivel de construcción del conocimiento en donde se le dá la existencia real a un contenido.

En el proceso de objetivación es necesaria la intervención de un aparato institucional legitimador de los contenidos producidos en la actividad periodística.

"Toda adquisición requiere cierta clase de aparato social, vale decir que algunos se sindicán como transmisores y otros como receptores del 'conocimiento' tradicional, cuyo carácter específico variará por supuesto, de una sociedad a otra" (36).

En este contexto Alsina (37) cita en primer lugar un vínculo entre quien conoce tal conocimiento y quien lo consume, reconociéndolo. Si se quiere producir tal efecto debe de existir una institución como la prensa. En segundo lugar, la especificidad de la construcción del conocimiento de los media está en el reobjetivar, en el redefinir, en el reconstruir en función de la dimensión pública y colectiva de la información de masas una determinada realidad presentada en forma objetiva y construída de modo individual, privado y colectivo.

Coincidimos en el mismo Alsina cuando dice: "los mass media recogen unas construcciones sociales establecidas y ante los acontecimientos que son realidades socialmente construídas, los recategorizan por medio de unos especialistas de la ciencia del saber social que son los periodistas" (38) con lo cual logran la construcción de la noticia como conocimiento.

De este modo se dá el triple proceso de comprensión teórica de la realidad como conocimiento según Berger y Luckmann (39), es decir, el proceso dialéctico de tres etapas: externalización, objetivación e internalización. La primera fase corresponde al acercamiento con la realidad hecha por el periodista en su encuentro con los hechos noticiosos; la segunda fase implica darle existencia real y concreta a esos hechos por medio del lenguaje y, finalmente, la tercera etapa consiste en aceptar individualmente esos conocimientos noticiosos como elementos sedimentados en nuestra existencia.

Para considerar a la noticia como conocimiento es indispensable contar con una realidad ubicada temporal y espacialmente; legitimada por el rol del periodista y sus instituciones; tipificada en parámetros periodísticos y, finalmente, adjudicarle un orden lingüístico.

Con el anterior marco teórico -creemos- estaremos en condición de considerar realmente a la noticia como conocimiento de nuestra

36. BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas; op cit., p. 94

37. RODRIGO ALSINA, Miquel; La construcción de la noticia, México, Paidós, 1989, p. 163

38. Ibidem., p. 164

39. BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas; op cit., p. 164

realidad y podremos equipararla con "una ventana al mundo. (Que) a través de su marco los norteamericanos (y todos en general) aprenden de sí mismos y obre otros, sobre sus instituciones, líderes y estilos de vida y sobre los de otras naciones y gentes (...) la noticia tiende a decirnos qué queremos saber, que necesitamos saber y qué deberíamos saber" (40).

Una vez revisada la premisa extensiva a las aplicaciones del primer capítulo a la actividad periodística -la consideración del rol periodístico como actividad cognitiva- se establece la necesidad de diferenciar ambas esferas de labor: la científica y la periodística lo cual se hace a continuación.

2.3 EL PERIODISTA Y EL CIENTIFICO SOCIAL (SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS).

Al concebir la noticia como conocimiento, consideramos, implícitamente, al periodista como científico social y específicamente como un sociólogo, lo cual rigurosamente nos hace concretar las semejanzas y diferencias entre ambos roles.

Como nuestro interés converge en demostrar el carácter cognitivo de la actividad periodística daremos un tratamiento más amplio a las semejanzas entre estos dos roles, las cuales serán extraídas a partir de la aplicación de la Filosofía de la Ciencia al periodismo; las diferencias serán revisadas tangencialmente.

Primera semejanza. Tanto el reportero como el científico social se relacionan con la realidad de una manera directa para obtener la información y conformar sus respectivos productos; se trata, en concreto, de una exploración al objeto de estudio donde se da una relación directa para poder intimar con él a fin de conocerlo.

Al proseguir con su trabajo se establece otra semejanza concretada por Simpson (41): ambos interpretan la realidad, pues de un universo de hechos los dos los circunscriben, los redefinen y los concretan. Lo mismo afirma Gomis (42) y cita cinco supuestos (Fragmentación en periodos, fragmentación en hechos, acoplación al público, concreción espacio-temporal, y géneros periodísticos) para realizar la interpretación en el periodismo.

Además al interactuar con la realidad tanto el periodista como el científico social, parten de una hipótesis al encuentro de ésta; en el caso del periodista se especifica tal actitud en el reportaje informativo donde debe de llevar establecida alguna suposición para interpretar y aprehender los hechos, de lo contrario sencillamente no tendría ninguna directriz a seguir.

Simpson (43) también hace referencia al método aplicado por

40. TUCHMANN, Gaye; op cit. p. 13 (El énfasis es nuestro).

41. SIMPSON, Máximo; "Reportaje, objetividad y crítica social" en Los medios de comunicación RMCyS, UNAM, Nums 86 y 87, p. 38

42. GOMIS, Lorenzo; Teoría del periodismo México, Paidós, 1991, p. 38 y ss.

43. SIMPSON, Máximo; op cit. p. 152 y ss.

ambos y al igual de la objetividad: tanto el científico social como el periodista pueden ser objetivos en cuanto parten de un marco de referencia y analizan los hechos en su relación causal con los factores sociales al aplicar métodos socialmente controlados.

Con base en la concepción de Marx, revisada en el primer capítulo, concretamos la otra semejanza. Tanto el reportero como el científico social durante su práctica profesional está condicionado por su clase social y sus productos se verán afectados por éste.

Sin embargo la objetividad de sus productos informativos no es reducible a puros intereses: el contenido objetivo es independiente del condicionamiento clasista subyacente en ellos, pues su objetividad incide en haber descrito su objeto de estudio con un apego a la realidad sin desdeñar su inherente subjetividad.

También, tanto el reportero como el periodista durante la construcción de sus productos tienen una participación influyente en los mismos, otorgándoles una propiedad subjetiva la cual no afecta a la objetividad de tales porque para ambos roles tal concepto es valorativo y está formado dialécticamente: objetividad y subjetividad.

En este contexto, ambos poseen un condicionamiento social debido a su pertenencia a ciertas instituciones: el reportero está supeditado a su empresa editorial la cual le marca los parámetros a seguir en el desempeño de sus actividades y el científico social igualmente, al pertenecer a una institución de enseñanza superior con una base ideológica bien definida.

De igual manera al estar en acción con la realidad ambos realizan una determinada praxis, concebida como la acción subjetiva del reportero o científico social, inherente a ambos y la cual más tarde, en la finiquitación del producto, se manifestará como un elemento aunado a la objetividad valorativa de las mismas ciencias sociales.

Por otra parte, tanto el científico social como el reportero parten de un postulado científico por demás incuestionable: la realidad existe fuera e independientemente de la conciencia humana y puede ser conocida por el hombre, postulado-base del conocimiento científico sin el cual no existiría la posibilidad de conocimiento y, por ende, de ciencia.

Contrariamente a lo expuesto por Weber -en el primer capítulo- el periodista y el científico social no deben de desterrar su sistema de valores inherente; más bien deben de partir de él para acceder a una postura objetivo-valorativa mediante su comprensión intersubjetiva a fin de hacerlo generalizable.

Asimismo, la valorización del objeto temático debe de ir cuidadosamente equilibrado con su objetivación, de lo contrario si exageramos su valorización caeremos en el extremo de la ideología, en el caso del científico; y en el periodismo partidista, en el caso del reportero. Si sobreestimamos su objetivación caeremos en un simple mecanicismo, para el científico social; y un objetivismo sin fundamento en el caso del

reportero. Debe de existir, por tanto, un equilibrio entre valorización y objetivación, entre subjetividad y objetividad, entre teoría y práctica, de lo contrario perdería su fundamento el conocimiento originado.

Tanto el reportero como el científico social conciben al proceso cognitivo como una triada de elementos: el sujeto cognoscente, el objeto a conocer y, finalmente, el producto cognitivo, esto transpolado al periodismo implica el reportero, los hechos noticiosos y, la noticia. Si no se dá la existencia de estos tres elementos, el conocimiento simplemente no se creará por tanto no se puede hablar de una "epistemología sin sujeto cognoscente".

Asimismo ambos contrastan sus productos cognitivos y, en su caso, pueden ser parte de un proceso de falsación. Como ya vimos, la noticia puede ser contrastada con la presencia del lector en los hechos mismos; si el contenido noticieril no corresponde a la realidad este producto será falsado y lo mismo ocurre en el caso del científico social quien incluso puede someter a sus productos a un control más estricto.

Con base a Horkheimer y Adorno -vistos en el primer capítulo- concretamos la otra semejanza: ambos parten de un objeto dialéctico a investigar: la sociedad. El periodista se integra a una intersubjetividad a fin de interpretarla y construirla; el científico social de igual modo trata de obtener de la realidad un conocimiento propio de su objeto temático. Así ambos consideran a la sociedad como un objeto con propiedades dialécticas y/o dualista, o sea, objetivo-subjetiva.

Por lo tanto, como ya se vio, los productos de ambos no escinden a la subjetividad ni tratan de acceder a una neutralidad valorativa, sino más bien buscan equilibrar su subjetividad con las propiedades objetivas del objeto a fin de obtener una objetividad propia de las ciencias sociales, es decir, valorativa.

De lo anterior, surge la siguiente semejanza: tanto el periodista como el científico social o sociólogo acceden a la esencia de la realidad mediante la actitud performativa (Habermas) y dejan a un lado la actitud contemplativa. La actitud performativa se concreta cuando el reportero o el sociólogo no dejan de tomar parte en un cuestionamiento sistemático hacia el objeto de estudio. Una vez al frente de él, el reportero no deja de tomar posición frente al discurso del político con relación a la realidad social y los mismo le ocurre al sociólogo cuando está, digamos, frente a una comunidad indígena y trata de comprender las causas de su marginación.

De la actitud performativa surge la otra semejanza: la comprensión de la realidad. Ambos, primero, mediante la actitud performativa y, después, mediante una recreación hermenéutica de la realidad a través de extractos de cuestionamientos, tratan de llegar a su objetivo de trabajo: la comprensión de su objeto de estudio y, por ende, la generación de un respectivo conocimiento. Esto en el reportero se dá, como ya vimos, mediante la construcción social de la realidad a través de la noticia y en el

científico social por la verificación de sus sistema hipotético, es decir, otra expresión de conocimiento comprobado.

En el caso de las diferencias se citarán sólo algunas, pues nuestro interés, como se expresó anteriormente, converge en las semejanzas como forma de ratificar la tesis de este segundo apartado. Las diferencias también son remarcables: "la función periodística se basa en un principio, en la selección de acontecimientos importantes. Por otra parte, el científico social pretende descubrir nuevos acontecimientos, leyes hasta cierto punto universales: la ciencia busca lo general, el periodismo lo singular" (44).

Al hacer uso de las técnicas de recolección de datos, el sociólogo recurre a cuestionarios y encuestas con una calidad de alta definición basados en un control estricto de las variables en acción durante su aplicación; por su parte el periodista es muchas más veces pragmático y recurre al azar y al carácter fortuito de las encuestas, con un mínimo control de las variables por tanto produce un conocimiento más mediatizado e improvisado.

A pesar de las diferencias entre ambos roles, el periodismo no puede dejar de ser considerado como una actividad cognitiva en donde se ejerce una gran capacidad sensitiva para captar y construir la realidad a internalizar por la comunidad receptora entre cuyas funciones, como ya se vio con Sánchez Vázquez, tendrá la de reproducir el status quo, en un sistema capitalista; tal función se revisará ampliamente en el tercer capítulo de esta investigación.

44. RODRIGO ALSINA, Miquel; La construcción de la noticia. México, Paidós, 1989, p. 177

CAPITULO 3: LA OBJETIVIDAD Y LA COMUNICACION

"Al concentrarse sobre la ilusión objetiva, (el periodista) avala este sistema: es esta realidad impuesta y filtrada por la clase dominante la que se contenta con observar y admitir como absoluta".

A. MATTELART

3. LA OBJETIVIDAD Y LA COMUNICACION

Una vez establecido el nexo de unidad entre la objetividad del conocimiento y la objetividad periodística pasaremos a desarrollar una de las principales funciones subyacentes de la objetividad en los medios, implícita en el desarrollo de los anteriores capítulos y concebida por Adorno y Habermas hasta llegar a nuestro país con Sánchez Vázquez.

En este tercer apartado se trata de ratificar la primera hipótesis complementaria -aquí verdaderamente esto pasa- y también comprobar la tercera hipótesis complementaria cuyo contenido implica la función más importante de nuestro objeto de estudio: la objetividad periodística a través de las noticias de carácter político conlleva en su esencia un carácter conservador del status quo.

Para demostrar lo anterior se hará -una vez más- una revisión a las posturas de los principales teóricos de la comunicación quienes retoman -como ya se verá en su desarrollo- la Filosofía de la Ciencia y la harán acorde a su objeto de estudio, la objetividad periodística.

Por objetividad en el periodismo se propone la siguiente definición, es decir, aquella descripción de la realidad vinculada a sus propiedades y relaciones objetuales en la cual su existencia independiente a la conciencia humana, como generadora de sensaciones se unifica, en forma equilibrada, con la participación del reportero para producir a un mismo tiempo una construcción periodística de ella.

Es en el punto equilibrado de objetividad y subjetividad en el periodismo informativo donde se sitúa la objetividad no intencional la cual aquí se propone para la actividad periodística y en donde tanto los hechos noticiosos como las valoraciones del periodista están equilibradas en el proceso de construcción de la noticia. Desarrollaremos pues las concepciones críticas hechas en torno a la supuesta objetividad del modelo liberal de prensa y sus respectivas propuestas.

3.1 COMO ACTO POLITICO (WOLF DIETMAR HUND).

Uno de los principales teóricos de la comunicación con estudios hechos sobre masas es Hund, a quien se le puede inferir sus puntos de vista de la objetividad a partir de sus investigaciones realizadas desde un claro origen marxista.

Para elaborar su teoría acerca del sistema de consumo de mercancías llevado a cabo por la clase dominante y dueña de los medios, Hund retoma a Marx para proyectar el consumismo radical al cual se llega en una sociedad capitalista hasta el extremo de considerar mercancía a los principales valores humanos.

"Hemos entrado en una época -retoma Hund de "Miseria de la Filosofía"- en la que todo lo que los hombres venían considerando como no susceptible de compraventa, se ha convertido en objeto de tráfico y de intercambio. Una época en la que ni una sola de las

cosas que antes se comunicaban, sin ser objeto de trueque, se daban, sin ser jamás compradas: virtud, amor, convicción, conocimiento, conciencia, etc. pueden considerarse ya fuera de negocio. Una época de corrupción general, de venalidad universal, una época, en fin, en la que todo objeto sea físico o moral, es llevado con intención comercial al mercado, para sea allí estimado en su justo precio" (1).

Es en este estadio del capitalismo donde Hund se sitúa para estudiar el proceso radical de mercantilización en el cual todo tiene un carácter mercantil: desde los más grandes bienes materiales hasta los productos "psíquicos" como son las revistas, los periódicos y, por ende, la noticia misma.

Como afirma Toussaint: "en una sociedad capitalista como la mexicana donde el consumo ha adquirido un alto grado de desarrollo, donde todo se ha mercantilizado, la noticia no está fuera de este proceso, sino que se transforma en mercancía de acuerdo al interés del productor del mensaje en alcanzar un máximo de público y no de acuerdo al valor de uso del mensaje" (2).

Hund proyecta el control tenido por la clase dominante sobre el contenido de las noticias hasta llegar al control de los mismos media como parte de la temática lenguaje-información-comunicación la cual cada día, según él, gana relevancia en los contextos técnico, social, político y estético. Para esta investigación tienen importancia relevante el segundo y tercero de estos ámbitos debido a su incidencia con nuestro objeto de estudio, la objetividad en las noticias políticas.

"Ello nos conduce a una proposición que, quizá, por demasiado obvia, se suele callar y que nosotros formularemos plagiando abiertamente la sintaxis de un famoso pensador alemán del siglo pasado: no son los medios masivos los que determinan las condiciones económicas y sociopolíticas de una estructura o formación social, sino éstas las que determinan y condicionan el uso y la dimensión de los medios" (3).

El contenido de esta frase tiene sus máximos efectos en una sociedad con un modelo liberal de prensa cuyos representantes editoriales establecen una ideología a seguir por los lectores del periódico. El modelo liberal de prensa se desarrollará más adelante en forma amplia sin embargo ahora es necesario sentar algunos precedentes en torno a él.

Es en los Estados Unidos donde el dominio de la comunicación política se puede apreciar más claramente la ideología liberal pues según Hund ese es el marco perfecto para el desarrollo de la

1. Citado en HUND, W.D.; Comunicación y sociedad. 2a. ed., Madrid, Alberto Corazón, 1977, p. 15

2. TOUSSAINT, Florence; Crítica de la información de masas. 3a. ed., Trillas, México, 1990, p. 70

3. LOPEZ VERONI, Felipe Neri; Elementos para una crítica de la ciencia de la comunicación, México, Trillas, 1989, p. 23 (El subrayado es nuestro).

atención en cuestiones relacionadas con el lenguaje y la comunicación. "En ese país cada vez son más las actas del Congreso en las que el Gobierno pide información y consejo a especialistas sobre cuál es la mejor forma de dar respuesta a la propaganda comunista" (4).

Con los anteriores argumentos Hund formula la tesis según la cual en las formaciones capitalistas la transmisión de información es sometida a la manipulación del bloque dominante, de modo que se evade la función originaria de ella, o, en última instancia, no se cumple de manera adecuada.

Hund retoma de Enzensberger el concepto de manipulación por el cual el segundo entiende una intervención técnica, conciente, en un material específico. Si tal intervención se considera como de importancia social inmediata la manipulación, entonces, se constituye en un ACTO POLITICO de la así llamada "industria de las conciencias".

Toda utilización de los medios presupone una manipulación. Los más elementales procesos de la producción, desde la elección del medio mismo, pasando por la grabación, el corte, la sincronización y la mezcla, hasta llegar a la distribución, no son más que intervenciones en el material existente. Por lo tanto no hay un escribir, filmar o emitir libres de manipulación" (5).

La manipulación, por tanto, conlleva un carácter mercantil de la noticia en un sistema de ideología liberal. Para situar el origen de la mercantilización de la noticia en la prensa Hund establece tres tesis donde se infiere el carácter liberal y comercial de la prensa como institución: (6)

1. La prensa es una industria. Apunta a la obtención de beneficios. Difunde noticias, opiniones y pasatiempos como mercancías y viene sometida con ello a las leyes de producción mercantil.

2. La prensa sigue las tendencias generales de la industria: intensidad creciente de las inversiones de la empresa, peso cada vez mayor de los costos fijos y, en consecuencia, necesidad de producir masivamente; tendencia a la unificación de los capitales privados en circulación, a la racionalización del gasto del capital y a la disminución del tiempo de circulación del mismo, y con ello, a la producción, compra y venta al por mayor; dominio de los mercados; aumento del poder sobre los distribuidores, proveedores y compradores.

3. El carácter industrial de la prensa determina la naturaleza de su mercancía. El productor físico de la empresa "prensa", la obra misma no es sino el substrato material, el portador de un contenido de la comunicación de un valor de uso de naturaleza espiritual, que viene a ser vendido. En lo que a las mercancías concierne, el valor útil de la cosa le corresponde una función en la valorización del capital y no puede decirse que la mercancía

4. HUND, W.D.; op cit., p. 17

5. Ibidem., p. 20

6 Ibidem., p. 22

espiritual o cultural constituya una excepción. En el criterio del éxito se revela la violación del valor de uso por el interés.

Así, las empresas periodísticas se destacan porque son instituciones acordes a los principios del beneficio privado lo cual resulta del todo lógico si se les observa como integrantes de un sistema donde la máxima es esa: la ganancia, el beneficio privado, en fin, la obtención de plusvalía como telos del capitalismo liberal.

Las empresas periodísticas, operan, de este modo, como una empresa productora de medias, coches, lavadoras, etc, en el régimen capitalista donde lo realmente importante al momento de producir una noticia no es la satisfacción de la demanda sino la obtención de las máximas ganancias.

En un sistema de corte liberal los productos son elaborados no para lograr una satisfacción duradera de la demanda. En este punto Hund se anota un acierto y al aplicarlo al periodismo resulta del todo verídico. Las noticias en radio, televisión y prensa tienen un estilo periodístico indicativo.

Este carácter de la noticia como producto y por consiguiente la carencia de background, produce una insatisfacción de la demanda de noticias.

De esta insatisfacción, se formará la necesidad de un consumo mayor de productos noticiosos lo cual redundará en un mayor beneficio de capital para los productores y dueños de los media y, por ende, mantendrá la demanda constante.

Debido a lo anterior Hund considerará a la noticia "defectuosa" como consencuencia de la influencia de intereses capitalistas en las empresas noticiosas. Asimismo sus intereses llevarán a la creación de un incremento colosal de la información en el mercado con lo cual se trata de valorizar el slogan "saber es poder".

Contrariamente a lo pensado, este aumento cuantitativo, no cualitativo, de información no tiene el objetivo de satisfacer la demanda de información de un sistema dado, más bien, se trata de lograr la mayor influencia posible sobre el comportamiento en cuanto a los receptores se refiere.

Este teórico hace referencia a la manipulación de los consumidores cuando se concreta a través de "indicadores o señales de mando que explotan la normativa heredada y su interiorización, las frustraciones y los mecanismos de compensación y lo hacen de un modo tal que sus receptores acaban por verse impulsados con reforzada intensidad a aquello, precisamente de lo que buscaban evadirse" (7).

Esta influencia como bien puede apreciarse se concreta a través de un reforzamiento de las actitudes pasadas, de las tradiciones, costumbres y todos aquellos elementos contribuyentes al mantenimiento de las clases dominantes en el poder; se trata de hacer circular información con un contenido de conservadurismo a fin de ser interiorizada por las clases

desprotegidas.

Bien afirma Toussaint: en una "sociedad de clases, la clase dominante, de acuerdo con su capacidad económica utiliza los medios masivos para transmitir mensajes con la finalidad de conservar y reafirmar su posición sobre la clase dominada". (8)

Con base en lo expuesto anteriormente se ratifica claramente nuestra posición formulada en la tercera hipótesis, es decir, las clases dominantes, ayudadas por la "objetividad" de los medios, ejercen influjo a través de éstos sobre las clases dominadas para conservar y reforzar su papel dominador, pues la "objetividad" ejerce una función descontextualizadora de la noticia y produce una falta de conciencia en la clase dominada con respecto a su realidad, esto es, la situación llamada por algunos "dialéctica de la noticia".

Con tal concepto "se apunta a la estrecha relación existente entre una noticia y su contexto. Sólo el conocimiento del contexto permite la comprensión de la noticia. Un acontecimiento político del que se informa y se hace total desdén de sus relaciones socio-históricas y de las circunstancias en que se ha desarrollado es un acontecimiento que no puede ser, obviamente, comprendido en su verdadero significado. De este procedimiento, el lector de periódicos o espectador de TV son 'informados' sobre todo, pero su conocimiento de los hechos es, en definitiva, un desconocimiento" (9).

La "dialéctica de la noticia" hace referencia a una concepción objetivista de la misma, o sea, el reportero en el periodismo político informativo, sólo ejerce la tarea de describir los hechos noticiosos lo más fielmente posible sin tener una participación mínima muy al estilo de la concepción de la Teoría Marxista del Reflejo y sus secuelas de Weber y Popper, ya revisadas en este trabajo.

En este sentido, la descontextualización efectuada en aras de la "objetividad" provoca una privación de sus relaciones en el hecho socio-político y resta únicamente el escándalo como algo sin raíces, casual; como un acontecer vacío sin ninguna posibilidad de participación, o sea, el resultado de la manipulación.

Al parecer existe una contradicción en esta exposición pues ¿Cómo es posible conciliar la objetividad del mensaje con su manipulación? Sin embargo ésta no existe. En primera instancia, la objetividad del mensaje no es tal, no representa una descripción del hecho noticioso con sus vinculaciones objetuales como aquí se ha definido. No, para los dueños de los media la "supuesta objetividad" -y decimos supuesta porque así lo es, sólo es aparente- implica nadamás al objeto desvinculándolo de sus relaciones sociales.

Esta "supuesta objetividad" en esencia desdeña la realidad social y hace caso omiso de las relaciones del hecho noticioso.

8. TOUSSAINT, Florence; op cit. p. 70

9. HUND, W.D.; op cit. p. 27

De este modo los dueños de los media efectúan una manipulación del mensaje y buscan la "supuesta objetividad" para reproducir el mismo status quo.

Hund está en lo cierto cuando afirma: la clase dominante ayudada por la "supuesta objetividad" y la postura aséptica de los medios tiende a despejar de la ideología a la prensa con el fin de conservar y reproducir el status pues como ya se vio con Sánchez Vázquez toda actitud tendiente a la "neutralidad ideológica" lleva a un mantenimiento del orden establecido.

Aquí cabe señalar las tres concepciones y tipos de objetividad según sean las posturas en el conocimiento desarrolladas a lo largo de esta investigación: en primer término está la clase dominante y su respectiva posición aséptica, neutral ideológica, libre de valores en el conocimiento y, por ende, en el periodismo para ser válida, su fuente originaria es el marxismo clásico y su modelo del "Reflejo" el cual considera al conocimiento como válido sólo si representa a la realidad tal cual es, sin vincularla con sus relaciones subjetivas. Tal hecho nos lleva a considerarla como "supuesta objetividad" porque no capta al objeto en su diversidad, sólo lo abstrae radicalmente a su "reflejo".

En segundo término está la postura marxista con su concepción de partidismo comprometido, de posición, proletaria, etc, cuya fuente principal es el idealismo objetivo -constatado en las Tesis de Feuerbach donde el influjo idealista es por demás claro. Tal hecho nos lleva a considerarla como "objetividad partidista".

Finalmente, está la versión neomarxista, interaccionista de Adorno, Habermas y, sobre todo, Schaff en la cual tanto el sujeto como el objeto tienen la misma participación ya sea en el conocimiento o en el periodismo y a la cual denominamos "objetividad no intencional", considerada aquí como propuesta idónea del periodismo y la base de este trabajo.

Lógico, en la formulación de la tercera hipótesis complementaria según la cual, la objetividad en el periodismo político conlleva en su esencia un carácter conservador del status quo, se hace referencia, muy claramente, a la objetividad en su versión dominante, o sea, la supuesta objetividad pues ésta limita al sujeto al despojarlo de sus valores a diferencia de la objetividad no intencional y no se diga, en extremo, de la objetividad partidista.

Hund, asimismo critica la supuesta objetividad de la clase dominante y enmarca sus estudios en el contexto de consumo de mercancías efectuado en el sistema capitalista donde la supuesta objetividad contribuye con esta clase a mantenerse en el poder aunque existen otras formas de realizar tal reproducción como puede ser la dependencia clasista del mensaje según Morin.

3.2 COMO AUTOCRITICA PERMANENTE (EDGAR MORIN).

Morin hace estudios en torno a la así llamada "industria cultural" en su obra intitulada "El espíritu de los tiempos",

publicada en 1966 donde trata de develar sus intereses y la contextualiza en un sistema capitalista donde, como ya se vio con Hund, todo alcanza una característica típica del mercantilismo e incluso se llega hasta la venta de valores humanos.

La industria cultural se crea en un sistema de capitalismo avanzado donde su principal elemento es la comercialización en todos los ámbitos hasta llegar a la cultura cuya función es, esencialmente, establecer parámetros homogenizadores de las masas con sus principales productos.

"La segunda industrialización -dice Morin-, que es por otra parte la industrialización del espíritu, y la segunda colonización que concierne ahora al alma, progresan enormemente a lo largo del siglo XX. A través de ellos se opera este progreso ininterrumpido de la técnica, no ya solamente abocado al exterior del hombre, sino penetrando en su dominio interior y volcando en él mercancías culturales" (10).

En efecto, como afirma Morin, antes de esta industria, el libro y el periódico ya se adjudicaban un carácter comercial, sin embargo los productos culturales se diferencian de los primeros en su carácter masivo e industrial. Nunca antes se habían producido soportes culturales en cantidades descomunales para ser comercializados masivamente.

En este contexto surge la "tercera cultura" nacida de la prensa, el cine, la radio y la TV emparejada junto con la cultura religiosa y humanística, después de la Segunda Guerra Mundial denominada por la sociología americana, cultura de masas.

El término mass culture implica una creación de productos en base a criterios masivos de fabricación industrial transmitidos por los medios de difusión masiva y dirigidos a una gigantesca población de individuos con el fin de homogenizar a una masa.

Con respecto a esta cultura, Morin propone una definición de ésta cuando la considera "un cuerpo complejo de normas, símbolos, mitos e imágenes que penetran dentro de la intimidad del individuo, estructuran sus instintos y orientan sus emociones. Esta penetración se efectúa con arreglo a procesos mentales de proyección e identificación polarizados sobre los símbolos, mitos e imágenes de cultura, así como sus personalidades míticas o reales que encarnan sus 'valores' (los antepasados, los héroes, los dioses)" (11).

De la anterior cita se desprenden las técnicas subliminales de los medios masivos utilizadas sobre todo, por la radio, la televisión y el cine. Los procesos psíquicos de proyección e identificación servirán para crear modelos o estereotipos de individuos a interiorizar masivamente. Así, si viste una determinada marca de camisa será un "hombre de moda" o si usa un perfume exclusivo será "el hombre que deja huella". Desde aquí se

10. MORIN, Edgar; El espíritu del tiempo, Madrid, Taurus, 1966, p. 19

11. Ibidem., p. 21

trata ya de reforzar un sistema de valores y creencias típicos de una sistema social.

Según Morin, la cultura de masas proporciona puntos de apoyo a la vida imaginaria citada anteriormente y alimenta a un ser semireal construido por las masas al interactuar con los mensajes publicitarios de los media, pues tales mensajes están plenamente preconcebidos para tener los efectos deseados en los receptores y no se descuidará ningún detalle a fin de obtener ese resultado.

A pesar de ser una de las más poderosas por sus soportes de carácter masivo, la cultura de masas no es capaz de desplazar a las otras manifestaciones culturales, más bien se da una interrelación entre ambas, es decir, esta cultura se añade a la cultura nacional, a la humanística y a la religiosa para convivir y reforzar un sistema de creencias y valores a las demás.

"No quiere decirse que las distintas manifestaciones culturales, religiosas, políticas o folclóricas o de cualquier otro tipo sean desplazadas por la cultura de masas; todas estas manifestaciones conviven y se interrelacionan en una misma sociedad: vivimos en una sociedad 'policultural'" (12).

Esta propiedad típica de una sociedad industrial respecto a su variedad policultural bien puede ser explicada con el modelo propuesto por Esteinou Madrid (13). Según este teórico, en el desarrollo histórico de cada modo de producción ha sido creado, desarrollado y extinguido un aparato ideológico de estado específico. Así, en el modo de producción primitivo le correspondió el aparato hegemónico de la tradición oral, el mito y la célula familiar; en el período feudal el aparato hegemónico lo constituyó la iglesia y los subsistemas religiosos; para el período mercantilista de un sistema capitalista le correspondió los aparatos ideológicos de estado político; en la fase premonopolista del mismo sistema le correspondió la escuela y, finalmente, en su fase imperialista, los medios de difusión colectiva constituyen las instituciones ideológicas de Estado.

Fues bien, el carácter policultural de una sociedad industrial puede ser explicado con este modelo, donde cada aparato hegemónico es relevado por otro y aquel deja de tener una preponderancia total aunque sus efectos no dejan de sentirse sino más bien coexisten con el aparato social. Esto genera una coexistencia de diferentes aparatos con intensidad variable aunque el actual es el más dominante.

En una sociedad industrializada, le corresponde un aparato ideológico constituido por los media los cuales ayudarán en la creación de una cultura de masas cosmopolita. Aunque los individuos receptores sean de diferentes rasgos idiosincráticos la principal virtud de esta cultura es la unificación. Después de haber asistido a una función de cine los individuos terminarán identificados con el héroe o enamorados de la heroína sin

12. TOUSSAINT, Florence; op. cit., p. 82-83

13. Cfr. ESTEINO MADRID, Javier; Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía, México, Nueva Imagen, 1983, p. 28

importar la gran distancia física e idiosincrásica existente entre sus culturas.

Es aquí donde el carácter clasista y dominante tiene su injerencia. Los medios masivos son utilizados por la clase dominante para internalizar en las masas sus sistema de creencias y valores con el fin de no ser cuestionados y, por lo tanto, no alterar sus propio sistema ideológico.

Esteinou Madrid reafirma lo anterior cuando dice: esta clase "se permite imponer colectivamente su concepción particular de la sociedad, como el patrón cultural de referencia social y de actuación imperante. Esto es, realiza su ideología de clase como ideología dominante" (14).

En este sentido Morin al cuestionarse por la autonomía y el contenido de los mensajes acaba por comprender y ratificar el dominio de los medios masivos por la clase dominante pues "el contenido de los mensajes responde a los intereses específicos de quienes poseen los costosos equipos de emisión (rotativas, estaciones de radio y TV)" (15).

Esto es lógico si se observa la incursión de los media en el ámbito de la cultura de masas con el fin concreto de obtener las mejores ganancias para sus propietarios. Con base en este fin se desenvuelve el nuevo arte masivo de los media y sin el cual tales intervenciones no hubieran tenido un desarrollo tan amplio como el conocido actualmente.

Es así como la dependencia de los media hacia los grandes capitalistas no les permite tener un interés emancipatorio con respecto a las masas y si tienden hacia un dominio de ellas, hacia su sometimiento a las principales creencias y valores dominantes.

Lo anterior es lógico porque esta industria "esta organizada sobre los modelos de la industria más concentrada, técnica y económicamente. En el cuadro de lo privado, algunos grandes grupos de prensa, algunas grandes cadenas de radio y Tv y algunas grandes sociedades cinematográficas concentran el utilillaje (rotativas, estudios) y dominan las comunicaciones de masas" (16).

Para obtener el máximo lucro de cualquier producto, sobre todo, en cine y TV esta industria funciona como un equipo bien planeado donde el producto es concebido en todas sus fases y ningún detalle es menospreciado.

Veamos el proceso seguido por un producto y sus criterios de producción.

"La organización burocrática -dice Morin- filtra la idea creadora y la hace pasar múltiples exámenes antes de llegar a las manos del que decide -el productor, el redactor, el jefe-. Este, incluso decide en función de consideraciones anónimas: la rentabilidad eventual del tema propuesto (empresa privada), su

14. Ibidem., p. 26

15. TOUSSAINT, Florence; op.cit., p. 81

16. MORIN, Edgar; op.cit., p. 33

oportunidad política (Estado); y después pone el proyecto en manos de los técnicos que le someten a nuevas manipulaciones" (17).

Por lo anterior el contenido de los mensajes de los media depende directamente de la clase dominante, esto es, contextualiza al mensaje informativo en una dependencia clasista en donde recibe ciertos valores ideológicos y manipulaciones técnicas a fin de lograr un producto ad hoc respecto a su clase de origen.

Este proceso de "creación" con una división de trabajo bastante aguda es sólo el comienzo para lograr un producto reductor de las diferencias existentes en un público masivo, o sea, se trata de formar un producto unificador de las diferencias clasistas, políticas, sociales y religiosas existentes en el público receptor, propiedad definida correctamente por Morin como sincretismo cultural.

El dice: "la industria cultural se desarrolla en el plano del mercado mundial. De ahí su formidable tendencia al sincretismo-eclecticismo y a la homogeneización. Sin remontar totalmente algunas diferenciaciones, su flujo imaginario, estético, lúdico, empieza a romper las barreras locales, étnicas, sociales, nacionales, de edad, sexo y educación" (18).

Sería absurdo considerar a los medios naturalmente neutrales como afirmaba Schiller. Fontcuberta pone el acento en el origen de los medios como base de su parcialidad, posición compartida con él por nosotros. Los medios "no son neutrales per se -dice este teórico- dado que su existencia supone un determinado desarrollo de la producción y comporta una forma de vida, un status social, un avance tecnológico derivado de una determinada civilización" (19), por tanto el carácter de los media va unido al tipo de sistema social donde están insertados.

Fontcuberta hace referencia a los medios como producto típico de una civilización imperialista donde el telos de sus productos es el máximo lucro, es decir, al hablar de los media implica relacionarlos con determinado desarrollo tecnológico, una cultura, un sistema, una civilización, distantes de ser compatibles con la neutralidad y si partidarios de una postura.

Esta no neutralidad incide inicialmente en su contexto de origen de los media y, secundariamente, en la injerencia de la clase dominante o del Estado sobre los productos de la industria cultural. De este modo un producto variará según el tipo de intervención estatal negativa (censura, control) o positiva (orientación, domesticación, politización) según el carácter liberal o autoritario de la intervención además de la manipulación técnica hecha en el contenido del mismo producto mediante procesos de corte, edición, sincronización, etc.

17. Idem.

18. Ibidem., p. 56

19. FONTCUBERTA, Mar de: Alternativas en la comunicación, España, Mitre, 1983, p. 58

Sin embargo Morin explora la cultura de masas sin prejuicios, sin desdén ni desprecio, preguntándose si se trata de una cultura auténtica y termina por formarse una postura realista y alejada de radicalismos según los cuales ésta sólo es un opio destinado para el pueblo.

El sitúa a los media y a su respectiva cultura en una posición realista; ellos no significan el opio ni la invención revolucionaria, simplemente crean un conocimiento más con respecto a las otras manifestaciones culturales, religiosas y políticas al conformar una sociedad policultural.

López Veroni explicita lo anterior al decir: "en la actualidad podemos decir que los medios no han sido la panacea que abre las puertas de la felicidad a los hombres (...) pero tampoco que hayan significado el fin de la cultura, el arte, el pensamiento crítico o que baiden los cambios sociales" (20).

En este sentido la fatalidad de los medios consiste en la ideologización de los contenidos culturales insertados a través de la injerencia de la clase dominante para con sus productos y en donde es necesaria la participación de un equipo ad hoc constituido por personal calificado y en cuya esencia flota la así llamada *intelligentsia* literaria.

Aquí parecerían contradecirse dos cualidades de la cultura de masas: su carácter "kitsch", es decir, de poca calidad, vulgar y falso con la intervención de la clase intelectual ¿Cómo conciliar estos elementos?. La producción masiva, cierto, tiene una calidad muy cuestionable aunque necesita de una clase preparada e intelectual para poder hacer un producto sincretista y demasiado accesible para toda la masa. Esta *intelligentsia* no trata de culturizar sino de manipular e integrar sutilmente contenidos ideológicos en un producto cultural sin ser notable.

Por tal causa la *intelligentsia* está llamada a participar en los diferentes ámbitos de la industria cultural: salas de redacción, estudios de radio, despachos cinematográficos aunque en un marco de contradicción necesaria: al integrarse en un equipo de producción el intelectual sólo manipulará el contenido de un producto, le dará forma y contenido afines a la ideología del productor y director del mismo, así como de la institución y del Estado donde están integrados sin embargo sólo podrá realizar un producto concebido realmente como suyo después de batallas exhaustivas y plegándose totalmente a las exigencias de la institución productora: son pocos casos donde la *intelligentsia* produce plenamente sus ideas en esta industria.

De este modo esta clase es desposeída de su saber por la exhaustiva participación de todo un equipo puesto a merced de la industria en una radical división del trabajo donde el producto no es una propiedad de una sola persona sino un conjunto de individuos parcializados e ignorantes de todo el proceso de producción.

20. LOPEZ VERONI, Felipe Neri; *op. cit.*, p. 23 (El intercorde es nuestro)

Todos los medios constitutivos de la industria cultural, es evidente, han "instituido una rigurosa división del trabajo análoga a la que se produce en una fábrica desde la entrada de la materia en estado bruto hasta la salida del producto acabado". (21).

El anterior estudio de Morin está dirigido a todos los media pero se pueden especificar a la prensa todos los elementos expuestos anteriormente desde su industrialización, sus intereses dominantes, su supuesta neutralidad, la participación de la intelligentsia, la división de trabajo hasta llegar a la supuesta objetividad del modelo liberal de una sociedad industrial. Veamos.

Ya desde hace buen tiempo la prensa goza de un status industrial para funcionar como una institución de gran influencia respecto al aparato estatal. La prensa como industria además se le puede concebir como una institución con funciones específicas como las de informar, entretener y divertir, reconocidas por el público lector.

Además el grupo editorial establece la línea política a seguir por los colaboradores adscritos a este diario la cual es muy acorde a los intereses del grupo, quienes pretenden reproducirlo a través del contenido de los productos periodísticos.

Con base en ello se establece la negativa de una neutralidad de los medios, en este caso de la prensa. Ningun director de un periódico adoptará una postura neutral absoluta sin mantener una posición explícita en sus editoriales, más bien tratará de internalizar en sus lectores la ideología con la cual simpatiza, aunque preconizará la objetividad de sus productos pues ésta le ayudará a mantener un sistema propio para sus intereses.

Para tratar de formar una opinión favorable a su industria el dueño de la misma contratará a diversos intelectuales con el objeto de difundir una opinión con respecto a los hechos aunque éstos nunca serán autónomos y sí estarán regidos por la línea editorial del diario la cual deben de respetar.

Esta clase -la intelligentsia- estará organizada en una división del trabajo y sólo se especializará en una determinada actividad. Así, existirán inicialmente los reporteros quienes obtendrán la información "bruta" y la redactarán en forma de noticia; después pasará por los redactores quienes le darán un estilo periodístico a esa información y le inyectarán redacción comercial y posteriormente estarán los cabeceros quienes darán título a la noticia previa lectura de su cuerpo. Finalmente el cuerpo editorial eligirá la noticia y el tamaño así como la página en la cual irá insertada aquella, siempre con el afán de formar una visión "objetiva" de los hechos.

Con las anteriores funciones, lógico, además de estar insertados en una dependencia clasista del mensaje y "mientras los medios de comunicación masiva continúen con las estructuras actuales de operación únicamente colaborarán al mantenimiento del

status quo" (22).

Esto está claro y es irreversible en tanto se presente la injerencia de la clase dominante en los productos de la industria cultural donde la supuesta objetividad sigue presente al concretarse en la manipulación del contenido de estos productos a fin de representar "realmente" la vida de los hombres y al despojar a los creadores de su subjetividad sometiéndolos a criterios industriales.

Contextualizada en la industria cultural, la prensa no se puede desligar del modelo liberal propio de un sistema capitalista en donde los intereses de los grupos editoriales se manifiestan en la supuesta objetividad la cual evita hacer una toma de posición respecto a los hechos desarrollados en una sociedad; se trata de minimizarlos de darles una forma indicativa a través de la división del trabajo con el fin de no crear conciencia en el lector y así no pueda cuestionar el sistema imperante.

Si bien, no se trata de radicalizar ni ideologizar al periodismo si es justo equilibrar en la industria cultural, los hechos de la realidad con la participación subjetiva de la intelligentsia y así no caer, ya sea, en un objetivismo radical o en su antítesis, el periodismo partidista, sino más bien de acceder a una condición de objetividad no intencional donde la subjetividad como la objetividad desarrollan su papel en forma equilibrada y satisfactoria.

Por tanto Morin propone como método objetivo la **AUTOCRITICA PERMANENTE**. "El método de acercamiento al problema del fondo se va dibujando. Método autocrítico y método de la totalidad. El método de la totalidad engloba él mismo al método autocrítico porque tiende, no solamente a considerar un fenómeno en sus interpretaciones, sino también a considerar al observador mismo incluido en un sistema de relaciones" (23).

El método autocrítico significa la inclusión autocrítica del sujeto en el proceso del conocimiento, se busca una vez más, una relación exactamente dialéctica entre objetivismo y subjetivismo, caracteres inherentes al proceso cognitivo. Lo anterior aplicado al periodismo significa reafirmar lo propuesto anteriormente: integrar la visión subjetiva del reportero a los hechos.

Morin hace un replanteamiento de la propuesta de Popper referente al método criticista y lo aplica a la actividad periodística sin embargo tal aplicación es extrema si se considera al periodismo una actividad equilibrada entre información y relatos pormenorizados del acto noticioso donde la toma de posición del periodista no se debe de manifestar abiertamente. Si se integra la autocritica del reportero a los hechos se forjará un periodismo partidista ideologizante de la información y, por ende, carente de valor.

No, se trata de mantener la información y de integrarla con

22. TOUSSAINT, Florence; op. cit., p. 84

23. MORIN, Edgar; op. cit., p. 28

ciertos pormenores subjetivos del mismo hecho noticioso sin llegar al partidismo; no se trata de tomar conciencia sino de señalar los detalles del acto noticioso a fin de darle cierta emotividad; la toma de postura se concreta en los artículos de opinión.

No se puede estar de acuerdo con Morin cuando afirma: "no hay receta para la objetividad, el único recurso es la toma de conciencia permanente en la relación observador-fenómeno, es decir, la autocrítica permanente" (24).

Lo anterior aplicado al periodismo político informativo resulta absurdo, propio de los teóricos marxistas de la comunicación pues tiende hacia una ideologización del periodismo sin ningún valor de esta actividad.

Sin embargo él acierta al afirmar: "la objetividad que hay que buscar es la que integra lo observado en la observación, y no el objetivismo que cree alcanzar el objeto suprimiendo lo observado y lo que hace es preconizar un método de observación no relativista" (25).

No se trata de manifestar un objetivismo absoluto sino de integrar la subjetividad del periodista a los hechos en el proceso de conocimiento el cual siempre se supera de una verdad relativa a otra superior aunque siempre condicionada de acuerdo a intereses de clase. Como ya se verá más adelante a este obstáculo Camilo Taufic propone un derrocamiento del orden dominante y así establecer una nueva condición del periodismo.

3.3 COMO CERCENAMIENTO DE LA CONCIENCIA (CAMILO TAUFIC).

Si bien Morin contextualiza a la supuesta objetividad como forma de manipulación en una dependencia clasista del mensaje y propone una autocrítica permanente del periodista a incluir en la información, Camilo Taufic sigue la línea marxista y estudia la supuesta objetividad como parte del proceso socialista e integrada a la misma lucha de clases.

En los inicios de la década de los 70 Taufic hace un estudio de la información como arma política en su obra "Periodismo y lucha de clases" en donde trata de develar el poder de dirección de cualquier mensaje informativo transmitido por los media y en el cual subyace la ideología de la clase dominante y, por ende, dueña de los media.

Como es lógico, este estudio inicia con el objetivo de dilucidar los posibles intereses capitalistas en la prensa pues ellos son las directrices de esa institución, en una clásica jerarquización de las ideas ejecutivas a considerar para establecer el rumbo de la misma. Tales intereses convergen en un sólo elemento: el consumo.

24. Ibidem., p. 28-29

25. RODRIGO ALSINA, Miquel; La construcción de la noticia, México, Paidós, 1989, p. 176

"En un sistema privado (capitalista), la búsqueda del máximo beneficio es el motor de una búsqueda del consumo máximo, es decir, del máximo de lectores, de oyentes, de espectadores. En el sistema del Estado (ideológico o político) es el interés de éste el que impulsa al mayor consumo" (26).

En la comunicación de masas, es notable, sus principales manipuladores prefieren la cantidad respecto a la calidad debido a su objetivo pues en tanto sea mayor el número de receptores mayor será la influencia social lograda a través del uso de los diferentes media.

De esta manera lo entiende Esteinou al afirmar: "la asignación de un aparato o sistema de aparatos dirigentes no excluye la participación cultural de otros aparatos hegemónicos secundarios, que también contribuyen a afianzar el consenso local, regional o nacional en otras áreas más concretas donde no penetra la tarea global de los primeros (...) la hegemonía no se produce por la acción de un sólo aparato cultural, sino por la acción y apoyo de un sistema complejo y amalgamado de instituciones y redes ideológicas que determinan y modelan la conciencia y los actos de los individuos" (27).

En su afán por obtener la hegemonía cultural, los dueños de los medios hacen funcionar el mismo mensaje en diferentes medios; se trata de lograr una eficacia en el mensaje a través de la redundancia imperceptible para los receptores ayudados por las distintas formas expresivas de los media como son la oral, visual, auditiva, etc.

Por tanto, sus dueños los utilizan en forma subliminal para lograr su objetivo de influencia social a un nivel imperceptible para la conciencia pero con efectos instantáneos sobre el inconciente de las masas. De este modo en un programa de entretenimiento se establecen pautas de conducta a seguir o en un programa noticieril al dar noticias "objetivas" se trata de dirigir la atención pública hacia alguna esfera del espectro político.

Y si se penetra en el mundo de la prensa la subliminalidad estará concretada "no sólo por las palabras de una noticia, sino también por el tamaño de un titular, su posición en las páginas, su asociación con fotografías, el uso de la letra cursiva y otras características tipográficas" (28).

Los anterior hace alusión a la ideologización desarrollada por los media a través de sus respectivos mensajes, función definida claramente por sus dueños cuyo objetivo se dirige hacia una permanencia del orden establecido; las masas deben aceptar una y otra vez esta realidad y ser incuestionable para ellas.

Sin embargo, el papel ideologizador de los media se matiza no

26. TAUFIC, Camilo; Periodismo y lucha de clases. La información como forma de poder político. México, Nueva Imagen, 1989, p. 45

27. ESTEINOU MADRID, Javier; op cit., p. 27 (El intercorde es nuestro).

28. TAUFIC, Camilo; op cit., p. 59

sólo con las anteriores funciones sino además se fija a los individuos en sus respectivas acciones, se legitima las funciones y el sistema político imperante.

A diferencia de desarrollar más ampliamente el tema de reproducción del status en el último apartado de este capítulo, aquí se puede afirmar cómo los media legitiman y reproducen las instituciones de la clase dominante, cuando los reconocen como fuente propia del sistema donde se obtiene la información política al ser citadas, consultadas, entrevistadas, etc, y asignarles una función legítima en el mismo sistema.

Y si la anterior función se mantiene a un nivel explícito se puede dar otra función pero a un nivel implícito, sobre todo, en cualquier mensaje transmitido cuando existe, en forma latente, una concepción del mundo, de la vida a interiorizar por el receptor con clara conciencia del emisor.

Por tanto, la ideología de la clase dominante accede en todo el nivel social y se convierte en ideas propias de las masas gracias a un proceso constante, no visible, pero sí sensible, en forma inconciente, gracias a los mensajes "ocultos" de los medios masivos, por tanto Taufic no duda en proponer un periodismo partidista.

Este teórico marxista hace referencia a un proceso de ideologización proletaria, ya sea en forma explícita o implícita con el fin de imponer a las masas la ideología marxista. Esta concepción está muy cerca del partidismo pero demasiado retirada del proceso informativo y de sus objetivos estudiados en esta investigación.

Esta visión contiene en su esencia un modelo en extremo subjetivado de la actividad periodística, según el cual, en el periodismo el reportero es el elemento con máxima preponderancia al explicitar su posición con un carácter apriorístico, visión ya objetada en este trabajo.

En esencia, el contenido subyacente es una lucha de clases por el poder sin la menor importancia por la información de los hechos; se trata ante todo de una respuesta: si bien en el capitalismo se inculca una ideología y se trata de hacerla dominante a través de los mensajes subliminales en forma implícita o explícita, como clásica respuesta en el socialismo se tratará de derribar la ideología burguesa para imponer la ideología marxista por medio de los mensajes activistas y propagandísticos. La información como se vio, es un arma del poder político y su principal función, la de informar, ec totalmente relegada.

Debido a lo anterior no se puede considerar al periodismo partidista como una opción a seguir sino más bien es necesario buscar un punto de equilibrio entre los intereses de la clase poseedora de los media -la prensa en este caso- y la función informativa de un diario.

Aunque Taufic mantiene una postura de periodismo retomada del idealismo, conserva su modelo del Reflejo en el conocimiento, lo aplica al periodismo y considera al reportero como un "productor" de copias de la realidad pues su función es únicamente esa, sin

tener la mínima participación.

"La comunicación, por su parte, -nos dice- hace posible tanto la existencia social como su reflejo en la conciencia, pues la base productiva necesita de la transmisión de significados entre los productores, que realizan la actividad social fundamental y los mismos no generarían ideas a partir de esas relaciones materiales sin captarla a través de sus sentidos, mediante un proceso de información" (29).

Para esta investigación las propuestas de Taufic en cuanto a la creación de un nuevo periodismo no sirven pues nunca encuentran el equilibrio buscado y cae de extremo en extremo. Inicialmente, no se puede aplicar al periodismo un modelo radical propio de la Teoría Marxista del Reflejo a causa de las objeciones hechas con anterioridad. Por tanto él actualiza su propuesta y retoma al idealismo y cae en otro extremo: el periodismo partidista con un modelo del conocimiento propio del idealismo objetivo el cual ya se revisó y objetó anteriormente.

Al parecer este es el resultado de relegar a la información en su sentido periodístico y reemplazarla por la lucha clasista siempre con el propósito de alcanzar el dominio del mismo poder político.

Aunque no se puede aceptar la propuesta de un periodismo partidista se puede reconocer el dominio hegemónico llevado a cabo por la clase dominante en los media a través de la manipulación de contenidos informativos; por tanto es necesario buscar un punto de conciliación entre los intereses de aquellos y la objetividad no intencional de la prensa, y en general, de los diferentes media.

Taufic está en lo cierto cuando afirma: "el rol político de la actividad periodística depende, pues, de la clase social a la que sirve un diario determinado y del conjunto de las relaciones económicas y sociales que se dan en cada país, incluyendo el carácter del aparato estatal" (30).

Respecto a esta dependencia clasista no se puede hablar de medios neutrales per se como lo afirmaba anteriormente Fontcuberta pues éstos están totalmente ideologizados debido a su dependencia con respecto a la clase dominante.

Si nos situamos en el origen de la comunicación es posible encontrar el objetivo ideológico inherente a todo medio masivo actual: la persuasión en el receptor con el objetivo de generar el efecto deseado por el emisor y lograr una actitud predeterminada en aquel.

Al estar en la dirección de los medios, el objetivo de la clase dominante es influir en las masas, en la realidad circundante.

Así, "en cuanto al emisor, la comunicación es siempre intencionada, conciente e inconcientemente; la mueve un propósito determinado, oculto o manifiesto, máximo cuando se trata de la

29. Ibidem, p. 49

30. Ibidem, p. 77

información pública multitudinaria, porque el fin básico (en la comunicación) es alterar la relación original existente entre nuestro organismo y el medio que nos rodea" (31).

La intencionalidad en un mensaje público es totalmente manipulador de las masas, quienes se encuentran ante una comunicación unidireccional con posibilidades mínimas de retroalimentación las cuales limitan al máximo todo intento de alteración de los contenidos emitidos en el mensaje por el emisor y dejan a la masa receptora al margen de toda participación.

La llamada retroalimentación o "feed-back" es objetada plenamente cuando se trata de un medio infinitamente masivo, captado por miles de receptores. Parece ridículo pues no existe una relación proporcional entre los receptores y la retroalimentación ¿Es acertado considerar como tal a unas cuantas cartas del público cuando se sabe inmensurable la receptividad del medio?

Sin duda la limitada posibilidad de participación de las masas es otro de los elementos contribuyentes en la manipulación de éstas pues se trata de lograr la mayor influencia en ellas sin el menor cuestionamiento de los contenidos, además de la manipulación técnica ejercida en los mensajes.

"No existe, por tanto, la información por la información: se informa para orientar en determinado sentido. Que nadie sea llamado a engaño en una materia en que tantos quieren aparecer (los comunicadores bugueses) como inocentes, apolíticos o neutrales" (32).

Esta orientación en determinado sentido es propia de un modelo liberal donde está insertada la institución de la prensa con un influjo directo a grado tal de identificarse con sus principales tesis y postulados sociales.

En el modelo liberal -a desarrollar mas adelante- el Estado delega a los dueños de la prensa la responsabilidad de orientar, informar y entretener a la sociedad sin embargo ellos no escapan a su control ya sea a través de concesiones, subsidios, publicidad o la ley en sí misma, concretada aquí, como la ley de imprenta.

Los empresarios en su competencia comercial solicitan de los diarios imparcialidad a fin de obtener su apoyo económico y éstos puedan proclamar absoluta independencia de cualquier empresa con el objeto de parecer neutrales y obtener mayores anuncios.

Esta ayuda económica se concreta por medio de la publicidad de los espacios vendidos: la prensa en sus mejores planas promueve la venta de los productos típicos del capitalismo y sus defensores la subsidian al pagar estos espacios donde se trata de representar a los valores de la clase selecta en su conjunto para así obtener las mejores ventas por tan concepto.

La prensa liberal, por tanto, informa, orienta y lleva los puntos de vista de la clase dominante a las masas, las cuales al

31. Ibidem., p. 26

32. Ibidem., p. 27

mismo tiempo de entretenerse se distraen de sus intereses reales.

Esta clara competencia en el liberalismo capitalista adquiere su máxima expresión en la prensa a través de la así llamada "libertad de prensa" la cual hace posible la convergencia de diferentes opiniones en un mismo diario con el fin de obtener las máximas ganancias por sus servicios prestados a tal libertad, es decir, el terrible caos y lucha creados en el capitalismo avanzado sólo muestra su debilidad de esta libertad en momentos críticos de estallidos revolucionarios en los cuales ésta se desmorona y adquiere una postura férrea, firme y acorde, una vez más, con los dueños de los mismos media.

Para los capitalistas es más importante la libertad de prensa porque supone una libertad de empresa para hacer circular, reproducir e incrementar el capital por lo cual utilizará tal propiedad de la prensa para facilitar los servicios de personal calificado a utilizar de acuerdo a sus propios intereses.

Así, los diarios liberales tratan de desviar la atención pública hacia otros ámbitos con el objeto de diluirla. De esta manera se le dará gran importancia a la actualidad deportiva, los espectáculos artísticos, la crónica policiaca y otros temas encubridores del acontecer político para luego ser manipulado y tergiversado de acuerdo a la ideología del grupo editorial.

Debido a esto se justifica el desdén hacia los diarios liberales y sus dueños ya saben la falta de objetividad en su periódicos. Esta es la causa de su cuestionamiento constante pues mantienen una completa dependencia respecto a los grandes empresarios sin importarles la función informativa.

En este contexto los grandes capitalistas se verán en la necesidad de ampliar su radio de inversión hacia los países en vías de desarrollo con el fin de obtener mayores ganancias y de incrementar su dominio hegemónico en este ámbito. No sólo irradiarán su ideología en sus propios países sino considerarán necesario extenderla en países subdesarrollados.

"Los países no industrializados -dice Taufic- se van quedando sin recursos, en todos los sentidos de la palabra, y cada día más atrás en relación a los adelantados, de los que pasan a depender para su subsistencia. Estos pueden imponer, entonces, y por largo tiempo, su modo de producción, su tecnología y también las relaciones políticas y culturales que más les acomoden para mantener su dominio y acrecentar sus ganancias" (33).

La imposición de tecnología es emparejada con una supuesta "modernización" de las fuerzas productivas así como de la ideología imperante en los países industrializados con el fin de reproducir en los países subdesarrollados su sistema de valores y crear al mismo tiempo un desarrollo en varias fases en éstos: en determinada metrópoli pueden existir muestras de modernidad sin embargo en ciertos estados del mismo país estarán retrasados y apenas si podrán subsistir; se formará un desfase total en

el mismo sistema y se agudizarán, aún más, los contrastes entre ciudad y provincia, ciudad y campo.

Tales contradicciones se concretarán en un país subdesarrollado donde la población es heterogénea en cuanto a su condición clasista: las capas altas tenderán a identificarse con los valores de los países desarrollados y efectuarán un consumo de productos típicos de una clase selecta, sin embargo en total contraste las clases desposeídas tratarán en vano de acceder a tales bienes publicitados por los media, sin tener la mínima capacidad económica de hacerlo marcándose de esta forma un antagonismo y una polarización clasista representativa de un sistema capitalista en vías de desarrollo.

En este mundo depauperizador de las masas, los dueños de los media sacralizan la supuesta objetividad porque muestra a los hechos totalmente descontextualizados sin considerar el desfase propio del sistema; con una concepción objetivista del conocimiento, de la realidad y de la actividad periodística. Para Taufic es necesario integrar a la supuesta objetividad como parte del mismo proceso socialista de una formación social.

De acuerdo a este proceso cada clase social tiene un período de ascenso, de consolidación y un período de declinación hasta la desaparición definitiva de las clases y de sus sobras en el comunismo, como culminación del proceso socialista. Así en el período de ascenso la burguesía se identificaba con los intereses de desarrollo social, sus ideas eran comunes con las del pueblo, sin embargo al consolidarse en el poder esta cambia de opinión ante la sociedad y trata de mantenerse indefinidamente en el poder.

Decide defender la supuesta objetividad para no evidenciar los hechos cuestionadores de su mismo sistema. Es la clase dominante en su fase de declinación quien pretende no mantener una objetividad no intencional debido a su posición ante el resto de la sociedad y ante la dinámica de la historia.

"El concepto capitalista de 'objetividad' en la prensa propugna la descripción de los principales hechos sociales desconectados de las relaciones de clase en que se dan; ajenos a esta lucha de clases contradictoria que los provoca" (34).

Si para un dueño de la prensa eso es "imparcialidad" y "objetividad" para Taufic es un **CERCENAMIENTO DE LA CONCIENCIA**, una ceguera artificial ante los hechos reales. Una supuesta objetividad así concebida sólo crea en el mejor de los casos un reflejo castrado de la realidad; una visión parcial de la misma.

Esta concepción burguesa de la supuesta objetividad implica una realidad falseada de los hechos noticiosos y las relaciones entre sí de una manera parcial los cuales al ser pasados por los directores editoriales les dan un tratamiento acorde a sus intereses y así logran mayores beneficios sin necesidad de asumir una realidad constantemente conflictiva.

Debido a los anterior la prensa "asume en la sociedad de

clases, una función al servicio de la clase que detenta el poder, función que no es otra que la de contribuir a la reproducción y mantenimiento de la formación económico-social que la favorece" (35).

Como el periodismo burgués es incapaz de producir una construcción verídica de la realidad, Taufic propone un periodismo de posición, es decir, partidista "en el sentido de que tome partido con las fuerzas sociales progresistas pero -por lo mismo- tal concepto de periodismo está ligado inseparablemente y legítimamente a la exigencia de un reflejo verídico, objetivo, de la realidad, que sea completo, exacto y profundo, que presente una imagen multifacética de los hechos, en toda su riqueza y señale su perspectiva" (36).

Taufic se muestra radical en su consideración en cuanto a los periodistas cuando los coacciona a tomar partido: o sirven a la clase burguesa o sirven a la clase progresista, porque para él éstos son responsables de todo lo ocurrido en la escena política y no los considera como agentes limitados a reflejar la realidad sino más bien son constructores de la misma y contribuyen a dirigirla hacia determinada dirección.

El afirma: "cuanto más cabalmente comprende su rol político un periodista de avanzada, más abiertamente tomará partido a favor de las clases desposeídas, llevando incluso este partidismo hasta integrarse en los partidos de la clase obrera" (37). Hasta este extremo se llega a plantear la actividad periodística.

Tal posición, obvio, está basado en una concepción activista del conocimiento la cual, como ya se dijo, es muy objetable por su tendencia total a darle al sujeto gran participación en el proceso cognitivo además, como afirma Alsina, esta visión adolece "de cierta ingenuidad que sitúa al problema de profundidad a un nivel sobre todo moral" (38).

Se considera al periodismo partidista, por tanto, como una visión deformada y carente de todo sentido periodístico, pues éste adquiere un carácter radicalmente ideológico y tergiversado sin ningún indicio de equilibrio entre información y subjetividad, sin ninguna presencia de la objetividad no intencional, objeto de estudio de este trabajo.

Aquí no tratamos de ideologizar al periodismo y buscar una transformación revolucionaria a través de la lucha clasista sino de conciliar en un equilibrio periodístico los intereses capitalistas y la objetividad no intencional de la información, tarea lograda, en gran medida, por Martínez Albertos.

3.4 COMO VALOR LIMITE (JOSE LUIS MARTINEZ ALBERTOS).

Martínez Albertos contextualiza el problema de la objetividad

35. Ibidem., p. 67

36. Ibidem., p. 199

37. Ibidem., p. 177

38. RODRIGO ALSINA, Miquel; op.cit., p. 156

en el marco de una sociedad industrial donde el periodismo se presenta como un elemento social cuyo fin específico es difundir en forma objetiva hechos e ideas considerados, en cierto momento, como noticias.

Aquí se dan dos opciones de objetividad dependientes de la teoría de noticia elegida; se trata, sobre todo, del concepto positivista seguido por la mayoría de los estudiosos norteamericanos y, el concepto sociológico representado principalmente por el profesor italiano Fatorello y sus colegas.

En la postura positivista se hace referencia a la necesidad de cierta objetividad presente en la narración de la noticia; por otra parte en la concepción sociológica se hace hincapié en la imposibilidad de la anhelada objetividad debido a la necesaria participación del periodista en la redacción de la noticia.

De este modo se generan dos posiciones sucesoras de las existentes en la Filosofía de la Ciencia con respecto a la objetividad en el conocimiento: la de la clase dominante o supuesta objetividad con la de corte positivista defendida por los teóricos norteamericanos y en segundo lugar la marxista o periodismo partidista con la de rasgos sociológicos defendida por el Profesor Fatorello.

En el primer caso, el positivista, se considera a la noticia como "la narración en la forma más objetiva posible de un hecho verdadero, inédito y de interés general" (39) cuyo contenido subyacente, como ya se dijo, es un fuerte realismo con clara alusión a la preponderancia del hecho noticioso sobre el reportero.

En la segunda concepción, la sociológica, se hace referencia a la noticia como "aquel texto particular en el que se concreta el punto de vista del redactor sobre un determinado hecho que ha sido elaborado por él para ponerlo en conocimiento del receptor por medio de un instrumento publicístico ya establecido y con la finalidad de que el receptor lo acepte con preferencia de otros textos que tratan de la misma cuestión" (40).

El punto divergente entre las dos posturas está claro e incide directamente en la objetividad: en la primera definición, la objetividad absoluta en la noticia es indispensable y necesaria para el periodista quien debe de contemplar los hechos con una alta precisión descriptiva y sin admitir ninguna deformación de la imagen descrita; en la segunda definición, la objetividad absoluta en la noticia es físicamente inalcanzable y por tanto se convierte en una quimera.

"Existe mucho bizantinismo -dice este periodista español- en torno a la cuestión de la objetividad que debe de perseguir el trabajo del teórico de la información de actualidad o periodismo. Se trata de un tema más bien moral en sus verdaderas dimensiones, y de ahí su dificultad de encuadramiento en un contexto

39. MARTINEZ ALBERTOS, José Luis; La información en una sociedad industrial. Madrid, Tecnos, 1972, p. 36

40. Ibidem., p. 37 y s.

sociológico, como es el que actualmente tiende a darse al estudio científico de estas cuestiones" (41).

Para Martínez Albertos la polémica de la objetividad no intencional, está claro, desemboca en una cuestión de índole moral, específicamente en el culto a la verdad y el deber del periodista hacia su público para presentar los hechos con exactitud sin caer en ninguno de los dos extremos, o sea, sin exagerar su alcance o menospreciar su importancia. Este periodista, claro, intenta el planteamiento de una postura media y equilibrada.

El revisa la versión moralista de la supuesta objetividad y, sobre todo, el decálogo del informador el cual sitúa como su primer postulado el respeto a la verdad y a la justicia. Este principio deontológico le exige una información precisa, exacta y completa la cual no puede considerarse como tal sino existe una plena verificación de ella.

De lo anterior se desprende el carácter condenable de toda información con injerencia e influjo de elementos subjetivos en la descripción y comunicación de los hechos tales como engaño, simulación, deformación, manipulación, retención, sensacionalismo, fabulación, disimulo, secreto, silencio, reserva, etc.

Martínez Albertos define a la actividad objetiva del periodista como "dejarse informar por el objeto de su conocimiento y en informar su mensaje con arreglo a aquel conocimiento de tal modo que lo capte con la máxima exactitud posible el sujeto receptor" (42).

Para este teórico el enfoque moralista, deontológico o positivista de la objetividad le resulta insuficiente pues no está respaldado por consideraciones de otro tipo, ya sean filosóficas, sociológicas y jurídicas para trascender su punto de vista primitivo y tradicional del campo de las intenciones morales a un terreno más pragmático, empírico y concreto; aplicable a la actividad periodística.

Según él, es necesario y "se impone, por tanto, un enfoque pluridisciplinar e interdisciplinar del tema de la objetividad en periodismo para poder llegar a unas conclusiones de trabajo que nos sirvan, entre otras cosas, para distinguir cuándo un sujeto técnico de determinados procesos informativos pretende poner en circulación un mensaje periodístico, en su lugar, pretende simplemente introducir dentro de un mecanismo comunicativo otro tipo de mensajes propagandísticos, publicitarios, de relaciones públicas, etc" (43).

Este teórico considera a la objetividad, a pesar de sus inherentes críticas, como un elemento distintivo del periodismo informativo con respecto a otras actividades informativas pero

41. Ibidem., p. 37

42. MARTINEZ ALBERTOS, José Luis; El mensaje informativo. Barcelona, Mitre, 1977, p. 55

43. Ibidem., p. 52

con fines ideológicos como son la propaganda o la publicidad. Esta posición se puede aplicar al periodismo partidista el cual supone una información pero con carácter ideológico dada su carencia de objetividad no intencional y se le puede considerar como una actividad propagandística.

Se está de acuerdo con este teórico cuando hace referencia a la interpretación como una de las funciones del reportero en la noticia, es decir, aquel imprescindible elemento subjetivo integrado en todos los fenómenos reales, producto de la interrelación social entre individuos y grupos.

"Toda noticia supone necesariamente una manipulación: sin manipulación no hay noticias, sino simplemente hechos. Para que haya noticia es preciso que un hecho -objetivo, comprobado, verdadero- sea recogido, interpretado y valorado por un equipo de sujetos encargados de poner en marcha el proceso informativo en cada caso particular" (44).

Para este autor es necesaria cierta interpretación de la realidad en la noticia. Esta manipulación aunque es mínima, siempre es inevitable. Obsérvese, él admite la participación subjetiva del periodista en la noticia pero mantiene un claro respeto por la información, sin tender hacia un extremo determinado.

¿Cómo se concreta la participación del periodista en la noticia? Martínez Albertos lo especifica al atribuirle al periodista la función de operador semántico o sea, aquel, "equipo humano que elige la forma y el contenido de los mensajes periodísticos dentro de un abanico más o menos amplio de posibilidades combinatorias con finalidad semántica: posibilidades dadas tanto por los factores internos de los sistemas de signos utilizados como por los factores externos condicionantes del espectro de normas sintácticas aplicables a los códigos que se están utilizando" (45).

Con este autor se concreta la propuesta de esta investigación: un periodismo equilibrado entre objetividad e información y subjetividad e interpretación.

Este periodista español mantiene un equilibrio entre hechos noticiosos e interpretación, él no hace caso a la postura del italiano Fatorello en el sentido de esconderle al reportero su inherente carácter opinante así como su sello de participación pues esta versión la sabe extrema y sin validez.

El critica esta postura por no ser propia para el periodismo informativo pues no le importa su principal función: la de informar, más bien se mantiene en una línea de clara respuesta a la otra posición (la partidista): "frente a los que ingenuamente siguen defendiendo todavía la posibilidad de una prensa objetiva y aséptica, rigurosamente imparcial ante todos los acontecimientos, la escuela de este profesor italiano reacciona

44. Ibidem., p. 36

45. Idem.

rigurosamente en sentido contrario" (46).

Martínez Albertos no deja de criticar a ambas posturas por su radicalismo y, sobre todo, a la sociológica, porque para él la objetividad del periodismo informativo establece la gran diferencia entre este y otras maneras de llegar a una masa de receptores de los mass media como pueden ser la propaganda, la publicidad y las relaciones públicas. En estas dos últimas se marca claramente su diferencia con respecto al periodismo informativo por sus intereses subyacentes, de tipo ideológico y comercial, por tanto, no objetivos.

Debido a lo anterior él no se define en alguno de las dos alternativas radicales porque sabe su carácter refutable. La acepción positivista es objetada por este autor cuando atribuye una función específica al periodista, además de ser como supone tal corriente, únicamente el transcriptor de la realidad, o sea, el llamado "operador semántico". Respecto a la segunda versión, la sociológica, subjetivista en extremo, conoce su absurdez al no mantener ningún respeto por la realidad y la ve, ante todo, como una respuesta extrema al marcado objetivismo de la posición positivista por lo cual no la acepta y establece su propia versión.

Surgida entre los dos extremos de la supuesta objetividad y la objetividad partidista, la objetividad no intencional expresa "la deseable y posible no intencionalidad que debe de estar presente en el mensaje informativo" (47), es decir, "ese punto (donde) se halla la relación que debe de encontrar el periodismo entre el trato justo y equilibrado de la información" (48).

La objetividad no intencional supone un balance equilibrado de la información en el periodismo entre la objetividad y subjetividad del periodista concretado en términos técnicos en el balance de presentación de actores de las diversas tendencias del espectro político tanto en las noticias, como en su aparición a través de imágenes públicas.

Así, la subjetividad en el periodismo se concreta a través de la aparición de las diversas corrientes políticas y de la influencia del periodista en la construcción de la noticia en una sana mediación con la descripción de los hechos y con la aparición mediada de las corrientes políticas a través de imágenes.

Para lograr la objetividad no intencional es necesario tener presentes los aportes de Habermas hechos a la Filosofía de la Ciencia, sobre todo, su ampliación a la racionalidad la cual en esta investigación al ser aplicada se concretó en una apertura hacia el periodismo informativo. Con esta contribución, el periodismo informativo puede suponer una coexistencia del

46. MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis; La información en... p. 40

47. Citado por FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, Jorge en "En torno a nuestro aniversario" en Uno más uno, 15-Nov-90, p. 9 (El énfasis es nuestro).

48. Idem. (El énfasis es nuestro).

objetivismo y subjetivismo del periodista hecho totalmente imposible si se trabaja con el modelo liberal de periodismo cuya máxima es la supuesta objetividad.

La objetividad no intencional no cae en ninguno de los dos extremos ya revisados, pero al mismo tiempo no descarta la participación del binomio periodístico (objetividad-subjetividad); Martínez Albertos fusiona ambos factores para llegar al término medio, justo, equilibrado pues para él la objetividad no intencional "debe ser perseguida a pesar de todo y ha de constituir lo que en matemáticas se llama VALOR LIMITE, es decir, un punto al que nos acercamos cada vez más, pero sabiendo que es imposible llegar a él" (49).

Esta concepción de valor límite y aferramiento a los hechos sin descartar la injerencia subjetiva del periodista bien puede considerarse como una aplicación al periodismo de lo expuesto por Sánchez Vázquez cuando asienta: si cierto conocimiento periodístico rechaza su objetividad perderá su validez por tanto es necesario mantener un equilibrio del binomio ya citado.

Con esta postura se establece una superación de las versiones sociológica y positivista pues ni toda la información es subjetiva como afirma Fatorello, ni debe de haber un marcado objetivismo de acuerdo a los positivistas.

El autor de "El mensaje informativo" advierte: "si en una actuación profesional concreta no se descubre la existencia de ese valor límite llamado objetividad (no intencional) ni el mensaje producido es realmente noticia ni esa actividad informativa debe de ser considerada periodismo" (50) posición con la cual coincidimos plenamente.

Las investigaciones llevadas a cabo por este periodista español en el sentido de estudiar la supuesta objetividad en el marco de un código moral y deontológico del periodista son retomadas por Mattelart para desvelar la principal función de la prensa ayudada por la supuesta objetividad: reproducir el status quo, principalmente. Lo cual se revisa a continuación.

3.5 COMO CODIGO DEONTOLOGICO (ARMAND MATTELART).

Mattelart comienza con una crítica a la supuesta objetividad en el periodismo pues para él limitar la tarea del periodismo a la transcripción de los hechos significa aceptar el comportamiento preestablecido por el sistema y, por ende, dejar a la institución el papel decodificador del mensaje.

Este teórico de la comunicación hace referencia a la tarea del papel institucionalizado del censor, quien aprovecha su función para evitar la colación de algún elemento contradictorio a la

49. MARTINEZ ALBERTOS, José Luis; La información en una sociedad industrial, p. 38

50. MARTINEZ ALBERTOS, Jose Luis; El mensaje informativo, p. 56 (El énfasis es nuestro)

política del mismo sistema con el fin de no ser puesto en cuestión y en, última instancia, no hacerlo en forma explícita a fin de dejar al receptor la decisión final sobre tales contenidos.

Esta propuesta evidentemente tiene su origen en la sociología norteamericana de la investigación de comunicación de masas cuyos representantes tratan de justificar la supuesta objetividad con base a la nocividad de ciertos mensajes, con claras consecuencias para el receptor; por tal motivo la supuesta objetividad coadyuva a concebir tales contenidos como "verdaderos" y deja al censor de la comunicación el papel de crítico.

Se trata, sobre todo, de obtener un reflejo del hecho noticioso sin la mínima participación del periodista, sin intervenir su subjetividad en la construcción de la realidad.

"Se trata de un microcosmos -nos dice Mattelart- donde aparentemente no intervienen las leyes de gravedad de los juicios de valor, de la ideología y donde el profesional deja de ser contaminado por su condicionamiento social" (51).

La supuesta objetividad en tanto niega la subjetividad del periodista, en la construcción de la realidad a través de la noticia, lo cosifica, visión retomada de Adorno por Mattelart luego de aplicar la posición de aquel al campo de la comunicación. Para Adorno la sociedad no puede verse con un carácter objetual sin antes no cosificar a sus integrantes; la sociedad debe ser considerada como un todo objetivo-subjetivo.

Este carácter cosificador del periodista contribuye a adjudicarle un carácter indicativo a su producción noticiosa en tanto le niega toda vinculación a la realidad para situarla en un alto grado de incapacidad para presentar todo su desarrollo contrariamente a la propuesta hecha en esta investigación.

Respecto a la indicatividad Mattelart afirma: "tanto la materia prima noticiosa como el que la transmite pasan por un proceso de deshistorización (para nosotros indicatividad) y se abstraen de las condiciones concretas que presidieron la producción del acontecimiento y de su recepción" (52).

En este sentido, con base en su carácter indicativo, la supuesta objetividad se ha consolidado en el periodismo informativo político de corte liberal como su máxima expresión y en este caso Mattelart lo sitúa en el marco del código deontológico del periodista el cual debe seguirse dócilmente en todos sus principios para ser considerado como un profesional ejemplar y respetable.

"La (supuesta) objetividad se convierte entonces en la regla de oro de la práctica periodística, en su código de deontología profesional y en el equivalente del juramento de Hipócrates, que fundó la ética médica y, por ende, dotó al gremio de respetabilidad pública. Ser veraz, ser objetivo, prohibir así

51. MATTELART, Armand; Comunicación masiva y revolución socialista. México, Diógenes, 1976, p. 61-62

52. Idem. (La aclaración es nuestra).

mismo juzgar 'sino desde fuera', he aquí la línea de conducta por no derogar" (53).

Si se penetra en los contenidos de este CODIGO DEONTOLOGICO se observará la realidad en sus principios, como ya lo afirmaba Martínez Albertos anteriormente, es decir, ya no se trata de este problema desde una óptica periodística, ni se proporcionan metodologías para hacerlo accesible al periodista, más bien se le adjudica un corte ético en el cual el reportero debe ser totalmente certero para adquirir la verdad como virtud de su persona (54).

Este autor no acepta tal código y le propone al periodista superar "esta noción de realidad manifiesta y vincule la noticia con el acontecer histórico, vale decir, reconectarla con la realidad contradictoria y conflictual donde precisamente estas contradicciones y conflictos niegan la imagen armónica de la sociedad que subtienden la verdad y la veracidad que impone esa clase" (55)

Aunque Mattelart mantiene una postura más flexible no deja de comulgar con las tesis de Taufic, en el sentido de poner al periodismo como una arma ideológica de lucha de clases y relega su auténtica función, actitud con la cual no podemos coincidir pues para nosotros la función informativa del periodismo es capital y se trata de redimensionar el binomio ya conocido.

Sin embargo estamos de acuerdo con él cuando afirma: "al concentrarse sobre la ilusión objetiva, (el periodista) avala este sistema: es esta realidad impuesta y filtrada por la clase dominante la que se contenta con observar y admitir como absoluta. En estos términos, la descripción de la realidad -verdadera yuxtaposición atomística- alimentará el conocimiento de la racionalidad dominante y finalmente perpetúa su legitimidad y necesidad" (56).

Dicha reproducción del status se dá de diversas formas. Citaremos las principales. Tuchmann afirma la primera: las fuentes gubernamentales. "Estas pasan a ser objetivadas, como sitios apropiados donde ha de recogerse la información. Estos sitios de recolección de noticias son objetivados como fuentes legítimas y legitimadoras de la información y del ejercicio del poder" (57).

Edelman cita la segunda: las declaraciones de los políticos. "Una declaración realizada por un jefe de Estado, o sobre él, o de y sobre un alto funcionario gubernamental, es noticia con independencia de su importancia o validez. Tales ítems subrayan el status del funcionario del que se trata y a veces mantiene

53. Ibidem, p. 61 (El énfasis es nuestro).

54. Para ampliar esta óptica cfr. BRAJNOVIC, Luka; Deontología periodística. Universidad de Navarra, 1978, p. 100 y ss.

55. MATTELART, Armand; Comunicación masiva y revolución, p. 62

56. Ibidem, p. 62 (El énfasis es nuestro).

57. TUCHMANN, Gaye; op.cit. p. 224

casi ningún otro peso en la vida de sus oyentes y espectadores" (58).

A estas dos formas agréguese las de los teóricos vistos en el repaso de este capítulo, posturas ratificadoras de la versión de reproducción del status quo: como parte del proceso capitalista de consumo de mercancías (Hund); a través de la dependencia clasista del mensaje (Morin); como parte del proceso socialista (Taufic); a través del código deontológico periodístico (Mattelart), a un nivel cognitivo, por la función del conocimiento a intereses ajenos (Popper) interés develado por Habermas; por su subordinación al Estado (Weber); por la presencia de intereses en todo conocimiento (Habermas); por la negación de la ideología (Sánchez Vázquez) y finalmente, otra vez, en los media, como parte del modelo liberal de prensa (Bechelloni).

Esta última forma de reproducción del status se revisará más ampliamente a continuación en el marco del modelo liberal de prensa donde quedarán concretadas las principales tesis liberales en el periodismo, las funciones de los media y de la prensa y, finalmente, el origen de la supuesta objetividad.

58. EDELMANN, Murray; La construcción del espectáculo político, Argentina, Manantial, 1991, p. 107

CAPITULO 4: IDEOLOGIA DE LA OBJETIVIDAD EN LAS NOTICIAS POLITICAS

"Liberalism, as a social and political system, has a set framework for the institutions which function within its orbit, and the press, like other institutions, is conditioned by the principles underlying the society of which it is a part"

F. SIEBERT

4. IDEOLOGIA DE LA OBJETIVIDAD EN LAS NOTICIAS POLITICAS

Como ya se vio en el capítulo anterior, la prensa a través de la supuesta objetividad coadyuva entre otras funciones sociales al mantenimiento del status quo en un sistema capitalista y ésta es una de las principales acciones ideológicas de este soporte masivo aunque existen otras más las cuales en el desarrollo de este cuarto capítulo serán especificadas.

La prensa, está claro, se ha adjudicado las tesis políticas del sistema donde opera pues como medio las remarca con el fin de ser interiorizadas por el máximo de público.

De este modo, la investigación hecha en torno a la supuesta objetividad implica un sistema de ideas retomadas por la prensa de los ideólogos del liberalismo, las cuales afectan la forma de actuar del periodista inscrito en ese orden.

En este sentido se parte del siguiente supuesto: la objetividad periodística (en su versión dominante) conlleva en su esencia la ideología del modelo liberal de prensa tendiente a reducir la presencia del sujeto en la redacción de la noticia así como a disminuir la conciencia crítica del periodista con respecto a la formación social en la cual se desarrolla.

Por tanto, es necesario revisar los postulados básicos del liberalismo, la función de los media en este sistema y, concretamente, de la prensa para finalmente llegar a dilucidar el origen e ideas subyacentes de la supuesta objetividad a fin de comprenderla esencialmente en su marco ideológico propio: el sistema capitalista en su fase liberal, el cual a continuación es revisado.

4.1 MODELO LIBERAL DE PRENSA

La fase liberal del capitalismo propició una fascinación pública debido a sus principios -por demás favorecederos para el ser humano- y, por ende, en su aplicación a la práctica en el siglo XIX, cuyo éxito se ratificó con su versión en el siglo XX en EU y demás países desarrollados donde este sistema tuvo su origen en el siglo XVII.

Como todo sistema de ideas, el liberalismo concibió un orden basado en la inclusión de todos sus aparatos constitutivos a los cuales atribuyó funciones concretas para obtener el éxito esperado; la prensa y los demás media no fueron la excepción, se les otorgó ciertas funciones acordes con la ideología del entonces naciente sistema filosófico y político.

"Liberalism, as a social and political system, has a set framework for the institutions which function within its orbit, and the press, like others institutions is conditioned by the principles underlying the society of which it is a part" (1).

1. SIEBERT, S, Fred; et al; Four theories of the press. Urbana, University of Illinois, 1956, p. 40. "El liberalismo, como un sistema político y social, tiene un marco de trabajo establecido

La filosofía liberal se interna, pues, en un cuestionamiento respecto del origen del hombre, de la sociedad y la relación entre ambos así como de la naturaleza del conocimiento y de la verdad. Como toda filosofía, la liberal se remonta a las cuestiones de origen del hombre a fin de proponer respuestas satisfactorias de las necesidades de éste.

De este modo, los filósofos de este sistema están de acuerdo en considerar al hombre como "a rational animal (that) is an end himself. The happiness and well-being of the individual is the goal of society, and the man as a thinking organism is capable of organizing the world around him and of making decisions which will advance his interests" (2).

El hombre, en este contexto, debe avanzar hacia su felicidad, su bienestar a través de la sociedad y mediante sus poderes dados por Dios, los cuales debe de utilizar para llegar a la realización de sus objetivos, sus intereses, etc.

Respecto de los animales, el hombre difiere de ellos por su habilidad para pensar, para recordar, así como para utilizar su experiencia y llegar a la realización de sus metas. Debido a esto, para los teóricos liberales, el hombre es la unidad prima del universo cuya realización se convierte en el objetivo de la sociedad y del Estado; la función principal de la sociedad es contribuir al avance de los intereses de sus miembros.

Si bien, la sociedad es vista como un elemento contribuyente al bienestar y realización del individuo, los teóricos de este orden, ponen énfasis en evitar su tendencia para tomar el "rol principal" y convertirse en un fin en sí por encima de los individuos. No, la sociedad debe ser vista sólo como un medio y su producto, el Estado, no debe considerarse como la "máxima expresión del esfuerzo humano", sino debe ser visto únicamente como un instrumento necesario para el desarrollo de las potencialidades del individuo.

La teoría liberal de la naturaleza del conocimiento y de la verdad se asemejan fuertemente con las doctrinas del Cristianismo. Según los liberales, la razón fue dada al hombre por Dios así como el conocimiento de lo bueno y lo malo. Con tal herencia de su Creador, el hombre podría estar enterado de lo acontecido a su alrededor por su propio esfuerzo. Sin embargo, con el tiempo esta herencia fue superada por su habilidad para resolver los problemas del universo.

para las instituciones que funcionan dentro de su órbita, y la prensa, como otras instituciones, está condicionada por los principios subyacentes a la sociedad de la cual aquella es una parte". (La traducción es nuestra. En adelante TN).

2. Idem. (El énfasis es nuestro). "Un animal racional (que) es un fin en sí. La felicidad y el bienestar del individuo son el objetivo de la sociedad, y el hombre, como un organismo pensante, debe ser capaz de organizar al mundo a su alrededor y de tomar decisiones que hagan avanzar sus intereses". (TN).

"The conception that there is one basic unassailable and demonstrable explanation for natural phenomena as developed by mechanistic experimentation and observation became the model upon which libertarian philosophers proceeded to generalize in all areas of knowledge" (3).

Con los anteriores postulados -la racionalidad del hombre, su felicidad, bienestar, capacidad de organización, realización a través de la sociedad, el Estado como medio social, etc- los filósofos liberales no tardaron en concebir su aplicación a las demás áreas del conocimiento además de la ciencia política.

Así, se apresuraba el desarrollo del liberalismo: el siglo XVI contribuiría con las experiencias; el siglo XVII desarrollaría los principios filosóficos; el siglo XVIII puso tales principios en práctica; el siglo XIX se convertiría en el cenit de este sistema y, finalmente, en el siglo XX se pasaría a reformar los principales postulados de este sistema para hacerlo acorde con la realidad actual.

Otro elemento contribuyente en el desarrollo de este nuevo sistema filosófico y político fue el surgimiento de la clase media. En gran parte de las ciudades de Europa Occidental los intereses de la clase comercial se contraponían radicalmente a los conflictos religiosos pues ya desde entonces la empresa capitalista era totalmente incompatible con las nociones medievales de status y seguridad. Se trataba de modificar tales conceptos por la base de la economía liberal: el libre mercado.

Con estos antecedentes se hizo una proyección a los principales media de esa época y se trató de hacer notar en ellos el influjo del nuevo sistema liberal. De los principales postulados se llevó a cabo una contribución importante del liberalismo en el área de los media concretada en los siguientes puntos: la importancia del individuo, la confianza en su capacidad de raciocinio y el concepto de derechos humanos de los cuales la libertad de religión, expresión y prensa se convirtieron en una parte.

Respecto a la libertad de expresión en este modelo se tenía una serie de tesis en las cuales se fundamentaba. Primera: el hombre desea conocer la verdad y estará dispuesto a ser guiado por ella; segunda: el único método para llegar a la verdad es un largo proceso mediante una competencia libre de opiniones en un mercado abierto; tercera: los hombres difieren invariablemente en sus opiniones; es necesario permitirles a cada uno impulsar libremente su propia opinión y pactar con los otros; finalmente de esta tolerancia mutua y comparación de diversas opiniones la más racional emergerá y será generalmente aceptada.

3. ibidem, p. 41. "Existe una concepción, según la cual, hay una explicación demostrable e inatacable para los fenómenos naturales así como los desarrollados por experimentación mecánica y observación, la cual se ha convertido en el modelo sobre el que los filósofos liberales procedieron a generalizarlo a todas las áreas del conocimiento". (TN)

A partir de esta tesis, se desdibuja el sistema de ideas del modelo liberal de prensa y su respectivo sistema filosófico, el cual a finales del siglo XVII era estimado a través de sus leyes fundamentales y frases protectoras de la libertad de expresión y de prensa al tiempo de dejar atrás al autoritarismo. "At least three Englishmen and one American made significant contributions toward this transition: John Milton in the seventeenth century; John Erskine and Thomas Jefferson in the eighteenth; and John Stewart Mill in the nineteenth" (4).

La principal obra de Milton fue la *Aeropagítica*, publicada en 1644, donde elabora una gran argumento a favor de la libertad intelectual en la tradición liberal. Aunque no se le puede considerar un estudio comprensivo de los principios de la libertad de expresión y de prensa, sí fue en su tiempo un argumento poderoso contra los principios autoritarios.

Para este autor, los hombres en ejercicio de la razón podrían distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo y para ejercitar su talento deberían de tener acceso ilimitado a las ideas y pensamientos de otros hombres. Por tanto después de su muerte se construyeron las frases en su honor de "mercado abierto de ideas" y "proceso de autocorrección" (5), típicos de la prensa liberal.

Milton deseaba para los hombres intelectuales y honestos una libertad respecto de los censores gubernamentales. Tal idea estaba resumida en la máxima: "Dejad a todos con algo que decir, que sean libres de expresarse por ellos mismos". Sin embargo, sus grandes esfuerzos desafortunadamente tuvieron poco efecto en sus contemporáneos aunque sus principales tesis fueron retomadas y aplicadas después en Inglaterra y América. Más tarde, personalidades como Lord James, John Wilkes y Thomas Paine contribuirían a la aplicación del concepto de "libertad de prensa".

Un siglo después, en el XVIII, surgiría el más fuerte defensor de los editores: John Erskine, en Inglaterra, quien estableció la base de la libertad de prensa en los siguientes términos: cada hombre puede tratar de informarse con otros a través de su propia razón y conciencia si busca siempre la verdad y se dirige hacia la razón universal de la nación entera. Idea compartida claramente por Jefferson.

Jefferson fue al mismo tiempo un filósofo y un estadista, un

4. *Ibidem.* p. 44. "Al menos tres ingleses y un americano hicieron contribuciones significativas hacia esta transición: John Milton en el siglo diecisiete; John Erskine y Thomas Jefferson en el dieciocho y John Stewart Mill en el diecinueve". (TN).

5. "Self-righting process" se traduce aquí como "proceso de autocorrección" dado el contexto del trabajo, a diferencia de la traducción "proceso de autojusticia" dado por Martínez Albertos en su libro "La información en una sociedad industrial" la cual consideramos es incorrecta.

hombre deseoso de poner sus ideas en práctica. El argumentaba su postura en los siguientes términos: aunque los ciudadanos no podían equivocarse en el ejercicio de la razón, la mayoría, como grupo, podía tomar decisiones correctas. Para facilitar este proceso a los individuos se les debía de educar e informar; de ahí su interés en los aparatos educativos.

Para el individuo maduro, creía Jefferson, la prensa era una fuente esencial de guía e información y para actuar propiamente en una democracia debía de estar libre de todo control estatal. Según él, la función principal del gobierno era establecer y mantener un marco dentro del cual los individuos pudieran perseguir sus propios fines.

Es desde esta época cuando se establece la libertad de prensa con un contenido subyacente de libertad de empresa, hecho traducido más tarde en un caos participativo de empresarios editoriales a través del famoso "marco" en donde tratarían de participar y obtener el máximo beneficio; en este contexto la supuesta objetividad tendría una importante participación para la venta de los productos informativos.

A la prensa, como institución, dentro del sistema liberal, según Jefferson, le correspondía participar en la educación del individuo y al mismo tiempo cuidar de las desviaciones del Gobierno respecto de sus propósitos originales.

Así, en el siglo XIX, los principios y postulados liberales continúan en desarrollo mediante personalidades como John Stewart Mill quien consideraba a la libertad como el derecho de los individuos maduros para pensar y actuar como a ellos les complaciera sin perjudicar a terceros. Toda acción humana, dice Mill, debe dirigirse a la creación, mantenimiento e incremento de las más grande felicidad para el mayor número de personas así como a la realización de sus fines para lo cual la sociedad debe darles el derecho a pensar y actuar por ellos mismos.

Las tesis de Mill tendrían gran importancia para el desarrollo ulterior del liberalismo en el siglo XIX y contribuirían a definir el status y la función de los medios masivos, específicamente la prensa, en las sociedades democráticas liberales.

Es en este siglo -XIX- cuando se instaura el concepto liberal de prensa de "autocorrección" el cual implicaba dejar al público expuesto a un mar de informaciones y opiniones algunas de las cuales eran verdaderas y otras falsas y otras de ellas contenían ambos elementos. El público -se creía- finalmente digeriría toda esta masa informativa y de opinión y descartaría la carente de su interés y aceptaría la información satisfactoria de sus necesidades como individuo social.

En este mismo contexto temporal, también se establece la concepción de libre empresa en los mass media. Los filósofos liberales se oponían a los gobiernos monopolizadores del acceso a la comunicación. Para ellos cualquiera, ciudadano o extranjero, con el deseo, podía tener la oportunidad de poseer y operar una unidad de comunicación. El campo estaba abierto a todos. Los medios podían operar en una sociedad capitalista en la cual la

libre empresa era un principio capital.

"Anyone with sufficient capital could start a communication enterprise and his success or failure would depend upon his ability to produce a profit. Profit, in fact, depended upon his ability to satisfy his customers. In the end, the success of the enterprise would be determined by the public which it sought to serve" (6).

Cierto, quien tenía capital podía iniciar una empresa en los medios masivos, sin embargo el financiamiento económico era el problema. Los liberales se oponían a la ayuda procedente del Gobierno pues podía conducirlos a su dominación y confiaron en encontrar un camino viable en la empresa privada. Los diferentes medios masivos habían desarrollado en el curso de su historia diferentes métodos de financiamiento. Los primeros medios impresos, específicamente los libros, contaban únicamente con las ventas directas de sus productos a los clientes.

Con el tiempo los primeros periódicos y revistas descubrieron una fuente lucrativa de intereses de la venta de noticias y publicidad y así se desarrolló una función adicional para la prensa: estimular al consumo y la venta de productos. El crecimiento de la publicidad como una importante fuente para el financiamiento económico de la prensa fue particularmente perceptible en Gran Bretaña y en América además de aquellas ciudades donde los periódicos y revistas estaban más libres del dominio gubernamental.

Es con esta nueva función de venta de productos y de noticias como este medio impreso -la prensa- incorpora un nuevo elemento a su condición liberal; ya desde entonces la información era vista como un producto lucrativo para su consumo psíquico, idea ya revisada por Hund en el capítulo anterior de este trabajo.

En este contexto de los media nacientes se inicia la aplicación de la filosofía liberal postulada dos siglos antes. La competencia como elemento de la libre empresa se muestra claramente en la prensa donde su sobrevivencia depende de su habilidad para satisfacer las necesidades y requerimientos de sus clientes en una fase competitiva donde los otros buscan el mismo objetivo en el mercado: lograr las máximas ganancias.

En dicha participación mercantil, el Estado estaba obligado a conformar un orden donde los empresarios pudieran desarrollar sus actividades. Así, "the principal function of the state is to maintain a stable framework within which the free forces of individualism may interact. At times this interaction may be chaotic and the results unproductive. Nevertheless, in long run

6. Ibidem. p. 52. "Cualquiera con capital suficiente podría empezar una empresa en la comunicación y su éxito o fracaso dependería de su habilidad para producir ganancia. La ganancia, en efecto, dependía de su habilidad para satisfacer a sus clientes. Al final, el éxito de la empresa estaría determinado por el público que la buscara para satisfacerse" (TN).

this process is to be preferred to authoritarian direction" (7).

El Estado parecía dejar a su libre albedrío a los editores sin embargo no es así. Fue en este siglo XIX cuando se establecieron las principales restricciones a la libertad de expresión y, específicamente, a la prensa (8): registro de libros y publicaciones, censura de material ofensivo antes de su publicación, secuestro de material no publicable, seguridad contra el libelo y otro tipo de publicaciones ofensivas, revelación obligatoria de propiedad y autoría, protección de patente, etc.

Además de estas restricciones, otras más habían sido aceptadas universalmente por su inserción acorde a los principios liberales. En todos los Gobiernos democráticos se reconocía la obligación del Estado para proteger la reputación de los individuos. Algunos actuaban más fuertemente pero todos coincidían en la necesidad de restringir a la prensa y a los media en general de las injurias a sus miembros por difamación.

Además todos los gobiernos democráticos coincidían en limitar a la prensa en cuanto a la diseminación de materiales indecentes y obscenos. Aunque no existían principios básicos para establecer las leyes contra la obscenidad estas restricciones, se creía, eran necesarias para proteger la moralidad.

Después de casi dos siglos de discusiones fue establecido el derecho del Estado para autoprotegerse contra la diseminación de informaciones y opiniones. Este sería un elemento ad hoc para desarrollar el concepto de supuesta objetividad: las noticias no debían tener corte opositor ni cuestionar al Gobierno en las noticias, más bien era indispensable mantener el culto a éste con un periodismo imparcial y, por ende, reproductor del orden.

Para los teóricos liberales era necesario establecer limitaciones en la crítica, sobre todo, durante tiempos de guerra a fin de lograr los objetivos inmediatos del estado. El problema era, entonces, encontrar una opción para mantener los principios liberales -libertad de expresión y de prensa- al mismo tiempo de permitir al Estado llevar a cabo un programa sin ninguna interferencia.

Finalmente se llegó a la solución de restringir la interferencia gubernamental con la libertad de expresión excepto bajo circunstancias donde hubiera un peligro urgente para los objetivos del Estado.

Esta posición, tildada después de la Primera Guerra Mundial como el "examen de peligro claro y presente", fue ampliamente criticado por el político norteamericano Alexander Meiklerjohn quien hacía notar la inconsistencia de esta postura con las tesis

7. *Ibidem.*, p. 53. "La función principal del Estado es mantener un marco de trabajo estable dentro del cual las fuerzas libres de los individuos puedan interactuar. Unas veces esta interacción podía ser caótica y los resultados improductivos. Con todo, a la larga, este proceso es preferido a la dirección autoritaria"(TN).

8. *Apud, Idem.* p. 54

liberales. Para él, la discusión del público debía tener los mismos efectos inmunes para el gobierno como los de los miembros de la Legislatura quienes en sus debates no estaban sujetos a tal posición.

Ya desde este siglo XIX se notaba una falsedad de las libertades liberales del individuo con respecto a la realidad lo cual más tarde sería reproducido por la supuesta objetividad: se trataba de mantener una apariencia de libertades individuales en la expresión de los sujetos así como de plasmar sus propias opiniones sin embargo, en un momento de efervescencia política cuando realmente se necesita la participación social como en el caso de una guerra, estas libertades eran aplastadas por los objetivos gubernamentales. Sin duda, era un choque tremendo entre las tesis liberales y la fuerte realidad.

En el sistema liberal, los medios de comunicación, además del derecho de expresión y de libertad de prensa, tienen la obligación de servir como un observador extralegal del Gobierno, la función de "perro guardián" como algunos la llaman. La prensa debía preservar a los funcionarios políticos del abuso o exceso de autoridad; debía funcionar como una defensora de la democracia, debía ser el árbitro para exponer cualquier práctica autoritaria. Para realizar adecuadamente esta función tal medio, se suponía, debía estar completamente libre de control de aquellos elementos dominantes como era el Estado.

Desde este tiempo es cuando se llega a la conclusión de la empresa privada y la función publicística de la prensa. Tal medio, se creía, sería más imparcial y supuestamente objetivo en tanto fuera autónomo en su financiamiento y en su relación con el Estado.

Sin darse cuenta se pasaba de una dependencia a otra mayor: de la relación estatal a la relación con los empresarios privados quienes en su afán de lograr mayores ganancias le darían todo el apoyo a este medio lo cual desembocaría en una dependencia clasista de sus mensajes (Morin) con respecto a la clase empresarial quien buscaría manipular a los receptores a través de la información.

Otro deber de la prensa considerado por los teóricos liberales era servir como el principal instrumento para la educación de los adultos. Se le consideró como el mayor acceso por el cual el público recibía información y discusión de materiales de interés general. Con esta obligación "the media were to contribute to the development of arts and sciences, to the elevation of public tastes and to improvement in the practical business of daily living" (9).

La anterior situación fue propia del siglo XIX sin embargo resulta inegable el cuestionamiento ¿Qué pasa en el

9. ibidem, p. 57. "Los medios contribuyen al desarrollo de las artes y de las ciencias, a la superación de los gustos públicos y al mejoramiento en los negocios prácticos de la vida diaria" (TN).

neoliberalismo del siglo XX? Aquel "nuevo orden (que) se designa comúnmente como 'sociedad de masas'" (10) o también capitalismo monopolista, sociedad industrial, sociedad imperialista, sociedad digitalizada. ¿Qué pasa en esta sociedad con los media?

En realidad no se hicieron grandes cambios a los postulados iniciales del liberalismo sin embargo la actualidad planteaba problemas al tratar de aplicar la teoría a la práctica de los media y concretamente de la prensa moderna.

En cuanto a la posesión y legislación de los media no existe gran diferencia pues se mantiene el delegamiento de sus funciones a los dueños y el Estado únicamente es el observador del cumplimiento de éstas, las cuales como ya se vio con Siebert, a veces pueden resultar caóticas dentro de la competencia empresarial pero tal hecho es inherente al capitalismo liberal.

Las funciones de la prensa liberal, según Fred Siebert, son básicamente tres. "Under the libertarian concept the functions of the mass media of communication are to inform and to entertain. A third function was developed as a necessary correlate to the others to provide a basis of economic support and thus to assure financial independence" (11).

Tales funciones de los media en general y, específicamente, de la prensa nos dan un panorama diáfano de los objetivos perseguidos en el sistema liberal por los media y su ideología subyacente la cual evita ante todo la formación de una conciencia de las masas.

Por su parte, el periodista y maestro español José Luis Martínez Albertos ha estudiado la sociedad industrial actual y ha penetrado en el modelo liberal de prensa; él categoriza las funciones de este medio en tres apartados donde se amplían las funciones de Siebert. Según su categorización, existen cinco funciones capitales de los media en una sociedad industrial: (12)

A) Fines comerciales:

- 1) Distraer a su clientela.

B) Fines específicamente periodísticos:

- 2) Informar acerca de los acontecimientos.
- 3) Orientar a la opinión pública acerca de la trascendencia de estos acontecimientos con ciertos matices de presión sobre sus públicos, unas veces claramente y otras de forma encubierta.

10. MARTINEZ ALBERTOS, José Luis; La información en una sociedad industrial, p. 47 (El énfasis es nuestro).

11. SIEBERT, Fred; et al.; op. cit., p. 51. "Bajo el concepto liberal las funciones de los medios masivos de comunicación son: informar y entretener. Una tercera fue desarrollada como un correlato necesario de las anteriores, para proveer una base de soporte económico y así asegurar su independencia financiera" (TN).

12. MARTINEZ ALBERTOS, José Luis; op. cit., p. 35

C) Fines sociales:

- 4) Educar a los públicos
- 5) Servir de instrumento para la libre comunicación de las opiniones.

Si bien Martínez Albertos continúa asignándole a la prensa dos funciones comunes con Siebert -informativa y de entretenimiento- existe una gran diferencia con respecto al segundo.

Como ya se desarrolló anteriormente el periodista español tiene una concepción dualista del acto de informar, es decir, no escinde la subjetividad del periodista en la noticia ni la menosprecia, antes bien la equilibra con la información lo cual se ratifica cuando habla de "orientar a la opinión pública acerca de la tendencia de los acontecimientos".

Tal balance equilibrado del binomio periodístico objetividad-subjetividad dá como resultado una información tendiente a poseer una cualidad de ser objetiva sin intencionalidad, propiedad redundante en un acto comunicativo total. Esta cualidad de la noticia es observada por este teórico español en la así llamada "información de actualidad" con las siguientes características: (13)

- 1) Sus fines son específicamente informativos y orientadores.
- 2) Está asentada sobre una determinada teoría de la noticia.
- 3) Presupone en los sujetos promotores (SP) una cierta disposición psicológica de objetividad: la objetividad como meta a conseguir mediante una presunción deontológica de honestidad intelectual.
- 4) Esta honestidad intelectual debe llevar también consigo un sincero respeto a la libertad de los sujetos receptores (SR) para adherirse o rechazar sus contenidos que se le ofrecen.

En estas cuatro características de la información de actualidad se puede apreciar las propiedades a poseer por una noticia sin desvirtuar a la información factual ni a la subjetividad inherente al reportero o periodista. Se trata como ya se ve, de lograr un equilibrio armónico del ya citado binomio periodístico a fin de lograr en la noticia una objetividad no intencional.

Pues bien, en primer lugar Martínez Albertos destaca el fin específico de la noticia, el de informar. Esto es importante porque a pesar de integrar la subjetividad del reportero en la noticia, ésta sólo debe de poseer la cualidad de informar y la subjetividad reporteril debe de contribuir a ello al aportar detalles subjetivos percibidos por el mismo periodista.

En el segundo punto, este autor se nota accesible con el público en el sentido de considerar a la información de actualidad determinada por una teoría de la noticia, esto es, no existe una imposición de la clase de información a elegir por el lector; se trata, ante todo, de observar a la noticia considerada

ya sea desde el ámbito sociológico o el positivista de acuerdo a los paradigmas ya revisados.

El tercer punto es importante en la postura de Martínez Albertos. El tiene una visión media de la objetividad no intencional: no la alaba ni la menosprecia, ante todo, tiene una concepción realista de ella, como un elemento imprescindible en el periodismo, necesaria de ser perseguida como un valor límite por el reportero pues de su presencia dependerá calificar a la noticia como hechos informativos o sólo como un discurso partidista subjetivo. Tal elemento demarca los límites entre el periodismo y la acción propagandística o partidista.

El cuarto punto ratifica la flexibilidad de este periodista español. Aunque la noticia sea eminentemente informativa, mantenga un equilibrio del binomio periodístico, sea vista desde un paradigma concreto de la información y posea el elemento de la objetividad no intencional, esto no implica la necesidad del lector por concordar con el periodista en sus detalles subjetivos sobre todo, no, el lector tiene el derecho de "adherirse o rechazar los contenidos que se le ofrecen" aunque, cierto es, con este modelo de noticia -no intencional- el lector tendrá menos objeciones a presentar a diferencia de los otros dos modelos noticieriles: el de la supuesta objetividad y el del periodismo partidista.

Cuando Martínez Albertos habla del derecho del sujeto receptor para adherirse o rechazar los contenidos informativos hace referencia al modelo liberal, positivista, capitalista, dominante y del gatekeeper de la noticia con su principal característica: la supuesta objetividad, elemento contribuyente, según él, en una de las principales funciones sociales de la prensa y, en general, de los mass media: el ser poderosos instrumentos de estabilidad y de control social.

Este periodista español retoma a los investigadores norteamericanos Lazarsfeld y Merton quienes consideran a la prensa y a todos los media, como instituciones donde se otorga un cierto status a las cuestiones relativas a la política, a sus organizaciones y a los movimientos, algo ya visto con Tuchmann en la función de reproducción del status; del valor e importancia dados a las funciones gubernamentales como sitios legítimos para reproducir información del Estado.

Sin embargo este autor español va más allá cuando se refiere a los contenidos informativos velados y encubiertos o eliminados con cierta premeditación. "Si a esta función típica e intrínseca, se añade el hecho concreto de la estructura de la propiedad y de la explotación de estos medios, la función de conferir status queda reforzada por las cosas que no se dicen a través de estos medios" (14).

Es decir, la prensa funciona como un "dique de contención" mediante la supuesta objetividad a través del corte de opiniones negativas respecto al sistema, al Estado y a la clase burguesa;

14. Ibidem., p. 109

dicha acción se justifica en este medio al estar fincado por la clase empresarial y depender de sus intereses económicos.

De este modo, en lugar de favorecer la crítica sistemática de lo establecido, 'los medios de comunicación de masas (y, en general, la prensa) actúan a favor del mantenimiento de la estructura social y cultural ya existente'" (15).

En este contexto, la clase empresarial a través de la prensa trata de reproducir el orden de diferentes maneras, como ya se ha visto en esta y el anterior capítulos, otorgándole a dicho medio un status de aparato ideológico con ciertas funciones políticas de las cuales las más importantes, según Esteinou Madrid son: (16) a) la aceleración del proceso de circulación material de las mercancías, b) la inculcación de la ideología dominante y c) su contribución a la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo. Desarrollaremos aquí únicamente la segunda función debido a su incidencia en esta investigación como forma de reproducción del status quo.

La función política de la prensa de hacer extensiva a toda la masa receptora la ideología dominante abarca, como ya se verá, diversos instrumentos, modalidades y clases. En este objetivo los medios son racionalizados con el fin de llegar a las metas ideológicas de esta clase.

Tal objetivo se concreta a través de la transmisión de numerosos discursos de la ideología dominante cuyo fin es integrarse a la conciencia de masas y así lograr un tipo de conducta masiva acorde a las intenciones de esta clase, lo cual redundará en una supuesta armonía social necesaria para la dinámica de la conservación del status quo.

Y aquí la supuesta objetividad interviene de modo directo a través de una cierta autonomía relativa de la prensa, propiedad favorecedora a la transmisión de discursos persuasivos traducidos en un supuesto equilibrio de los individuos componentes de la sociedad con lo cual Esteinou Madrid descubre una nueva forma de reproducción del status supeditado a la supuesta objetividad liberal.

La función reproductora del status a través de los media es ejercida por diferentes métodos, principalmente, a través de su poderosa capacidad de consenso y movilización de los individuos ya sea en la dirección económica o en la político social. En el primer caso se trata de utilizar las más poderosas técnicas de persuasión con el fin de inducir al consumo de mercancías y así asegurar la circulación y realización del capital.

De igual modo sucede con el aspecto político-cultural donde la clase dirigente busca lograr un consenso y legitimación necesarios para mantener y reproducir el orden el cual la consolida como clase privilegiada. Así, ésta hace uso de otras ideologías afine para perpetuarse en el poder como fue el caso de

15. Idem. (El énfasis es nuestro).

16. ESTEINOU MADRID, Javier; Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía. p. 64

la clase capitalista mexicana y sus lazos de unión con la Iglesia en Latinoamérica, específicamente en su primera visita a nuestro país del Papa Juan Pablo II, en 1979 cuando tal acontecimiento, se esperaba, fuera visto por ochocientos millones de telespectadores (17).

Otro de los elementos de mayor importancia para la inculcación de la ideología dominante es la propiedad de los media. Una vez dueña de ellos esta clase tiene el derecho de usarlos, gozar o disponer de ellos según sean sus propios intereses y de acuerdo a su propia ideología.

Por lo general los mass media se convierten en un monopolio al concentrarse la mayor parte de ellos en pocas manos y pasar a ser considerados como grandes negocios no sólo económicos sino ideológicos.

Tal cualidad es la extensión del sistema capitalista neoliberal manifestada en diversas formas a través de sus empresas y en grado similar sucede en otros como: radiodifusión, cine, televisión y revistas. Estos medios cada vez son propiedad de un reducido grupo de empresarios por lo general también influyentes en otras ramas industriales.

Con este financiamiento económico de los diferentes tipos de burguesía se establecerá un control de los media por parte de estas clases con el fin de convertirlos en sus principales aparatos de control ideológico.

Además del obstáculo económico de los media existe otra limitante para el uso, por otra clase subalterna, de éstos: el marco jurídico, es decir, los límites y patrones a observar en su funcionamiento y traducido en una "moral oficial" delimitante del comportamiento de la cultura de masas a través de los artículos de la "libertad de expresión".

Tal libertad ayuda, ante todo, a legitimar la censura y el control de los media por la clase dirigente y por sus dueños pues establecen los límites a respetar en su funcionamiento y en el de otro tipo de medios no poseídos por ella.

Debido a esta ley y de acuerdo a la inculcación de la ideología dominante, los media contribuyen a la formación cultural de los sujetos al desarrollarlos dentro de la sociedad y convertirlos en simples reproductores de ésta lo cual desemboca en la tercera y última función de los media en general: la reproducción de la calificación de la fuerza de trabajo la cual no desarrollaremos debido a su carácter ajeno a este trabajo.

Luego de revisar la primera y más importante función de la prensa -inculcación de ideología dominante- se descubre a la supuesta objetividad como un elemento inherente a la prensa en su etapa neoliberal y, desde sus inicios con el mismo sistema liberal, pues este medio y, en general los medios impresos, al ser los primeros en la escena de la masificación, desarrollaron una lucha activa para poner en práctica los principios filosóficos liberales y, por tanto, lograr los máximos beneficios

17. *Ibidem*, p. 71

lucrativos. Esta supuesta objetividad, como ya se vio, en momentos críticos se transforma en un radical partidismo profesionalista.

Como expresa Taufic: "llegado el caso, ésta (la clase burguesa) suprime sin ninguna vacilación la 'imparcialidad', la 'independencia' y si es preciso la misma 'libertad' de su diarios para defender al capitalismo como a ellos les plazca, tal como sucede en caso de guerra o de conmoción social" (18).

En un retroceso histórico podemos encontrar el origen de la supuesta objetividad, a partir de ahí, la segunda década del siglo XX, cuando se concibe tal concepto liberal en uno de los géneros informativos de mayor trascendencia: el reportaje. Con tal visión, se creía, los medios realizarían plenamente su función informativa propia de ellos y se alejarían de otros propósitos lo cual nos hace pensar en sus fines ocultos.

"With the establishment of the theoretical basis for the modern concept of freedom of expression, the press developed what has been called 'the theory of objective reporting' to fulfill the function as an information medium" (19).

La teoría del reportaje objetivo trata de escindir ante todo a los hechos noticiosos de la subjetividad del periodista y como lo expresa la cita anterior se buscaba cumplir una función específicamente informativa, factual, sin ningún indicio de comentarios o detalles subjetivos, así surge la concepción de la supuesta objetividad liberal.

Este concepto tuvo su origen en América y, específicamente, en Estados Unidos con el crecimiento de las asociaciones de cooperativas noticiosas las cuales suministraban los periódicos locales con información del estado tanto de las fuerzas nacional como internacional.

Para entonces, la mayoría de los periódicos eran terriblemente partidistas, estaban resentidos y trataban de publicar materiales favorables o tendientes a la dirección de su partido. De esta forma se piensa en la necesidad de eliminar lo más rápido posible todas las inclinaciones políticas de las noticias para lograr la mayor aceptación general.

Por tanto, las agencias informativas les recordaron a sus reporteros y redactores el carácter popular de las noticias, pues estaban dirigidas tanto para los lectores republicanos como para los demócratas y debían ser aceptadas por ambos. Los redactores se convirtieron en simpatizantes de los relatos no partidistas y de ese modo creció y se mantuvo el concepto de reportaje objetivo hasta hace poco más de dos décadas cuando se estableció y concibió el periodismo independiente y con el "nuevo

18. TAUFIC, Camilo; op cit., p. 105

19. SIEBERT, Fred, S.; op cit., p. 60. "Con el establecimiento de las bases teóricas del concepto moderno de libertad de expresión, la prensa desarrolló lo que ha sido llamado, la 'teoría del reportaje objetivo' para consumir la función de medio informativo". (TN).

periodismo".

Como ya se dijo, además de las funciones ideológicas, la "teoría del reportaje objetivo" y en sí la supuesta objetividad liberal tiene otros objetivos concretados en el crecimiento de la publicidad. "The growth of advertising and the drive to increase circulations also contributed to the general acceptance of the ideal of objectivity" (20).

De este modo, no era la necesidad de información sin partidismo en los periódicos lo anhelado en la supuesta objetividad sino la "exigencia por incrementar la circulación", prioridad con mayor peso en la instauración de este concepto liberal; se trataba ante todo de propiciar actitudes consumistas frente a los diarios dada su supuesta neutralidad y no partidismo, es decir, la noticia ya era vista como una mercancía y se buscaba obtener las máximas ganancias por su venta aunque ello implicara adoptar una forma supuestamente neutra en su redacción para lograr su aceptación y, por tanto, su consumo generalizado.

Como lo expresa Gomis: "En las noticias entra todo y todo se dice de la manera más neutra y general posible. Esa es una condición de la difusión de la mercancía que es la noticia. Conviene que pueda interesar al máximo número de gente y ser aceptada sin resistencia de entrada ni rechazos absolutos por el máximo número de personas posible" (21).

Con la dilucidación de esta función se cierra la ideología de la supuesta objetividad la cual pese a lograr una aceptación general en sus inicios acabó por ser criticada a partir de las décadas recientes debido a su forma incompatible con la unidad total de la noticia.

Como lo expresa Siebert: "In recent years objective reporting has been severely criticized on the ground that it neglects to tell the whole truth and that it fails to give the reader a sufficient basis for evaluating the news in terms of social goals" (22).

Como se ha visto, la supuesta objetividad no nace de una indeterminación social pues se crea en un sistema político propio del cual se adjudica sus postulados y filosofía para, finalmente, aceptar su ideología específica la cual será desarrollada en el siguiente apartado en forma concreta al recapitular los contenidos vistos anteriormente.

20. Ibidem., p. 60. "El crecimiento de la publicidad y la exigencia por incrementar la circulación también contribuyó a la aceptación general del ideal de objetividad". (TN).

21. GOMIS, Lorenzo; Teoría del periodismo, México, Paidós, 1991, pp. 169-170.

22. SIEBERT, Fred, S; op cit., p. 61. "En años recientes el reportaje objetivo ha sido severamente criticado en razón de que este olvida decir la verdad total, además de no darle al lector una base suficiente para evaluar la noticia en términos de objetivos sociales". (TN).

4.2 LA SUPUESTA OBJETIVIDAD LIBERAL

En el desarrollo de esta investigación se ha tratado de dilucidar la esencia de la supuesta objetividad liberal desde su origen a través de sus principales representantes -entre otros Weber, Popper, etc- hasta llegar a la aplicación de este concepto en el modelo liberal de prensa y de esta forma especificarla en el periodismo político, lo cual nos ha llevado a determinar inicialmente sus características y, en segundo término, su ideología, orden de elementos a seguir en el desarrollo de este trabajo. Veamos las primeras.

Al ser insertada en una sociedad capitalista, la noticia es considerada como una mercancía más. Por tanto, la supuesta objetividad busca uno de sus objetivos: propiciar el consumismo. La noticia cuando va desligada de los comentarios según Gomis, es "aceptada sin resistencia" por los lectores de los diarios y propicia actitudes de compra a diferencia de aquella en donde se aprecia el influjo subjetivo del periodista. Sin embargo en tanto la noticia presume de supuesta objetividad concretada en el corte de información inoportuna para el Estado o para el editor, el lector se muestra escéptico ante ella y deja de adquirirla (23).

Por tanto, la supuesta objetividad contiene un marcado objetivismo visto por sus seguidores como la cualidad propia del periodismo informativo y el cual le confiere atributos de verdad y lo hace creíble, fidedigno, fiel y reflejo de los hechos noticiosos. Este objetivismo es, sin duda, una "patología" del periodismo y del conocimiento porque en ambos no le atribuye al sujeto cognoscente o periodista el menor influjo sobre su producto.

Así, el periodista, durante su ejercicio profesional, sólo realiza un acto de contemplación del hecho noticioso traducido, más tarde, en una descripción o "reflejo" de éste en su proceso de construcción de la realidad social a través de la noticia. En este acto contemplativo, el periodista debe de efectuar su trabajo con el máximo grado de precisión, sin dejar oportunidad para las deformaciones del hecho noticioso pues de este fuerte realismo dependerá su carácter objetivo de su producción intelectual.

Con base a esta actividad contemplativa surge la dualidad de los conceptos gatekeeper-advocate considerado como un binomio más que representa las dos posturas en el periodismo en torno a la supuesta objetividad. El gatekeeper es considerado como el seleccionador imparcial y objetivo de las noticias cuya meta es elegir las mejores noticias objetivas para su publicación posterior. Por su parte el advocate es aquel comunicador o periodista con una posición social respecto a los hechos y sus efectos en la vida social, sin duda considerado como la premisa

23. Para ampliar el tema del escepticismo político informativo como resultado de la falta de objetividad no intencional se puede consultar el apéndice en las páginas finales.

inicial del periodismo partidista. Tales conceptos reflejan la constante evolución de esta lucha en el periodismo por la supuesta objetividad: desde el modelo del Reflejo Marxista y sus respectiva antítesis: el periodismo partidista.

Ambos modelos desarrollados a lo largo del tiempo han contenido como elemento constante una separación de cualidades del acto noticioso. Consideradas como un binomio periodístico con características dialécticas las cuales no aceptan la preponderancia de alguna de ellas en el acto informativo, aunque la supuesta objetividad pone el acento siempre en una de las mismas. Así este concepto acepta la predilección de la objetividad/ teoría/ hechos/ imparcialidad/ lógica/ factualidad/ racionalidad/ sobre el elemento subjetivo/ práctico/ valorativo/ parcial/ psicológico/ e irracional.

Asimismo, la supuesta objetividad en su meta por alcanzar un estado puro factual propugna por la despersonalización del acto noticioso e incluso en el conocimiento se llega a hablar de una "epistemología sin sujeto cognoscente" hecho totalmente objetable en tanto desdeña la participación del elemento subjetivo en la triada cognoscitiva: sujeto cognoscente, objeto y conocimiento producido. No se puede carecer del sujeto cognoscente y de su misma subjetividad sin antes invalidar al conocimiento o acto periodístico como proceso.

Así, la base de la anterior propuesta se establece en una actitud cientificista del periodismo y de las ciencias sociales en general. La supuesta objetividad trata de imponer al periodismo un modelo científico propio de las ciencias exactas donde supuestamente la ideología y los elementos subjetivos no tienen la mínima participación, hecho totalmente objetado en esta investigación en base al interés rector cognoscitivo determinante de todo actuar investigacional y del conocimiento.

Uno de los objetivos a alcanzar por la supuesta objetividad es dar prioridad al contexto de justificación del periodismo, es decir, evaluar su carácter y origen verificativo con base a criterios de verdad al relegar el contexto de descubrimiento, el origen subjetivo de la misma noticia a fin de no mezclar éste en el reflejo de los hechos noticiosos lo cual puede hacer perder el carácter objetivo de los mismos.

Lo anterior no deja de tener consecuencias para el periodismo: si se destierra la subjetividad del periodista se dará un status de autoridad e independencia a los hechos los cuales al ser preponderados nulifican al periodista y desembocan en un objetivismo, anteriormente calificado como "patología" de la ciencia social y, en específico, del periodismo informativo.

En sí, a través de la anterior característica surge el propósito de la supuesta objetividad por asignarle al periodismo un método propio de las ciencias exactas donde todo objeto temático debe ser contrastado con base a parámetros científicos cosificadores, hecho imposible de hacer con los individuos y con la sociedad en general debido a su carácter dialéctico, ser objetiva-subjetiva.

Al asignar al periodismo una metodología de las ciencias

exactas la supuesta objetividad niega el carácter dialéctico de la noticia, esto es, la considera como una construcción objetivista donde los elementos subjetivos del periodista son eliminados totalmente al considerar a la información como una descripción pura de los hechos y relega, así, el carácter social de la noticia. La información no puede ser vista de esta forma sin antes consificar a los individuos y caer en un mecanicismo en extremo donde los sujetos son reducidos a ciertas acciones objetivas o leyes, visión muy parecida a un realismo radical ya objetado en este trabajo.

Visto de este modo se trata de evitar el carácter valorativo de la objetividad en las ciencias sociales. Como ya se vio la objetividad no puede ser la misma en las ciencias exactas como en las ciencias sociales. En las primeras se trabaja con elementos cosificados, inertes, objetuales donde es preciso determinar variables conmensurables; en las ciencias sociales se desarrollan las principales tesis con base en cualidades valorativas y aun mismo tiempo procedentes del objeto y del sujeto. Por tanto el método de las ciencias exactas es objetual y el de las ciencias sociales es valorativo lo cual no implica considerar a las primeras objetivas y a las segundas no, como ya se desarrolló en el primer capítulo.

Al centrarse en su carácter factual, puro, fidedigno y total, la supuesta objetividad confunde la verdad absoluta con la verdad relativa. Absurdamente los defensores de esta visión consideran a la información despersonalizada y avalorativa como una verdad absoluta de los hechos cuando en realidad han concebido una verdad relativa supeditada a su propia ideología. No existen verdades absolutas sólo verdades relativas con grados superiores alcanzados en cada desarrollo del conocimiento. La verdad absoluta se alcanza en un proceso infinito de verdades relativas.

Por lo mismo si se destierra a la subjetividad del sujeto cognoscente como lo hace la supuesta objetividad liberal se caerá en un desdén de la acción comunicativa del periodista, o sea, se le tratará de reducir a un rol de descriptor de hechos en cuya intercomunicación con los diferentes actores sociales -político-periodista, etc- no tiene ninguna influencia y menos aún ni siquiera es utilizada porque él es un sujeto encargado de "reflejar" realidades informativas.

No, el periodismo informativo -se recalca una vez más- es el resultado del binomio periodístico (objetividad subjetividad) donde ambos elementos se equilibran para generar la objetividad no intencional, sin embargo si se reduce la función informativa a una descripción de hechos también se evita la actitud performativa del periodista. Tal actitud es imprescindible en la conformación de la objetividad no intencional considerada aquí como una propuesta factible. El periodista debe concientizarse del discurso político para después asumir una postura concretada en preguntas de contenido con respecto a éste y después especificarlas a través de detalles informativos. Esta acción nos lleva a asumir una posición activa respecto al contenido de la información política para así eliminar la actitud

pasiva y reproductora del status quo.

Con base a la actitud performativa es como el periodista accede a la racionalización de la información política, sin embargo la supuesta objetividad niega el carácter hermenéutico del periodista cuando destierra de la noticia toda participación subjetiva de éste. Si el reportero no cuestiona, no racionaliza, no comprende, difícilmente procesará una información política ideologizada y con intereses subyacentes regidos por sus emisores. No, el periodista o reportero debe de cuestionar y comprender tales contenidos porque aunque él es únicamente un medio informativo también le afectan como clase social y esta visión no es vista por los representantes del sistema liberal en la prensa.

Al centrarse en criterios de pureza, de avaloración, de imparcialidad, la supuesta objetividad niega la teoría consensual de la verdad originalmente concebida por Habermas. Los representantes de la prensa liberal sobreestiman la verdad como criterio de objetividad cuando realmente se debe considerar como un solo elemento además de la significatividad y la validez para acceder a la objetividad no intencional o comunicación verdadera en el periodismo. La supuesta objetividad sólo trabaja con la verdad y el realismo para validarse, sin embargo la objetividad no intencional supone una participación equilibrada del sujeto e implica una ampliación en sus pretensiones de validez por lo cual al ser redimensionado el hecho noticioso por el periodista, la información resulta ser más verdadera.

Por tanto, las pretensiones de validez en la supuesta objetividad resultan insuficientes para calificar a un hecho noticioso sólo con la verdad y se impone una necesidad de ampliación del periodismo informativo y de la objetividad. Esta ampliación incide en un elemento: la noticia no debe ser vista únicamente como un reflejo de los hechos noticiosos sino también como una construcción subjetiva aunque la prioridad, cierto, caiga sobre la información. La ampliación a la objetividad se especifica cuando la pretensión de validez de la verdad va aunada a la significatividad y a la validez. Se trata, sobre todo, de aceptar el influjo subjetivo del periodista en la construcción redaccional de la noticia.

La supuesta objetividad, lógico, tiene características propias ya desarrolladas, sin embargo su esencia nos arrastra en dirección de los principios y postulados políticos del sistema liberal asimilados por ella los cuales nos llevan a dilucidar su propia ideología. A continuación ésta es detallada con base a una recapitulación de lo expuesto con anterioridad.

Un primer fin ideológico de la supuesta objetividad es que constituye un elemento leal al Estado. A través de su producción intelectual, nos dice Weber, el investigador o, en su caso, el periodista no le corresponde desarrollar una libertad de valorización para con los actos políticos desarrollados por el Gobierno y, menos aún, en tiempos críticos de guerra, sino, más bien, de tener la "actitud digna de silenciar aquellos problemas de valor". Esto aplicado al periodismo implica no considerar al

periodista como un agente autorizado para interpretar y criticar la información política sino sólo considerarlo como un fiel seguidor y reproductor de los postulados gubernamentales, lo cual es objetable.

Por lo tanto, no se puede apartar esta función de lealtad al sistema sin dejar de manifestar un culto al Estado como lo afirma Siebert. Esta postura ideológica se desarrolla cuando en el periodismo informativo político se pone énfasis en los avances populistas desarrollados por el Gobierno en materia social y específicamente cuando lleva a cabo acciones paliativas del deterioro social sin destacar el retraso y la pauperización social en la cual también se encuentran millones de ciudadanos de nuestro país.

Por tanto, la meta de la supuesta objetividad se revela: desterrar la ideología contestataria o cualquier elemento oponente al orden establecido. Este destierro se logra cuando se evita al máximo la subjetividad del periodista y se niega la formación de una conciencia en las masas con el objeto de interiorizar el sistema de valores y creencias de la clase dominante.

Por lo anterior se desprende uno más de los fines ideológicos de la supuesta objetividad: conserva y reproduce el status quo. Esta función puede concretarse a través de la inculcación de la ideología dominante o de otros diferentes modos ya vistos con anterioridad. La reproducción puede darse de diferentes formas y con base a diversos instrumentos. Las principales formas son las expresadas a continuación.

Una de estas formas es a través del propiciamiento de la estabilidad social citada por Martínez Albertos. De esta manera la prensa supuestamente objetiva desdeña todas las críticas radicales impropias para la estabilidad social y da prioridad a las acciones positivas realizadas por el Gobierno. De este modo la prensa y los media en general funcionan como "diques de contención" y "filtros" los cuales dejan pasar lo positivo y detienen aquellas informaciones "peligrosas".

Con tales acciones la prensa supuestamente objetiva mantiene el sistema cuando inculca la ideología dominante. Esta versión especificada por Esteinou Madrid es desarrollada por la prensa a través de la transmisión continua de discursos políticos, por la aculturación de conciencias, etc. Todo lo anterior con una gran dosis de ideología dominante.

El dominio ideológico de la clase burguesa es enmarcado en el sistema liberal donde los media también lo reproducen en el contexto de consumo de mercancías. Aquí la noticia, como parte del sistema capitalista, es considerada como mercancía cuya supuesta objetividad le adjudica los atributos de verdad, credibilidad y lealtad, sin embargo tales propiedades no hacen sino evitar el cuestionamiento del sistema. De esta manera, la noticia debe ser consumida por el máximo de lectores para obtener las máximas ganancias, objetivo de la prensa liberal como negocio capitalista.

De igual forma sucede con otra forma de reproducción del

status a través de la supuesta objetividad: la dependencia clasista del mensaje. Morin hace referencia a esta visión cuando la clase dominante es dueña de los media y tiene el derecho de hacer uso de ellos como mejor le parezca. Ellos utilizarán la supuesta objetividad para reproducir su sistema de creencias y valores al considerar a sus medios como imparciales, neutros y avalorativos. La reproducción del status se dará en tanto el contenido del mensaje informativo dependa de esta clase.

Sin embargo, según Taufic, existe un estadio específico en el cual la clase empresarial utiliza la supuesta objetividad para perpetuarse en el poder: la declinación del sistema capitalista. Es así como se dá otra variante de la reproducción: como parte del proceso socialista de un Estado.

Es en este desarrollo del proceso socialista de un Estado como se logra inculcar y reproducir el status de diversas modalidades. Una más es explicitada por Mattelart: el código deontológico periodístico. Según este código, el periodista ejemplar debe de realizar su ejercicio profesional con principios morales y éticos, los cuales lo caracterizaran como un neutral, imparcial y aséptico. Esta característica esconde un fin: el destierro de toda ideología cuestionadora del estado y sus intereses económicos.

De lo anterior se desprende la siguiente forma de reproducción del status a través de la supuesta objetividad: reproduce la ideología liberal. Esta postura surgida a partir de los estudios de Bechelloni se especifica cuando un aparato ideológico funciona dentro de un sistema político propio y hace suya la ideología de éste. En este caso, la prensa se ha apropiado las tesis y postulados propios del sistema capitalista en su fase neoliberal y no sólo ha ayudado a su irradiación, también ha contribuido descomunamente a su mantenimiento y reproducción de diversas modalidades.

Por tanto al recapitular todas las funciones anteriores se puede decir: la supuesta objetividad pone al periodismo al servicio de intereses ajenos a su propio creador. Si se produce conocimiento periodístico con base a la concepción de la supuesta objetividad aquel será utilizado por la clase dominante para beneficio de sus propios intereses.

Esto aplicado al periodismo nos lleva a proponer un cambio de concepción periodística: de la supuesta objetividad a la objetividad no intencional. Esta última teoría mantiene un respeto por el binomio periodístico sin caer en el periodismo partidista, vertiente importante en el ejercicio periodístico el cual será desarrollado en el siguiente apartado aún cuando ya ha sido revisado brevemente en los capítulos anteriores.

4.3 EL PERIODISMO PARTIDISTA

El carácter político y partidista de los diarios capitalistas escondido bajo el lema de "imparcialidad", "neutralidad" y, por ende, de la supuesta objetividad, en el sistema socialista es

aceptado abiertamente y llega a considerarlos, en un arranque radical, como unos activistas, agitadores y propagandistas cuyo fin es apoyar las funciones del Partido Comunista en el poder de forma explícita y llana.

Así, "para los teóricos marxistas de los medios de difusión, la prensa debe desempeñar funciones de propagandista, agitadora, educadora y crítica de masas, dentro de los marcos de orientación política -más o menos flexible, más o menos rígida, según las circunstancias- del partido de la clase obrera que se presume de manera más exacta que algunos individuos aislados (sean periodistas o políticos) los intereses de las grandes mayorías nacionales" (24).

Es decir, en el periodismo de los países hasta hace una década socialistas, la posición no es escondida ni velada sino más bien es plasmada apriorísticamente; con cierta anticipación, el periodista de este bloque lleva una predeterminación para incluir en la información política un rasgo ideológico el cual funcionará más tarde -se supone- como un elemento aculturizador de las masas dentro de la doctrina partidista.

Las funciones de la prensa partidista, revolucionaria, proletaria, obrera, comunista, etc, fueron establecidas desde los tiempos de posguerra cuando Lenin aún conducía los destinos de la ex desaparecida URSS.

"La misión del periódico -decía Lenin- no se limita a difundir las ideas, a educar políticamente y a atraer aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo" (25).

La concepción leninista supeditaba la acción de la prensa a las instancias y objetivos del extinto PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética). En sí se trataba, según él, de realizar "multiplicadas por mil" las tareas de los militantes comunistas a través de los diarios.

Ya desde esta época -inicios del siglo XX- se observaba la preponderancia explícita otorgada a la aculturación política de las masas en detrimento total de la información factual. En realidad, la prensa no era vista por Lenin como un instrumento de información con cierta autonomía en sus funciones sino como un aparato necesario de ser integrado a la lucha por el poder sin importar su carácter informativo esencial.

Las ideas leninistas en torno a la prensa se generalizaron y aplicaron en forma mecánica y sin reflexión a toda la prensa comunista cuya función política e ideológica se ejerció con un descuido total del aspecto informativo.

Según la concepción de la prensa partidista de Lenin ésta debía ejercer funciones de propaganda y agitación cuyos fines servían ante todo: (26)

"- Para afianzar en la conciencia humana la concepción

24. TAUFIC, Camilo; op. cit. p. 85

25. Ibidem. p. 88

26. Ibidem. p. 86

- marxista del mundo;
- para divulgar ideas, juicios y nociones verídicas; formar imágenes emocionales de la realidad, profundos sentimientos, estados de ánimo, aspiraciones y una actitud correcta ante lo circundante;
- para cohesionar a las masas sobre la base del conocimiento de la vida y de las leyes del desarrollo social;
- para preparar a las fuerzas sociales para la acción y ejercer la dirección espiritual de la lucha por el triunfo del comunismo".

Desde aquí, es notable, existe una comunión de los contenidos de la prensa comunista con la prensa liberal sobre todo cuando se habla de "divulgar ideas", "formar imágenes emocionales", "educar a las masas" con una gran diferencia en cuanto a las funciones: en la prensa liberal tales acciones ideológicas son presentadas en forma velada a los lectores a fin de no apreciar sus verdaderos fines y terminen por aceptarlos; sin embargo en la prensa partidista todo se hace abiertamente y sin ningún cuidado lo cual se traduce en un desdén hacia estos diarios.

Por ejemplo, para efectuar sus tareas de agitación, los diarios comunistas utilizan las noticias, reportajes y entrevistas, géneros en los cuales se incluye su ideologización para acrecentar el ánimo de las masas en el espíritu revolucionario.

Cuando se trata de destacar la función propagandística estos diarios utilizan todo tipo de material disponible: editoriales, comentarios, fotografías, noticias, etc, lo cual lleva a su total ideologización por educar a las masas en la revolución.

Además de propagandista y agitadora, la prensa revolucionaria funciona como educadora de masas. Como si no fuera suficiente con la ideologización de la información además se transcriben discursos de los líderes nacionales, resoluciones del Comité Central del respectivo PC, declaraciones del Gobierno, de los principales ministerios, etc, todo esto con el fin de integrar a las masas en el "espíritu del comunismo".

Un ejemplo del periodismo partidista puede ser descrito por el caso de la ex URSS. Aquí se muestra tal actividad como la suma de "alabanzas indiscriminadas a los líderes políticos, reproducción mecánica de informes oficiales, un consignismo estéril y un atraso técnico y formal que dejó prácticamente a los medios de difusión operando en los cánones imperantes a la caída del zar, aunque con otra ideología, cuando se ocultaron o tergiversaron las noticias" (27).

A estos elementos súmese otro factor en contra de los diarios comunistas: la preponderancia de la economía con respecto a la política, actitud desarrollada a partir de las ideas leninistas: "un poco menos de política, un poco más de economía" actitud prevaleciente como una máxima a seguir por todos los rotativos hasta antes de percatarse del imposible relegamiento de la

política a segundo o tercer plano. Esto no podía ser aceptado mientras se daba preponderancia a temas derivados de la producción de fabricas y koljoses.

Por tanto se pasó a formar nuevos parámetros y contenidos así como funciones de la prensa y de los medios masivos en general en el bloque socialista dada ya la ineficacia y obsolescencia de los principios leninistas.

En un intento por sacar del atascadero a la prensa socialista, el dirigente cubano Armando Hart definió la función de ésta con una visión más actualizada: (28)

- "- Transmitir a las masas noticias y orientaciones que las mantengan informadas de manera amplia y multilateral y que, al mismo tiempo, las ayuden a formarse revolucionariamente;
- presentar manifestaciones artísticas y literarias que siempre tienen una determinada influencia en el pueblo y hacerlo en forma amena, interesante y ágil, logrando satisfacer las exigencias crecientes de las masas en cuanto a la calidad;
- informar , orientar y enseñar al pueblo acerca de la ciencia y la técnica, divulgar los nuevos métodos de producción y elevar la conciencia técnica de los trabajadores".

Esta concepción, cierto, es más amplia y diversificada aún cuando cae en la actitud de ideologizar la información al igual del periodismo capitalista liberal aunque en forma abierta y sin ningún respeto por la información ni por los géneros informativos establecidos.

Está en lo cierto Taufic cuando afirma la necesidad de Vitamina I, en este tipo de periodismo, o sea, información, para ser más atractiva porque en tanto los lectores se resisten a los mensajes enviados y, por ende, la comunicación no se produce, los efectos ideológicos buscados por la clase dirigente de los respectivos PC (Partidos Comunistas) no tendrán posibilidad de concretarse.

En gran medida, los conceptos leninistas de la prensa revolucionaria en la actualidad resultan obsoletos dado su absurdo desdén de la política -marca de la trayectoria del poder necesaria de ser conocida por todas las masas-, su preponderancia a la economía -huella de una clara lógica y origen del determinismo económico de Marx-, su desdén respecto a la información y su acento en la ideologización de ésta.

Por tanto "la verdad es que el progreso del periodismo a escala mundial hace necesario para los leninistas ajustar sus métodos porque ya no se pueden enfrentar hoy los poderosos medios de difusión del imperialismo con las técnicas de ejecución periodística vigentes hace setenta o cincuenta años" (29).

Al finalizar este apartado no podemos negar los grandes

28. Ibiden.. p. 91

29. Ibiden.. p. 89

errores del periodismo partidista. Este erra en la consideración y manipulación de algunos factores como la ideologización de la información política al abarcar un amplio espectro de géneros periodísticos con una pérdida en la demarcación necesaria entre ellos. Aunque el principal error cometido es descuidar "la FORMA en que deben de contemplarse los asuntos importantes de actualidad, cuando no se olvida de los intereses de sus lectores que van mucho más allá de las cuestiones directamente políticas, económicas e ideológicas" (30), este desdén de la forma y la ideologización de la información invalidan al periodismo partidista como una actividad realmente informativa.

Una vez ampliado el periodismo partidista y revisada la supuesta objetividad se han definido los dos extremos en los cuales se puede caer cuando se exagera alguno de los dos elementos de la actividad periodística: el sujeto, en el primer caso; y el objeto en el segundo. Como se ha visto en su afán por lograr un "reflejo" fiel de los hechos, la supuesta objetividad confunde la objetividad con la neutralidad valorativa lo cual ya se había destacado en capítulos anteriores. Tema a revisar a continuación.

4.4 OBJETIVIDAD NO INTENCIONAL VS NEUTRALIDAD VALORATIVA.

La confusión de objetividad no intencional y neutralidad valorativa se desarrolla desde los primeros teóricos de la Teoría del Conocimiento, desde Marx -con su Teoría del Reflejo-, Weber -con su ciencia neutral valorativa- y Popper -con su epistemología sin sujeto cognoscente-, actitud encaminada principalmente a la radical escisión entre lo objetivo/ racional y lo subjetivo/ irracional. De ahí la necesidad de revisar las grandes diferencias entre la objetividad no intencional y la neutralidad valorativa.

La concepción de nuestra versión de objetividad, está claro, surge como el resultado de aplicar los postulados de Habermas al periodismo y específicamente de ampliar las pretensiones de validez para calificar a la actividad informativa. Para Habermas las cuestiones subjetivas deben ser integradas a la racionalidad y, por tanto, ser calificadas con criterios científicos.

Su aplicación a la actividad reporteril se traduce en una ampliación del periodismo informativo y, por ende, de la objetividad para producir el concepto de objetividad no intencional en cuya esencia se alberga el carácter dual del periodismo. Es decir este concepto ya no se basa en el objetivismo para calificar a la actividad reporteril pues incluye su subjetividad como un elemento inherente a la construcción periodística.

Des esta aplicación Habermasiana surge la propuesta de un tipo de objetividad diferente a la acostumbrada. En la mayoría de los

30. Ibidem., p. 101

textos, libros y diccionarios filosóficos y sociológicos se define a la objetividad en términos de la supuesta objetividad liberal cuyo máximo elemento es un objetivismo sin límite equivalente a la neutralidad valorativa. Veamos.

Para una mejor comprensión es necesario ir al significado de ambas palabras. Salustiano del Campo (31) extrae la supuesta objetividad del latín *objectus*, derivado del verbo *jacio*, arrojar y significa poner adelante. Esta definición implica tan sólo presentar al objeto del conocimiento o hecho noticioso de la manera más "pura", es decir, el periodista debe desprenderse de su subjetividad -una vez más- para acceder a este tipo de supuesta objetividad.

Abbagnano (32) entiende por objetividad el carácter de lo objetual y habla de una objetividad prístina, la cual tiene el privilegio de representar la cosa misma, frente a las propiedades, relaciones, etc, de la cosa. Aquí la objetividad prístina toma los rumbos de la epistemología sin sujeto cognoscente popperiana en donde el objeto es descrito sin la menor interferencia subjetiva de algún mediador sea científico social o periodista.

Por lo anterior, esta investigación no puede coincidir ni reproducir el concepto y la ideología subyacente de la supuesta objetividad manejadas ante todo en el modelo liberal de prensa porque para el autor de este trabajo la objetividad debe ser agregada a la no intencionalidad y a la subjetividad del propio periodista en forma mediada.

Como ya se expresó anteriormente, por objetividad no intencional aquí se entiende aquella descripción de la realidad-objeto vinculada a sus propiedades y relaciones objetuales donde su existencia independiente a la conciencia humana, como generadora de sensaciones se unifica, en forma equilibrada, con la participación del sujeto cognoscente para producir a un mismo tiempo una construcción periodística de ella.

En esta conceptualización se incluye el amplio abanico de subjetividad en el proceso periodístico: desde la vinculación de las propiedades y relaciones objetuales hasta la participación del periodista en la construcción de la noticia lo cual la diferencia totalmente de la definición de Salustiano del Campo y de la del filósofo Abbagnano.

Además esta ampliación del concepto de objetividad exige la contradicción y escisión de la dualidad de caracteres del proceso de conocimiento; ya no se sobreestima lo objetivo-racional frente a lo subjetivo-irracional pues se establece un equilibrio y balance entre los dos elementos sin caer en la preponderancia de alguno de ellos.

Por tanto ya no se puede hablar de una semejanza entre

31. DEL CAMPO, Salustiano; Diccionario de Ciencias Sociales. Madrid, IEP, 1976, Tomo II, p. 352

32. ABBAGNANO, Nicola; Diccionario de Filosofía. 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 865

objetividad no intencional y neutralidad valorativa porque no existen elementos compatibles ni mucho menos comparten su ideología; entre la supuesta objetividad liberal y la neutralidad, está claro, si existe una comunión de elementos e incluso comparten hasta cierto punto su propia ideología.

Por otra parte la neutralidad valorativa procede de la palabra neutral del latín *neutralis* o indiferencia e indeterminación entre dos o más opiniones extremas (33). El término se consagró en las ciencias sociales en los comienzos del presente siglo con la publicación de la obra weberiana "El conocimiento objetivo de las ciencias y la política sociales" (1905) y en lengua castellana recoge el sentido de vocablos tales como *Werhreiheit* (libertad axiológica), *wertneutralitaet* (neutralidad valorativa o axiológica), y se traduce por "libertad de valores", "neutralidad valorativa" o "desvinculación axiológica".

En el fondo de la neutralidad valorativa a semejanza de la supuesta objetividad yace una conservación del orden establecido pues considera a la realidad en un equilibrio armónico entre los diferentes actores sociales; a la neutralidad valorativa le resultan indiferentes los problemas y desequilibrios sociales y en última instancia su actitud ante ellos es de un desdén extremo.

En el ámbito del conocimiento o del periodismo, la neutralidad valorativa a diferencia de la objetividad no intencional -obvio- no supone una participación del sujeto y considera la presencia del sujeto sólo "cuando se falsifica, se miente o se engaña como hacen esos malos e indignos periodistas que son parciales ..." (34).

Además el mismo significado del término neutralidad valorativa supone una supresión total de los valores y el subjetivismo del periodista así como del científico social, hecho totalmente opuesto con la objetividad no intencional la cual, como ya se vio, contextualiza al hecho noticioso y le dá su relevancia informativa.

La objetividad no intencional es tomada como propuesta en esta investigación porque su fundamento teórico es el modelo cognitivo interaccionista de Adam Schaff el cual supone un equilibrio del binomio ya conocido en el conocimiento y es uno de los conceptos más representativos que utiliza la prensa independiente como ya se verá en el siguiente apartado.

4.5 LA OPCION PERIODISTICA: LA NO INTENCIONALIDAD.

Si bien ya se desarrolló con anterioridad el modelo de

33. CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES (CLACSO), Términos latinoamericanos para el diccionario de Ciencias Sociales, Bs. As., CLACSO, 1976, p. 135

34. BARBERO, Martín; Comunicación masiva: discurso y poder, Ecuador, Epoca, 1978, p. 160

conocimiento en el cual se funda la objetividad no intencional - el interaccionista- aún no se ha especificado cuál tipo de periodismo lo ha practicado, cuáles son los términos técnicos utilizados y sus elementos categóricos componentes, vertientes por demás necesarias de revisar.

En la actualidad, el periodismo finca su razón de ser en la responsabilidad de sus contenidos transmitidos, hecho indisoluble con el concepto ético periodístico de cada empresa en cuyo fondo subyace el concepto esencial de la objetividad periodística como factor preponderante en todo proceso informativo.

De este modo se dan dos variantes en el periodismo: primera, "algunos medios han hecho especial hincapié, especialmente en el pasado, en su objetividad; simplemente se informa sin tomar partido, haciendo creer que es posible la información, generada hacia los medios y transmitida hacia los lectores en forma pura" (35). Este tipo de periodismo es, sin duda, el representante del sector privado cuya máxima es la supuesta objetividad como elemento esencial.

En otro extremo están los diarios con una "abierta toma de posición, editorializando la información, dando su particular punto de vista no sólo en las páginas destinadas a ese fin, sino en la generación de noticias. Parten de un principio por demás difícilmente discutible: el hombre no es un objeto sino un sujeto, por lo tanto, la información, necesariamente será subjetiva, no objetiva" (36). Esta postura es muestra representativa del periodismo partidista donde los primordial es la función ideologizante de la información, típico de los países ex socialistas.

Finalmente está la tercera postura: la de los diarios independientes, por los cuales entendemos basados en Fernández Menéndez aquellos diarios "cuyo único compromiso es con la empresa editorial que lo publica sin ninguna otra relación estructural y cuyos únicos objetivos son los de influir sobre la sociedad y el poder y -aunque afecte a muchas concepciones idealistas del pasado- lucrar (37) con la actividad desarrollada" (38).

La posición del periodismo independiente es la tercera vía, realista y operativa: la objetividad no intencional, el cual adopta una postura realista: informa de manera equilibrada tanto

35. FERNANDEZ MENENDEZ, Jorge; op. cit., p. 9

36. Idem

37. El diario independiente, cierto, continúa con el lucro de la información aunque tal necesidad surge para obtener un financiamiento sustentador, sin embargo se diferencia tremendamente de los diarios liberales en su apertura a todo un abanico de posturas ideológicas y llega, incluso, a un pluralismo político y, además, en su negación a interiorizar masivamente una ideología dominante, objetivo sustituido por el beneficio a la sociedad.

38. FERNANDEZ MENENDEZ, Jorge; op. cit., p. 9

de un partido de derecha como uno de izquierda, les brinda un espacio similar a sus principales actores políticos tanto en información escrita como en gráfica y si se incluye a los géneros de opinión -tema no desarrollado aquí- se encontrará una participación mediada, balanceada de los distintos representantes de las corrientes ideológicas en el espectro político.

La objetividad no intencional especificada en el anterior párrafo, digámoslo así, es concretada a un nivel institucional pero ¿Qué pasa con el rol del reportero en específico? ¿Se concreta en él esta categoría específica?

Pues bien, el reportero asume su papel independiente, es decir, se concientiza de su autonomía en el sentido de integrar su subjetividad a través de ciertos detalles informativos -hora de llegada del político, extensión de su discurso, tipo de contenido, cantidad de asistentes, cualidades del escenario político, etc- junto con la información, siempre en un balance de ambos elementos del binomio periodístico ya conocido.

De lo anterior se desprende la relación del reportero o periodista con su empresa editorial y aquí una vez más se observan los extremos: la posición del periodista subordinado a los intereses de la empresa editorial negándole todo tipo de libertad de comentarios y la otra, según la cual el periodista sólo reconoce sus intereses particulares e ignora los de su institución de trabajo.

El periodista mexicano, director del suplemento "Página Uno" del diario Uno más uno, Jorge Fernández Menéndez comulga con las opiniones de Martínez Albertos y trata de aplicarlas en la praxis cuando supone un equilibrio entre los intereses de la empresa editorial y los del reportero, es decir, ni éste debe de estar totalmente supeditado a su trabajo, ni debe ser totalmente autónomo y subjetivo.

Se trata de mediar entre la supuesta objetividad -una vez más- y el periodismo partidista entre los cuales surge la vertiente del periodismo independiente.

Esta última versión tratará de hacer del reportero un individuo con cierta autonomía pero con una ética -sin contenidos peyorativos- bien fundada; no limitada a la transmisión de la información, al quién, cuándo, y dónde sin responder nunca sobre el cómo y el porqué.

Aunque ya se ha dicho cuál debe ser la actitud del periodista en el desarrollo de la objetividad no intencional así como el tipo de periodismo practicante de esta categoría es necesario especificar los tres tipo de elementos componentes de la objetividad no intencional, es decir, la objetividad, significatividad y validez de acuerdo con Martín Serrano.

Por objetividad este autor entiende "una forma de indicar que los datos de referencia son atribuidos legítimamente al referente que designan" (39). Para este caso, la atribución como la no atribución pueden ser consideradas como datos de referencia

objetivos pues proceden del objeto.

Para poder apoyarnos, se aplicará el ejemplo puesto por este autor en su texto pero con variantes típicas de la prensa. Sea el objeto de referencia de la comunicación una **MANIFESTACION CONVOCADA POR LOS PARTIDOS POLITICOS**. La prensa informa de este acontecer a sus lectores, al incluir en sus páginas fotografías de su desarrollo. Los datos de referencia mostrados en la foto ofrecen una panorámica de la cabecera de la manifestación y sus pancartas. El lugar de observación del reportero gráfico se sitúa frente al objeto de referencia. Esta posición del fotógrafo permite obtener información sobre los textos de las pancartas, los movimientos de los manifestantes situados en la primera línea, etc.,. Este lugar de observancia excluye la obtención de otros datos de referencia alternativos. Por ejemplo si el fotógrafo se hubiese situado en un helicóptero y hubiera hecho tomas de la manifestación desde el aire; habría captado datos de referencia diferentes; a través de las tomas captadas desde el aire el lector no percibiría la información sobre las pancartas o los dirigentes, pero en cambio podría informarse sobre la longitud y densidad de la manifestación. La nota informativa se acompaña de la integración de detalles del periodista añadidos por otros datos de referencia.

En este caso tanto las imágenes de frente como las senitales o "top shot" -no tomadas- son datos noticiosos objetivos pues tanto unos y otros pueden ser atribuidos al hecho noticioso. Asimismo los detalles integrados por el periodista, al decir, la manifestación inició a las diez de la mañana y finalizó a las tres de la tarde, recorrió Paseo de la reforma hasta el Zócalo, no hizo acto de presencia la fuerza pública, no hubo ningún incidente, etc, también son objetivos en tanto se le pueden atribuir a la Manifestación.

Para Martín Serrano la objetividad de un dato incide en proceder del hecho noticioso, de ser atribuible cuando no lo posee, condiciones derivadas de la referenciabilidad, o sea, la atribución legítima. Así, la objetividad de los datos de referencia es una cualidad dependiente de la referenciabilidad, esto es, las cualidades y datos noticiosos serán objetivos siempre y cuando procedan del objeto de referencia.

Aquí, este teórico parece reificar al objeto de referencia, sin embargo no es así porque para él la objetividad siempre supone una participación subjetiva ya sea de mediadores tecnológicos y humanos, en este caso el periodista.

En nuestro ejemplo, los hechos noticiosos fueron recogidos por un fotógrafo discriminador de la posición de su equipo, por un periodista narrador de los hechos y también estos datos llegan al lector mediados por una cámara fotográfica cuya lente establece el espacio de los datos de referencia así como la película donde se impresionan las tomas establece el tiempo disponible de los datos de referencia.

Así, para este teórico cuando se habla de objetividad de un hecho noticioso se supone la intervención de un actor y de un instrumento. Sino existe mediación la única objetividad lograda

es el trato directo del objeto con Alter, aunque esta relación objetiva "es un uso o experimento".

No obstante la mediación del periodista, la información puede ser intencionalmente manipulada para distorsionar la referenciabilidad de ésta. Se pueden deformar las caras de los manifestantes y convertirlas en grotescas o monstruosas; alterar el plano de la película para mover a los manifestantes en forma torpe o alocada; repetir varias veces el plano de cada uno de ellos, etc. Estas intervenciones afectan la validez de los datos noticiosos por lo cual la objetividad no es suficiente para acceder a una objetividad no intencional. Hace falta la significatividad.

"La significatividad es una forma de indicar que los datos de referencia han sido legítimamente seleccionados respecto al criterio de uso formal de los objetos; lo que es lo mismo: que los datos de referencia son pertinentes para referirse al objeto de referencia desde un punto de vista" (40).

La objetividad de los datos de referencia o noticiosos es una condición necesaria para la significatividad de los mismos pero no una condición suficiente. En el ejemplo citado. Si el diario utiliza los datos noticiosos para referirse a la manifestación desde el punto de vista de la convocatoria de sindicatos, del recorrido y de la duración del acto así como de las reivindicaciones en sus pancartas, si ha tomado datos significativos. Si utilizáse estos datos noticiosos para referirse al punto de vista de la trascendencia de la manifestación en la población, en el Gobierno y los estudiantes, esos datos no serían significativos.

Martín Serrano establece dos criterios para que los datos noticiosos sean significativos: (41)

- "- Cuando los datos de referencia proceden directamente de expresiones logradas sobre la sustancia expresiva, con el concurso del objeto de referencia (condición que asegura su objetividad) y además conviene al punto de vista que sirve de criterio para la comunicación.
- cuando los datos pueden ser atribuidos legítimamente al objeto de referencia (condición que asegura su objetividad) y además convienen al punto de vista que sirve de criterio de la comunicación".

En nuestro ejemplo, según estos criterios, las imágenes de frente son significativas para el lector cuando se hace hincapié de las reivindicaciones escritas en las pancartas asimismo las imágenes senitales, del aire, o top shot, son significativas para referirse a la longitud y unidad de la manifestación.

En este sentido debe de haber plena concordancia entre los datos noticiosos -tanto escritos como de imágenes- y el punto de vista señalado en la información como criterio a fin de ofrecer una comunicación significativa. Por tanto se puede decir: la

40. Ibidem., p. 194

41. Ibidem., p. 194 y s.

significatividad de los datos noticiosos es una cualidad relacionada con la relevancia de los mismos.

Para este teórico de la Escuela de Madrid, la significatividad también implica una mediación a través del actor o periodista al elegir el criterio de referencia de los datos noticiosos; si no se da esta mediación Alter sólo tendrá una "experiencia inmediata" con los datos noticiosos sin criterio de selectividad y por lo mismo carecerían de relevancia.

En este criterio también es posible la distorsión de los datos noticiosos al insertar un criterio de selección alternativo se elimina otro más importante con el fin de negar la existencia del primero.

En el ejemplo de la manifestación esto se traduciría en la eliminación de las acciones represivas de aparatos militares -criterio de comunicación de relevancia- por la integración de imágenes e información relativas al caos vial generadas por este acto. Dichas distorsiones alteran la veracidad de los datos noticiosos por tanto la objetividad y la significatividad no son suficientes para acceder a la objetividad no intencional. Se necesita de otro criterio más: la validez.

"La validez -nos dice Martín Serrano- es una forma de indicar que el conjunto de los datos de referencia que se ofrecen son suficientes para situar a ese objeto de referencia en el contexto de aquellos otros con los cuales está relacionado a nivel material cognitivo o de uso" (42).

En el ejemplo de la Manifestación al llevar a cabo un recuento de los asistentes para darlo a conocer a la prensa, los organizadores calculan el número a la una de la tarde, cuando la mayor parte de los convocados ha alcanzado el lugar de destino y se concentra en el punto de cita. Por su parte la Policía hace el recuento a las once cuando la cabeza acaba de llegar a la cita y los últimos convocados aún salen del lugar de origen. Ambos recurren a la fotografía aérea: los organizadores hacen tomas en el punto de concentración; la policía en cierta parte del trayecto. Unos y otros calculan el número total de los manifestantes al multiplicar la densidad de la manifestación por la longitud. El resultado de los primeros es diez veces superior al de la Policía. Discuten cuál de las dos cantidades es más válida. Sin embargo ninguna lo es. Ambas partes, cierto, utilizan datos noticiosos objetivos, atribuibles al hecho noticioso u objeto de referencia -la manifestación- y significativos porque convienen al punto de vista, criterio de la comunicación, sin embargo tales datos no son válidos.

El error de ambos es el sesgo contenido en sus datos informativos. El sesgo de los organizadores incide en extrapolar la densidad de participantes en el lugar de concentración-cita a toda la longitud de la manifestación en marcha cuando la longitud de manifestantes en el punto-cita está detenida y el número de asistentes es excesivo: el punto-cita no tiene igual densidad -

42. Ibidem., p. 195 y s. (El subrayado es nuestro).

plenamente saturada- a la del recorrido de la misma, con una densidad espaciada. Este sesgo acrecenta las cifras de los datos.

El sesgo de la policía incide en tomar como muestra la densidad del recorrido, densidad por demás espaciada, sin contar la densidad saturada de la cabecera, lo cual hace reducir tremendamente los datos. Así debido al sesgo de cada uno, tanto los datos de los organizadores como los de la Policía los invalidan como datos verdaderos.

En este sentido el sesgo o corte es consecuencia de una concepción inadecuada del modo efectuado en el cálculo. Los primeros generalizan la densidad saturada del punto-cita a toda la extensión de la manifestación lo cual resulta falso y sólo sirve para maximizar el número de asistentes; los segundos -la Policía- llevan a cabo esta táctica a la inversa, para reducir el cálculo.

A fin de lograr la validez en el periodismo se necesitan "datos de referencia suficientes para que el destinatario de la comunicación sitúe correctamente ese objeto de referencia en el espacio, en el tiempo y en relación con otros objetos (entonces) la comunicación ha asegurado la completitud de los datos de referencia" (43).

Es decir, en este caso, tanto los organizadores como la Policía deben de situar la cantidad de asistentes tanto es espacio (a la altura de Paseo de la Reforma e Hidalgo) como en tiempo (12:30 PM) para contextualizar los datos noticiosos además de no generalizar -en el caso de los primeros- los datos de densidad mayores a toda la marcha o de reducirlos -en el caso de la Policía- a su mínima expresión.

Martín Serrano establece tres condiciones necesarias para garantizar la completitud de los datos de referencia o noticiosos: (44)

- "- Cuando los datos de referencia proceden de expresiones en cuya obtención ha participado directamente el objeto de referencia o bien otros objetos de referencia; convienen al punto de vista y el conjunto de datos resultantes no oculta o sesga datos pertinentes;
- cuando los datos de referencia pueden ser atribuidos al objeto de referencia o a otros objetos; convienen al punto de vista y el conjunto de datos resultantes no oculta o sesga datos importantes;
- cuando puede ser afirmada la no pertenencia de datos de referencia al objeto de referencia o a otros objetos; convienen al punto de vista y el conjunto de datos resultantes no oculta o sesga datos pertinentes".

En los tres casos, le periodista se ve precisado a recurrir a datos estadísticos para no ocultar o sesgar datos del hecho noticioso y tratar de hacer comparaciones, atribuciones, diferencias y otras acciones las cuales contextualizan y

43. Ibidem., p. 197 (El énfasis es nuestro).

44. Idem.

completan los datos noticiosos a fin de ser validos porque la validez de los datos de referencia o noticiosos es una cualidad relacionada directamente con la completitud.

Una vez más, Martín Serrano expresa la necesidad de la mediación en la validez; el periodista proporciona un conjunto de valores, intereses, motivos y necesidades para sus lectores en los datos y si no existiese mediación sólo existiría una mera contemplación de objetos de referencia sin ser seleccionados y completados subjetivamente.

De este modo, se ha desarrollado la esencia y práctica de la objetividad no intencional siempre producida y creada por mediación del periodista con base a datos de un hecho noticioso; siempre establecida en equilibrio entre el binomio periodístico ya conocido.

Con estas acciones de mediación tanto en la objetividad, la significatividad y la validez de los datos de un hecho noticioso se llega a integrar y aplicar la subjetividad del periodista en la construcción de la realidad a través de la noticia y, por tanto, se puede desdeñar radicalmente la concepción del "reflejo" o de una supuesta objetividad donde la objetividad es sobreestimada y no se le considera sólo como un elemento más además de la significatividad y validez para acceder a la objetividad no intencional o comunicación verdadera.

Junto con Martín Serrano se puede considerar a la objetividad no intencional o comunicación verdadera como "una comunicación objetiva y significativa (la cual) puede ser válida; por ser objetiva se podrá decir de ella que utiliza datos de referencia que pertenecen al objeto de referencia; que esos datos de referencia que pertenecen al objeto de referencia; son pertinentes para referirse al objeto y que son transparentes desde el punto de vista del uso que recibe la comunicación" (45).

De esta forma a través de este concepto periodístico se ratifican los fundamentos del actual periodismo el cual a pesar de todas sus deformaciones mantiene desde el principio hasta el final "una saludable tensión hacia la verdad", o sea, la objetividad no intencional concretada en él.

45. ibidem., p. 200 (El énfasis es nuestro).

5. CONCLUSIONES

Como se dejó asentado en el inicio de este trabajo, la polémica de la objetividad periodística necesita de un sustento filosófico a fin de proporcionar una alternativa con más base teórica y no sólo verla a un nivel práctico; por tanto después de realizar esta investigación la cual en el primer capítulo -y se puede hacer extensiva a los demás aunque en grados menores- es básicamente Filosofía de la Ciencia aplicada al Periodismo (de ahora en adelante FCP) hemos llegado a las siguientes conclusiones.

El periodismo informativo no puede concebirse como un acto en el cual se transcribe solamente la realidad y la subjetividad del reportero es desterrada de él, al estilo del modelo mecanicista basado en la Teoría del Reflejo Marxista (FCP).

Respecto al condicionamiento clasista del reportero postulado por Marx coincidimos con él solamente en considerar este elemento como un factor determinante para establecer la línea editorial de un diario pues ningún periodista puede mantenerse al margen de aquella, establecida previamente por el director general.

Sin embargo, consideramos la invalidez del condicionamiento social para calificar cualquier producto noticioso informativo pues tanto el periodista burgués como el revolucionario son capaces de crear un relato noticioso sin intencionalidad, el cual aún cuando tiene cierto influjo ideológico, su objetividad, es irreducible a éste, es decir, su validez incide en su reflejo objetivo de la realidad y no en su ideologización concreta.

Marx llega a esta conclusión según la cual el periodista revolucionario sólo puede crear relatos objetivos y el periodista burgués, relatos tergiversados, por la extrema ideologización de su teoría siempre tendiente a absolutivizar a la clase proletaria, visión reprochada, más tarde, por Adam Schaff.

Así, la concepción del modelo mecanicista está determinada por el carácter objetual de los hechos noticiosos sin dejar ninguna participación al influjo del periodista; de este modo sólo se hace una reacción al modelo activista del conocimiento el cual en esta investigación es desdeñado totalmente debido a su contradictoria tesis según la cual la realidad, es un producto creado, esencialmente por el sujeto cognoscente. No obstante como se ha visto, ambos modelos cognitivos han sido determinantes para la generación de sus correspondientes concepciones en la objetividad periodística.

Tampoco podemos coincidir con la visión weberiana en la cual es necesario desterrar a la ideología debido a su papel "contaminante" del discurso periodístico por lo anteriormente expresado, ni podemos tender a una cientifización del periodista (FCP), es decir, aplicarle métodos de las ciencias exactas a fin de hacerle llegar a altos niveles de neutralidad valorativa pues su objeto de estudio es totalmente diferente del de aquellas donde se trabaja con elementos objetuales, inertes y avalorativos.

Para Weber, el periodista crítico resulta discordante con los

objetivos a realizar en su institución y en el caso de los docentes de esta actividad él los concibe como indignos de polemizar y cuestionar las acciones políticas del gobierno pues no es su misión. Esta idea como ya se manejó anteriormente nos lleva a develar el carácter conservador de la neutralidad weberiana la cual con todos sus esfuerzos trata de evitar la subjetividad del periodista y por lo mismo se empieza a dilucidar la ideología subyacente en este concepto.

Desde aquí se puede plantear la necesidad de una ampliación al periodismo informativo (FCP) a fin de poder integrar la subjetividad del reportero en sus construcciones redaccionales pues tanto el modelo mecanicista marxista como el weberiano nulifican este elemento, necesario para reivindicar y acceder a un balance del discurso informativo tanto en su carácter objetivo como subjetivo.

Como si no bastara con el intento de evitar plenamente la subjetividad periodística, Popper propondrá métodos más radicales y absolutos para llegar a su destierro total. Según este epistemólogo, el periodismo informativo objetivo (FCP) no debe de interesarse por el proceso de elaboración subjetivo de la noticia (contexto de descubrimiento) sino más bien debe centrarse en su validación (contexto de justificación) por lo cual se escinden nuevamente las características duales del acto periodístico: objetividad y subjetividad. A esto él lo profundiza más: propone la intersubjetividad del lector para acceder a un periodismo informativo totalmente objetivo con el fin de evitar toda mácula subjetiva.

Finalmente va a un estadio ulterior y absoluto con el cual no podemos coincidir -de hecho no compartimos con lo anterior-: el periodismo informativo sin sujeto cognoscente, esto es, sin periodista (FCP). Tal concepción es inaceptable no sólo en la Filosofía de la Ciencia sino también en el periodismo. Cuando se elimina un elemento de la triada periodística -reportero, hechos noticiosos y productos informativos- esta automáticamente carece de validez.

Popper, así, sólo lleva a cabo una radicalización extrema del modelo marxista y weberiano de objetividad para concebir al periodismo como una actividad puramente objetiva, aséptica y avalorativa sin ningún indicio de subjetividad del periodista. En este trabajo no tratamos de relegar ni desdeñar el carácter aséptico y puro de la objetividad ni maximizar o sobreestimar el carácter subjetivo; más bien nuestra reivindicación es integrar la subjetividad en la construcción periodística en donde la información tenga mayor peso y la subjetividad se incorpore en forma de detalles informativos apreciados por el reportero en el evento cubierto.

Nuestra reivindicación es concretada con Habermas cuando considera a todo periodismo informativo (FCP) determinado por intereses rectores del editor y determinado por el influjo subjetivo del periodista. El ya concibe a este ejercicio como algo dual por su carácter objetivo-subjetivo. Por lo tanto propondrá hacer una ampliación al periodismo informativo (FCP)

con el fin de poder integrar las valoraciones prácticas del reportero en su producto informativo; esto conllevará a ampliar las pretensiones de validez para calificar a un relato noticioso pues la simple objetividad no basta para validarlo. El integrará además de ésta, la significatividad y la validez para acceder a la así llamada por Martín Serrano, "comunicación verdadera".

Asimismo, Habermas establecerá para el reportero un instrumento a utilizar: la acción comunicativa la cual sustituirá a la actitud objetivante de la tradición filosófica marxista, weberiana y popperiana, sobre todo, en este último. La acción comunicativa del periodista (FCP) será mediada por su actitud performativa, es decir, el cuestionamiento de todo discurso político por parte del reportero. Finalmente este teórico tratará de llegar a un periodismo informativo objetivo en términos de intersubjetividad reporterial, o sea, la multidimensión de un acto o evento noticioso en base al trabajo de varios reporteros dirigido a la comprensión total del evento cuya información cabal poseerá una objetividad no intencional, visión a la cual nos adherimos en esta investigación.

La concepción habermasiana del periodismo informativo será ratificada tanto por Sánchez Vázquez como por Adam Schaff. El primero hará énfasis en la deformación ideológica de todo periodismo informativo (FCP) debido a intereses del editor, aunque dejará en claro el carácter dialéctico de la objetividad, o sea, ésta no puede existir al margen de todo influjo ideológico pero su validez no depende de éste, sino de su forma de percibir en forma diáfana la realidad o hechos noticiosos.

Por su parte Schaff revisará los dos modelos existentes de objetividad periodística (FCP): el marxista y el activista para finalmente refutarlos. El primero, porque desdeña al sujeto y el segundo, por su olvido del objeto. Por tanto propondrá un tercer modelo: el interaccionista cuya concepción cabal del periodismo lo hace irrefutable. Este modelo define al ejercicio periodístico como una actividad objetiva-subjetiva. Objetiva porque parte de hechos noticiosos de una realidad exterior e independiente. Subjetiva porque el periodista además de reflejar tales hechos participa en su construcción redaccional al integrar su inherente subjetividad en forma de valoraciones, apreciaciones y detalles informativos.

Con esta última visión definimos plenamente al periodismo informativo como una actividad dual, por lo cual podemos afirmar en forma conclusiva: las posturas editoriales de la objetividad "pura" (supuesta objetividad) y del periodismo partidista se basan esencialmente en esquemas propuestos por la Filosofía de la Ciencia y muy específicamente en los modelos mecanicista y activista por lo cual ninguno de los dos puede ser considerado ideal para el periodismo pues ambos niegan ya sea la participación del sujeto o del objeto respectivamente en el acto periodístico.

De la aplicación de la Filosofía de la Ciencia al Periodismo y de la equiparación de este ejercicio como una actividad cognitiva se puede afirmar también en forma determinante: el

periodista genera conocimiento mediante la construcción social de la realidad creada a través de la redacción de la nota informativa.

Lo anterior tiene como base los fundamentos teóricos de considerar a la noticia como 1) realidad construida y 2) como conocimiento. En el primer postulado se encuentra el sustento teórico de tres elementos a desarrollar en el ejercicio periodístico del reportero: 1) la rutina, es decir, la consideración de la nota informativa como el resultado de la interacción del periodista con la alteridad, la cual nos sitúa en un marco espacio-temporal, 2) la institucionalización de la actividad periodística en donde este profesional accede al rol privilegiado de la construcción de la realidad social y 3) la legitimación a través de la cual el reportero hace reconocer socialmente en diversas instituciones, su rol específico de constructor de la realidad.

El segundo postulado, la noticia como conocimiento, implica también tres elementos principales: 1) el uso del lenguaje, pues este es uno de los mejores medios para plasmar los actos noticiosos y, por ende, el conocimiento de la realidad: la nota redactada es la mejor prueba de la labor interactuante del reportero con la realidad así como el diálogo escrito -entrevista- el cual mantiene, modifica y reconstruye -actitud performativa- los hechos noticiosos, 2) la tipificación, o sea, el uso de técnicas y conceptualizaciones narrativas apropiadas -géneros periodísticos informativos- para darle tratamiento a la información obtenida en la rutina y 3) la objetivación, es decir, darle existencia a un relato noticioso con elementos sedimentados de la realidad cotidiana.

A pesar de las obvias semejanzas entre el periodista y el científico social dada su similitud como creadores de productos cognitivos -uno a través de relatos noticiosos; el otro, mediante investigaciones específicas- también existen diferencias entre ambos, las cuales deben ser consideradas al hacer una validación de sus roles específicos, aunque la equiparación de los mismos resulta ineludible por los argumentos expuestos anteriormente.

Algunas de las semejanzas entre ambos son inobjetables: su relación directa con la realidad, su interpretación de la misma, la integración de sus valoraciones en sus productos cognitivos, su condicionamiento social, la inclusión de su subjetividad, su pertenencia a determinadas instituciones, poseen intereses, utilizan la actitud performativa como medio para acceder a una comprensión de su objeto temático, etc.

Como observamos al inicio de este trabajo, no sólo se establecen las semejanzas entre el periodista y el científico social, sino también se puede reconocer un uso de los trabajos filosóficos por parte de los periodistas así como de los comunicólogos. En específico, la Filosofía de la Ciencia ha sido utilizada, en cierta medida, por los teóricos de la comunicación en el estudio de los mass media.

Esto se ha constatado en nuestro repaso teórico por el campo comunicacional iniciado por Hund. Este comunicólogo estudia a la

noticia en un contexto de consumismo radical, con las premisas sentadas por Marx en su obra Miseria de la filosofía. Mund considera a los relatos noticiosos como un producto más, susceptible de ser comercializado. Los dueños de los media no sólo comercializan con ellos sino además los manipulan en busca de la supuesta objetividad. Aquí la objetividad del mensaje no es tal. No representa una descripción del hecho noticioso con sus vinculaciones subjetivas como aquí se pretende.

Para los dueños de los media la "supuesta objetividad" -y digo supuesta, porque ya se demostró su falsa apariencia- implica nada más al objeto sin sus relaciones sociales. Por tanto se efectúa una manipulación de la noticia a través de la intervención técnica conciente en un medio específico, la cual bien puede considerarse como parte de un acto político tendiente a evitar toda información subversiva con el fin de reproducir el status.

En este sentido, luego de realizar nuestro estudio, podemos concretar la existencia de tres concepciones de objetividad de acuerdo a la visión clasista de los media. En primer terminos está la supuesta objetividad, enarbolada por la clase dominante; caracterizada como una visión aséptica, neutral-ideológica y libre de valores cuya fuente es el marxismo clásico y en específico la Teoría del Reflejo en el conocimiento. En segundo lugar está la objetividad y periodismo partidistas defendida por la corriente marxista con propiedades de compromiso, posición, revolucionaria y proletaria cuya fuente es el idealismo objetivo y; finalmente, está la objetividad no intencional representada por los neomarxistas con una visión dual del periodismo en donde participan tanto los hechos noticiosos como el periodista (FCP) cuyo origen es el modelo interaccionista propuesto por Adam Schaff, concepción con la cual coincidimos en este trabajo.

Si bien en este trabajo reivindicamos la integración de la subjetividad del periodista en sus productos noticiosos en un balance equilibrado con la información, no podemos coincidir con Morin quien propone la inclusión de la autocrítica del periodista en su relato noticioso, al aplicar la crítica racionalista de Popper al periodista, por resultar un tanto extremista y no equilibrar el binomio de objetividad-subjetividad y, si tender hacia los fundamentos del periodismo partidista, ya objetado en el desarrollo de esta investigación.

Lo mismo sucede con Taufic cuya propuesta se concreta en una toma de los media -con claros remanentes marxistas- y la instauración de un periodismo partidista aún cuando ya se han tenido antecedentes de esta experiencia en países de tendencia socialista. Parece absurdo observar cómo este teórico relega totalmente el carácter informativo de la prensa en favor de una ideologización de la misma cuando ya se ha observado el resultado nefasto de esta acción equivocada.

Nuestra posición tiende hacia el reconocimiento sano de la importancia tanto de los hechos noticiosos (objetividad) como del periodista o reportero (subjetividad) tal y como lo presenta el maestro y periodista español Jose Luis Martínez Albertos. Este

teórico, al igual de nosotros, considera necesario ampliar el campo del periodismo informativo y de la objetividad (FCP) a fin de dar cabida a las valoraciones prácticas del periodista así como a las pretensiones de validez de un relato noticioso; la objetividad sólo debe ser un criterio más además de la significatividad y de la validez. El resultado de esta concepción es, sin duda, la objetividad no intencional concretada.

La objetividad no intencional debido a su carácter dual evita todo tipo de ideología dominante subyacente en su función, en sentido contrario a la supuesta objetividad cuyo origen se sitúa como un elemento periodístico con funciones ideológicas específicas a realizar como la de reproducir el status a través de la manipulación informativa (Hund); dependencia clasista del mensaje (Morin); cercenamiento de la conciencia (Taufic); como dique de contención (Martínez Albertos) y, finalmente, como parte del código deontológico del periodista (Mattelart). Por tanto podemos afirmar: la objetividad en el ámbito periodístico, específicamente en las noticias de carácter político, mantiene en su esencia un carácter conservador del status quo.

La supuesta objetividad, también podemos afirmar después de hacer este trabajo, ha asimilado la filosofía y postulados del sistema liberal como son la racionalidad del hombre, la importancia de los derechos humanos como la libertad de expresión, empresa y prensa, entre otros. Tales ideas encuentran cabida desde el siglo XVII. Así la supuesta objetividad no nace de una indeterminación social, sino se crea en el sistema capitalista liberal del cual se ha adjudicado sus principales postulados para, finalmente, conformar en su esencia una ideología dominante y subyacente a su contenido.

De este modo, la supuesta objetividad conlleva en su esencia la ideología del modelo capitalista liberal de prensa tendiente a reducir la presencia del sujeto en la redacción de la noticia, así como a disminuir la conciencia crítica del periodista con respecto a la formación social en donde está integrado.

Por tanto, consideramos necesario plantear una tercera opción -ya revisada la supuesta objetividad y el periodismo partidista- basada en una aplicación de la Filosofía de la Ciencia al Periodismo pues el concepto tradicional de objetividad está hecha en términos de supuesta objetividad y no abarca el arco de subjetividad inherente a todo periodista.

Nuestra reivindicación hecha en el desarrollo de esta investigación se concreta en nuestra propuesta del concepto de objetividad no intencional, es decir, aquella descripción de la realidad-objeto vinculada a sus propiedades y relaciones sociales donde su existencia independiente a la conciencia humana, como generadora de sensaciones se unifica, en forma equilibrada, con la participación del periodista para producir a un mismo tiempo una construcción periodística de ella.

Esta conceptualización rompe con la idea tradicional de objetividad tenida en el periodismo y se integra a una dinámica de desarrollo histórico de la actividad periodística en la cual cada vez se sustenta con fundamentos más sólidos tendientes a

hacerlo reconocer no sólo como una actividad empírica y pragmática sino, más bien, como una disciplina en el área social.

Si ya algún autor como Alsina desarrolla en la actualidad un planteamiento de la noticia a partir de una perspectiva socio-semiótica, esta tesis bien podría dejar establecida la necesidad de realizar estudios de la actividad periodística fundamentados en la Filosofía de la Ciencia. Tal vez en esto incida nuestro aporte.

6. BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA GENERALES

- ABBAGNANO, Nicola; Diccionario de filosofía. 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1966, 1206 pp.
- BALCARCEL, J.L., et. al; La filosofía y las ciencias sociales. México, Grijalbo, 1976, 332 pp.
- BARBERO, Martín, J.; Comunicación masiva, discurso y poder. Ecuador, Epoca, 1978, 249 pp.
- BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas; La construcción social de la realidad. 10a. reimp. Argentina, Amorrortu, 1991, 233 pp.
- BLAUBERG, I, et al., Diccionario marxista de filosofía, 10a. reimp, Ediciones de Cultura Popular, México, 1984, 344 pp.
- BORRAT, Hector; El periódico, actor político. Barcelona, Gustavo Gili, 1989, 167 pp.
- BRAJNOVIC, Luka; Deontología periodística, 2a. ed., Universidad de Navarra, 1978, 358 pp.
- CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES (CLACSO), Términos latinoamericanos para el diccionario de Ciencias Sociales. Bs. As. CLACSO, 1976, 255 pp.
- DEL CAMPO, Salustiano, et al., Diccionario en ciencias sociales. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976, 1186 pp.
- EDELMANN, Murray; La construcción del espectáculo político. Argentina, Manantial, 1991, 157 pp.
- ESTEINGU MADRID, Javier; Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía. Madrid, Nueva Imagen, 1983, 223 pp.
- FAGOAGA, Concha; Periodismo interpretativo, el análisis de la noticia. Barcelona, Mitre, 1982, 127 pp.
- FERNANDEZ MENENDEZ, Jorge; "En torno a nuestro aniversario" en UNO MAS UNO, México, D.F, 14 y 15-Nov-90, Nums. 4684 y 4685, Año XIV, pp. 1 y 9.
- FERNANDEZ MENENDEZ, Jorge; "Periodismo de investigación, ética y

poder", en UNO MAS UNO, México, D.F., 9, 10 y 11-Feb-91, Nums. 4768, 4769 y 4770, Año XIV, pp. 3 y 5, 9, 7.

FONTCUBERTA, Mar de; Alternativas en la comunicación. España, Mitre, 1983, 141 pp.

GOMIS, Lorenzo; Teoría del periodismo, México, Paidós, 1991, 209 pp.

GORTARI, Eli de; Introducción a la lógica dialectica. 9a. ed., México, Grijalbo, 1980, 338 pp.

GRAWITZ, Madeleine; Métodos y técnicas de las ciencias sociales. Barcelona, Hispanoeuropea, 1975, Tomo I, 455 pp.

HABERMAS, Jürgen; Ciencia y técnica como 'ideología'. Madrid, Tecnos, 1984, 181 pp.

_____ ; Conciencia moral y acción comunicativa,
Barcelona, Península, 1985, 219 pp.

_____ ; Conocimiento e interés. Madrid, Taurus, 1986,
348 pp.

_____ ; El discurso filosófico de la modernidad.
España, Taurus, 1989, 462 pp.

_____ ; La lógica de las ciencias sociales. 2a. ed.,
Madrid, Tecnos, 1990, 506 pp.

_____ ; Teoría de la acción comunicativa. Complementos
y estudios previos. Madrid, 1989, 507 pp.

_____ ; Teoría de la acción comunicativa (racionalidad
de la acción y racionalidad social). Madrid,
Tecnos, Tomo 1, 1987, 517 pp.

_____ ; Teoría y praxis. ensayos de filosofía social.
Argentina, Sur, 1966, 161 pp.

HUND, W. D.; Comunicación y sociedad, 2a. ed., Madrid, Alberto
Corazón, 1977, 150 pp.

LOPEZ VERONI, Felipe Neri; Elementos para una crítica de la
ciencia de la comunicación. México,
Trillas, 1989, 107 pp.

LOWY, Michael, Dialéctica y revolución. ensayos de sociología e
historia del marxismo, México, Siglo XXI, 1973,
215 pp.

- MARDONES, J. M.; URSUA, M.; Filosofía de las ciencias humanas y sociales. México, Fontamara, 1987, 260 pp.
- MARTIN SERRANO, Manuel; et al., Teoría de la comunicación. Epistemología y análisis de referencia... Madrid, Universidad Complutense, 1982, 223 pp.
- MARTINEZ ALBERTOS, José Luis; El mensaje informativo, Barcelona, Mitre, 1977, 329 pp.
- _____ ; La información en una sociedad industrial. Madrid, Taurus, 1972, 190 pp.
- MARX, Karl; Introducción general a la crítica de la Economía Política /1857. 20a. ed., México, FCE, 1987, 123 pp.
- MARX, Karl; ENGELS, F.; Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos. México, Grijalbo, 1970, 158 pp.
- _____ ; La ideología alemana. 4a. reimp. Ediciones de Cultura Popular, 1979, 746 pp.
- _____ ; Obras escogidas. Dialéctica de la naturaleza. 2a. ed., México, Quinto Sol, 1972, Tomo II, 326 pp.
- MATTELART, Armand; Comunicación masiva y revolución socialista. 3a. ed., México, Diógenes, 1976, 322 pp.
- _____ ; Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile. 4a. ed., Caracas, El Cid Editor, 1977, 303 pp.
- MCCARTHY, Thomas; La teoría crítica de Jürgen Habermas. Madrid, Tecnos, 1987, 479 pp.
- MENENDEZ, Antonio; Comunicación social y desarrollo. México, FCPyS, 1972, 198 pp.
- MORIN, Edgar; El espíritu del tiempo. Madrid, Taurus, 1966, 246 pp.
- MYRDAL, Gunnar; La objetividad en la investigación social, México, FCE, 1970, 117 pp.
- PEREYRA, Carlos; Configuraciones: teoría e historia. México, Edicol, 1979, 204 pp.

- _____ ; El sujeto en la historia, 1a. reimp., México, Alianza Universidad, 1988, 249 pp.
- POPPER, Karl R. ; Conocimiento objetivo, un enfoque evolucionista, 3a. ed., Madrid, Tecnos, 1988, 249 pp.
- _____ et al., La lógica de las ciencias sociales, México, Grijalbo, 1978, 88 pp.
- _____ ; La sociedad abierta y sus enemigos, 2a. reimp., Barcelona, Paidós, 1982, 353 pp.
- RAZINKOV, D., (Tr), El materialismo dialéctico e histórico. Ensayo de divulgación, URSS, Progreso, 1976, 544 pp.
- RIVERA CASTRO, Faviola; Objetividad y neutralidad valorativa en Ciencias Sociales, Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM, FCPyS, 1989, 203 pp.
- RODRIGO ALSINA, Miquel; La construcción de la noticia, México, Paidós, 1989, 208 pp.
- RODRIGUEZ CETINA, Raúl; "Nuestra cultura le debe mucho a los cronistas" entrevista con Ignacio Trejo Fuentes en Sabado, Suplemento de UNO MAS UNO, México, D.F., 18-Ago-90, Num. 672, pp. 6 y 7.
- SANCHEZ-BRAVO CENJAR; Antonio; Objetividad en el discurso informativo, Madrid, Pirámide, 1978, 135 pp.
- SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo; Filosofía de la praxis, México, Grijalbo, 1980, 428 pp.
- SAPERAS, Enric; Los efectos cognitivos de la comunicación de masas, España, Ariel, 1987, 175 pp.
- SCHAFF, Adam; Ensayos sobre filosofía de la ciencia, Barcelona, Ariel, 1970, 247 pp.
- _____ ; Ideología y marxismo, México, Grijalbo, 1980, 128 pp.
- _____ ; Historia y verdad: ensayos sobre la objetividad del conocimiento histórico, México, Grijalbo, 1974, 382 pp.
- SERRANO, Jorge, A.; La objetividad y las ciencias, México, Trillas, 1981, 249 pp.

- SIEBERT, S., Fred; et al; Four theories of the press. Urbana, University of Illinois, 1956, 153 pp.
- SIMPSON, Máximo; "Reportaje, objetividad y crítica social" en Los medios de comunicación. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Nums. 86 y 87, Octubre 1976.
- TAUFIC, Camilo; Periodismo y lucha de clases. La información como forma de poder político. 10a. ed., México, Nueva Imagen, 1989, 215 pp.
- TOUSSAINT, Florence; Crítica de la información de masas. 3a. ed., Trillas, México, 1990, 93 pp.
- TUCHMANN, Gaye; La producción de la noticia. Barcelona, Gustavo Gili, 1983, 291 pp.
- WEBER, Max; Sobre la teoría de las ciencias sociales. 3a. ed., México, Premia, 1988, 113 pp.

7. APENDICE: PROPUESTA PARA UN ANALISIS DEL ESCEPTICISMO INFORMATIVO EN EL PERIODISMO POLITICO

Asistimos a tiempos con una racionalidad en el conocimiento puesta a prueba debido a la incredulidad respecto a los pasados metarrelatos legitimadores de la actividad científica y aún cuando no somos un país desarrollado -no sé si para nuestra fortuna o desgracia- las actitudes posmodernas parecen recorrer nuestras diferentes actividades; al menos así parece suceder en la comunicación con una condición, la escepcis (1) en el periodismo informativo político.

La actitud escéptica en la actividad periodística no resulta ser tan nueva; desde hace tiempo se ha generado en torno al periodismo político informativo a través de un ciclo completo a saber: se instituye un periódico con cierta línea progresista y vanguardista, se mantiene sobre su línea editorial, posteriormente se dan presiones políticas para cambiarla, se cambia y, finalmente, viene la incredulidad y desconfianza de los lectores como respuesta a la tergiversación de contenidos informativos.

En este ensayo se tratará de establecer un análisis teórico de la condición escéptica en la actividad periodística a partir del estudio del periodismo político mexicano sin especificar demasiado a fin de poder extrapolar las observaciones hechas a un nivel general de la prensa escrita política.

El contenido de este trabajo no intenta ser exhaustivo, por el contrario, intenta abrir nuevas líneas de investigación en un tema imposible de analizar totalmente en este espacio. Las ideas propuestas aquí son una redimensión de lo expuesto con anterioridad en este trabajo.

Siento pertinente destacar algunos factores constitutivos del escepticismo informativo a fin de proponer un cuerpo teórico explicativo de este tema, para lo cual me centraré en tres líneas principales a desarrollar: el origen del escepticismo informativo, intereses ideológicos subyacentes a un diario y, escepcis en el periodismo.

ORIGEN DEL ESCEPTICISMO INFORMATIVO

El origen del escepticismo informativo (2) en el periodismo

1. El concepto se toma de Sexto Empirico en un contexto de facultad dubitativa en los sujetos tendiente a arribar a la abstención (epojé). Cfr. EMPIRICO, Sexto; Los tres libros de hipotiposis pirrónicas, Madrid, Reus, 1926, p. 11

2. En este trabajo se propone la siguiente definición de escepticismo informativo, o sea, la actitud caracterizada por un descreimiento y falta de confianza en un diario para informar en forma veraz como respuesta a la manipulación y tergiversación de las noticias políticas debido a su línea editorial.

político incide en un elemento con gran peso: la concepción de objetividad y, sobre todo, la conceptualización de ella, hecha en el modelo liberal de prensa.

El concepto de objetividad periodística desarrollado a principios de este siglo (3) en el periodismo informativo estadounidense conlleva un contenido tendiente a erradicar la subjetividad inherente a todo periodista o comunicador social con el fin de evitar los valores, juicios y críticas en torno al sistema político.

El fundamento teórico de la objetividad liberal, curiosamente, es la Teoría del Reflejo Marxista la cual considera al conocimiento como un producto del sujeto cognoscente quien debe de lograr un apego fiel, fehaciente y fidedigno para lograr una descripción de la realidad objetual.

Este paralelismo entre el conocimiento y la actividad periodística surge ante la evidencia clara de considerar al periodismo como una actividad cognitiva (4) en la cual se construye un conocimiento de la realidad a través de la noticia, al situarnos ésta en tiempo y espacio de un hecho de la realidad cotidiana.

Con el tiempo, la Teoría del Reflejo ha sido revisada por los actuales teóricos marxistas como Adorno, Habermas y Schaff; éste último además de criticarlo concibe y propone el modelo interaccionista del conocimiento donde tanto el objeto como el sujeto tienen una participación activa en la cognosis en un claro balance de los dos elementos.

A la luz de este modelo, la objetividad liberal deja entrever sus defectos para ser considerada como un valor a seguir por los periodistas sin embargo la necesidad de revisar a la objetividad liberal surge, ante todo, como un elemento productor de escepticismo informativo. En tanto los editores enarbolan este concepto "ético", la mayoría de los lectores, curiosamente, se muestran incrédulos ante la certeza del corte editorial.

Aunque el objetivo de los dueños de los diarios es publicar información sin partidismo, la verdad y trasfondo de la supuesta objetividad -y digo supuesta porque así es, sólo en apariencia- conlleva características ideológicas dominantes (Vid, Supra. pp 137-142).

Sin embargo aún cuando se trata de tener una mayor transparencia de la información, la supuesta objetividad genera un elemento contradictorio: el escepticismo, como lógica consecuencia del corte editorial, de la censura, la cual hace

3. Cfr. SIMPSON, Máximo; "Reportaje, objetividad y crítica social ..." en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Nums. 86 y 87, p. 143 y ss.

4. Esta afirmación se hace a partir de los estudios recientes desarrollados por la Escuela de Madrid a través de autores como Rodrigo Alsina y Saperas en torno a la consideración del periodismo como actividad cognitiva, visión ya revisada con anterioridad aquí. (Vid Supra, pp. 64-84).

ratificar la presencia de intereses ideológicos subyacentes en este concepto.

INTERESES IDEOLOGICOS SUBYACENTES A UN DIARIO

Está claro: ningún periódico funciona sin tener bien definida su "línea editorial" a defender en forma explícita en los géneros de opinión e implícita en los géneros informativos. Todo editor tiene un partidismo a favor o en contra de la clase dominante y buscará por medio de su publicación conseguir algunos fines ideológicos. Entre ellos, dos de los más importantes son 1) lucrar con la información y 2) perpetuar el sistema donde ellos están cómodamente integrados.

Para lucrar con la información los editores necesitan enarbolar la supuesta objetividad pues este elemento -con falsa apariencia- atrae supuestamente a los lectores y anunciantes. Se trata de informar de la manera más neutra y general posible, "esa es una condición de la difusión de la mercancía que es la noticia. Conviene que pueda interesar al máximo número de gente y sea aceptada sin resistencia de entrada ni rechazo absolutos por el máximo número de personas posible" (5).

De esta manera, se devela el carácter consumista de la supuesta objetividad como un fin típico y propio del sistema capitalista función aunada al mantenimiento y reproducción del mismo sistema a través de diferentes formas a saber: la inculcación de la ideología dominante, dependencia clasista del mensaje, por el propiciamiento de la estabilidad social, la reproducción de fuentes gubernamentales y la declaración de los políticos.

La reproducción del sistema a través de la inculcación de la ideología dominante ha sido estudiada por Esteinou Madrid (6). Esta forma es efectuada por la prensa mediante la transmisión de discursos políticos, aculturación de conciencias y polisocialización.

Aquí la supuesta objetividad interviene de forma directa al evitar la injerencia de toda postura opositora a los contenidos y discursos ideológicos dominantes con el fin de ser interiorizados por la mayor parte de las masas, abarcadas por los diversos medios de comunicación.

La dependencia clasista del mensaje ha sido estudiada por Morin (7). Cuando la clase dominante es dueña de los media tiene el derecho de hacer uso de ellos como mejor le parezca.

5. GOMIS, Lorenzo; Teoría del periodismo. México, Paidós, 1991, p. 169 y s.

6. ESTEINO MADRID, Javier; Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía. México, Nueva Imagen, 1983, p. 67 y ss.

7. MORIN, Edgar; El espíritu de los tiempos. Madrid, Taurus, 1966, p. 33 y ss.

Generalmente los utilizarán para reproducir su sistema de valores sin existir ningún obstáculo para ello.

La tercera forma de reproducción es a través del propiciamiento de la estabilidad de la estabilidad social. La prensa supuestamente objetiva desdeña todas las críticas radicales impropias para la estabilidad social y dá prioridad a las acciones positivas realizadas por el Gobierno. Por tanto, la prensa y los media en general funcionan como "diques de contención" y "filtros" los cuales dejan pasar lo positivo y detienen aquellas informaciones con rasgos subversivos.

Tuchmann cita la siguiente forma: las fuentes gubernamentales. "Estas pasan a ser objetivadas como sitios apropiados donde ha de recogerse la información. Estos sitios de recolección de noticias son objetivados como fuentes legítimas y legitimadoras de la información y del ejercicio del poder" (8).

Edelman cita la última: las declaraciones de los políticos. "Una declaración realizada por un Jefe de Estado, o sobre él, o de y sobre un alto funcionario gubernamental es noticia con independencia de su importancia o validez. Tales ítems subrayan el status del funcionario del que se trata y a veces mantiene casi ningún otro peso en la vida de sus oyentes y espectadores" (9).

A las anteriores formas reproductoras del sistema establecido es necesario sumar las de corte específicamente periodístico, en particular la autocensura y la censura como "filtros" contenedores de todo tipo de información subversiva para los censores.

La autocensura opera a un nivel intraindividual a través de la interiorización de concepciones deontológicas y éticas del periodista. Este es el nivel inicial de edición. Se trata de pulir la información con parámetros éticos, de evitar la propia participación subjetiva del periodista durante la construcción redaccional de la noticia.

Por si algún rasgo subjetivo es vertido en la noticia, por si existe algún indicio de partidismo y crítica en la noticia política, la redacción se encargará de negarle el paso para su publicación. El editor tendrá la capacidad de eliminar todo mensaje subyacente impropio y discorde para la línea editorial de su institución. En la mesa de redacción, el editor es la clara representación de la censura institucional.

Por tanto es imposible hablar de un periodismo informativo apolítico porque en su esencia conlleva un interés ideológico así como una postura definida; en cierta medida, los dueños de los medios a través de la supuesta objetividad hacen política al omitir cierta información comprometedora para ellos y para el sistema.

8. TUCHMAN, Gaye; La producción de la noticia, Barcelona, Gustavo Gili, 1983, p. 62

9. EDELMAN, Murray; La construcción del espectáculo político, Argentina, Manantial, 1971, p. 107

Como afirma Taufic: "no existe, por tanto, la información por la información; se informa para orientar en determinado sentido. Que nadie sea llamado a engaño en una mentira en que tantos quieren aparecer (los comunicadores burgueses) como inocentes, apolíticos y neutrales" (10).

En este elemento manipulador de la información política incide la generación de un descreimiento y falta de confianza hacia la prensa y en sus directores es inevitable la sospecha de una carencia de veracidad y, por ende, el surgimiento de un gran escepticismo.

ESCEPCIS EN EL PERIODISMO INFORMATIVO POLITICO

Aún cuando el tema del escepticismo informativo en el periodismo político lo he tocado tangencialmente con anterioridad en este trabajo aquí trataré de establecer ciertas líneas teóricas a fin de profundizar más en este objeto de estudio el cual se caracteriza por ofrecer una gran complejidad.

Como ya dije, el periodismo político siempre está y estará ligado a intereses económicos rectores concretados en su línea editorial a seguir por el cuerpo de reporteros, al menos en los referente a los géneros informativos; cuando esta línea es radicalizada se pone a prueba la veracidad de las noticias.

La deslegitimación de un diario es gradativa. Veamos todo el proceso. Se crea un diario con cierta línea objetiva en el sentido de ofrecer una información no intencional lo cual redundo en ofrecer un panorama contextualizado de la nota y renuncia a la indicatividad primordial de todo periodismo informativo.

Aquí quiero destacar la carencia de un diario en México de corte objetivo: no intencional, es decir, aquel medio caracterizado por mantener una independencia en su posición política al tiempo de ofrecer aconteceres noticiosos de todas las corrientes del espectro político sin mostrar predilección o censura hacia alguna de ellas.

Esta tendencia caracterizada como periodismo independiente aún no ha sido posible instaurarla en nuestro país: sólo ha habido intentos por llevarlo a la práctica para finalmente regresar a formas anteriores y trilladas.

Existe otro tipo de periodismo, muy aceptado en la Facultad, pero lamento atribuirle un estilo partidista y, sobre todo, tendiente a centro izquierda, muy progresista, tal vez, pero también muy distante de ser el modelo de un periodismo objetivo no intencional.

Pues bien, una vez creado un diario de corte objetivo, resulta increíble pero se dan presiones por cambiar la línea editorial ya sea por parte de la censura oficial o, en su defecto, por la posición de los principales anunciantes y compradores de espacios

comerciales.

Está muy claro el origen de estas presiones. En el caso de la censura gubernamental, traducida en la negación de grandes inserciones pagadas, es lógico suponer la aversión del Estado hacia cierto medio concientizador de las masas y cuestionadora del sistema. De este modo el director del diario tenderá a asentir; sin publicidad, la caída de un diario es inminente. Del mismo modo sucede con los anunciantes privados quienes en su mayoría apoyan el proyecto ideológico oficial.

Con las anteriores presiones se dá un ajuste en la línea editorial, esto es, se muestra flexible y accede a conceder cambios concretados en un periodismo conservador y contribuyente para el mantenimiento del mismo sistema.

Con este cambio se generará una visión al estilo de la supuesta objetividad liberal caracterizada por un corte editorial de la información, censura y visión moralista y deontológica de los periodistas para, finalmente, caer en un escepticismo político como respuesta a la tergiversación de los contenidos informativos y, por ende, como una lesión al Derecho de la Información objetiva no intencional de los ciudadanos.

Está en lo cierto Martínez Albertos al decir: "la experiencia cotidiana demuestra que los ataques contra el derecho a la información de los ciudadanos son producidos más por el silencio y el recorte deformador de los hechos objetivos, que por un sistema de comentarios interpretativos y orientadores de tales hechos" (11).

Quisiera dejar en claro mi negativa a adherirme ya sea al periodismo con una visión supuestamente objetiva o con el otro extremo, el periodismo partidista, representado principalmente por los países de tendencia ex socialista. La negativa a la primera visión parece estar explicada; mi disensión con el periodismo partidista, por otra parte, se crea a partir de su desdén por la función y FORMA del periodismo informativo cambiada por la absoluta ideologización doctrinaria como forma de aculturizar al pueblo en favor de la concepción marxista. (Vid, Supra, pp. 142-145).

Más bien mis postura tiende en favor de un periodismo independiente el cual mantiene una concepción laudable de la actividad periodística, es decir, como un acto objetivo-subjetivo. Objetivo porque la noticia se crea a partir de aconteceres informativos de la realidad cotidiana; subjetivo porque el periodista es el profesional creador de la noticia con su inherente subjetividad participante en sus construcciones redaccionales periodísticas.

El diario independiente, cierto, continúa con el lucro de la información aunque tal necesidad surge para obtener un financiamiento sustentador, sin embargo se diferencia fundamentalmente de los diarios neoliberales en su apertura a

11. MARTINEZ ALBERTOS, José Luis; La información en una sociedad industrial. Madrid, Tecnos, 1972, p. 45

todo un abanico de posturas ideológicas y llegar incluso a un pluralismo político y en su negación a interiorizar masivamente una sola ideología dominante, objetivo sustituido por el beneficio a la sociedad.

Una vez hecho el cambio de línea editorial en un diario, como ya se veía, se observará el rechazo, descreimiento y deslegitimación del mismo en la Opinión Pública; la sociedad conoce bien la ideología subyacente a la supuesta objetividad liberal traducida -disimuladamente- en mayores espacios brindados a las noticias oficiales y en un manejo censurado de la información de partidos opositores.

A los terribles efectos de la sobreestimación del concepto de supuesta objetividad liberal sobre la información política sumense otros factores como la ambigüedad en los contenidos informativos, incoherencia en el lenguaje y construcciones redaccionales, contradicción, deformación y mala interpretación de las declaraciones políticas y se tendrá la generación inminente de una actitud escéptica informativa en el periodismo político.

Esta esceptis, como ya lo dije, surge ante todo por la sobreestimación del concepto de supuesta objetividad el cual destierra todo proceso subjetivo del periodista; cuando éste se incorpora a la construcción periodística surge la posibilidad de evitar la duda como sucede en el caso de la objetividad no intencional.

Este concepto, en términos periodísticos lo concibo como aquella descripción periodística de la realidad-objeto vinculada a sus propiedades y relaciones objetuales en donde su existencia independiente a la conciencia humana, como generadora de sensaciones, se unifica, en forma equilibrada, con la participación subjetiva del periodista para producir a un mismo tiempo una construcción periodística de ella.

La objetividad no intencional a diferencia de la supuesta objetividad liberal no sobreestima el realismo y el reflejo de la realidad como criterios de verdad sino además introduce la significatividad y la validez como pretensiones de validez para calificar a una nota informativa como elemento de una "comunicación verdadera" (12) al integrar claramente objetividad y subjetividad del acontecer noticioso y del periodista respectivamente.

Tal balance equilibrado del binomio periodístico da como resultado una información tendiente a poseer la cualidad de ser objetiva sin intencionalidad, propiedad redundante en un acto informativo total sin generar escepticismo político en torno al corte de datos importantes y de las observaciones del periodista".

Aún cuando la puesta en práctica de la objetividad no

12. El concepto es tomado de MARTIN SERRANO, Manuel; Teoría de la comunicación. 2a. ed., Madrid, Universidad Complutense, 1982, p. 191 y ss.

intencional en el periodismo independiente ha sido específica de países desarrollados -España, Estados Unidos, Francia, etc- en nuestro país aún faltan muchos elementos para hacerla realidad, sin embargo su posibilidad no deja de ser atractiva, sobre todo, como medio para solucionar -eso creo- la crisis de los medios impresos en un escepticismo informativo político.